

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**MADRE TERESA DE CALCUTA
LA MADRE DE LOS POBRES**

LIMA – PERÚ

MADRE TERESA DE CALCUTA, LA MADRE DE LOS POBRES

Nihil Obstat
P. Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: VIDA EN FAMILIA

Algo de historia. Su familia.
Infancia de Ganxhe. Su vocación.
Su madre y sus hermanos.
El viaje a la India. La India.

SEGUNDA PARTE: VIDA RELIGIOSA

El noviciado. Enfermera y maestra.
Lo votos perpetuos.
La segunda guerra mundial.
La gran llamada.

TERCERA PARTE: LA NUEVA CONGREGACIÓN

Una nueva vida. La llegada de vocaciones.
El Nirmal Hriday. Shishu Bavan.
Los leprosos. Enfermos de sida.
Premio Nobel de la paz. El aborto.
La adopción. Fracasos y problemas.
Colaboradores. Colaboradores enfermos
y sufrientes. Otros grupos de misioneros.
Expansión de la Congregación. Su muerte.

CUARTA PARTE: SU ESPIRITUALIDAD

Amor a la Eucaristía. Amor a la Virgen María.
La providencia de Dios. Su vida espiritual.
Anécdotas. Premios recibidos.

CRONOLOGÍA
CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de la Madre Teresa de Calcuta es una vida emocionante. A ella la llamaron en vida *Madre de los pobres*, *Madre universal* y *Madre del mundo entero*. En todas partes la conocían, porque sus religiosas atendían a los más pobres y necesitados de la sociedad. También fue una Madre para todas sus religiosas misioneras de la Caridad y para las otras ramas de hermanos misioneros de vida activa, de vida contemplativa y de sacerdotes misioneros de la Caridad. Ella fundó una Asociación de colaboradores laicos, que pasan de tres millones, de los cuales muchos (20%) no son católicos. De todas partes del mundo le llegaba ayuda, y Dios, con su providencia amorosa, solucionaba sus problemas y le daba casas hasta en los países comunistas o musulmanes donde no había podido entrar hasta entonces ningún sacerdote.

Así como ella nunca le dijo NO a Dios e hizo un voto de no negarle nunca nada, así, de la misma manera, Dios nunca le negaba nada. Su providencia divina hacía verdaderos milagros en su favor para ayudar a los más necesitados.

Desde aquel 21 de diciembre de 1948, en que salió a la calle a trabajar entre los más pobres de los pobres, vestida con un sencillo sari, hasta su muerte en 1997, la labor ejercida por ella y sus religiosos y religiosas ha sido inmensa en el mundo entero. Ciertamente Dios se ha manifestado a través de su vida, ayudando a millones de personas necesitadas. Y muchos han encontrado a Dios y han descubierto su amor por medio de ella y de sus religiosas.

Ojalá que la lectura de su vida nos estimule a vivir nuestra fe católica en plenitud. Imitemos a la Madre Teresa en su profundo amor a Jesús Eucaristía y a María nuestra Madre. Y también en su entrega al servicio de los demás, especialmente de los más necesitados.

Para escribir este libro nos hemos basado en testigos directos que conocieron a la Madre Teresa. Su testimonio es de primera mano y, por tanto, válido. Nuestro deseo es que este libro sea para gloria de Dios y bien de las almas.

PRIMERA PARTE

VIDA EN FAMILIA

ALGO DE HISTORIA

La Madre Teresa, llamada en albanés Gaxhe Bojaxhiu, nació en 1910 en el imperio otomano, en pleno dominio de los turcos, que durante cinco siglos oprimieron al pueblo albanés. Su gran héroe nacional fue Gjergj Kastrioti-Skenderbeg, quien en el siglo XV logró unir al pueblo para defenderse de los turcos y siempre los venció con tropas bastante inferiores. En 1444 formó *La Liga de los pueblos albaneses* y consiguió grandes victorias en 1444, 1445, 1446, 1447, 1449, 1450 y 1453. Como aliados, tenía a Alfonso I el Magnánimo, rey de Nápoles; a la República de Venecia y al Papa Pío II. Pero, a la muerte de Gjergj, se deshizo la Liga y fueron derrotados por los turcos en 1468, permaneciendo bajo su yugo hasta 1912.

Prueba de sus sufrimientos, fueron los mártires albaneses de Stublla, Binca Vërnakolla y Terzijaj, de 1846 a 1848. Muchos otros fueron deportados a Turquía para erradicar hasta el nombre de cristiano. Sin embargo, aunque muchos se convirtieron a la fuerza, mantuvieron en secreto sus costumbres y su fe. Así defendieron de alguna manera al pueblo de la ruina total, tanto nacional como religiosa y cultural.

En 1912 consiguieron la independencia del imperio turco, pero el pueblo albanés fue dividido en diferentes países. En Albania viven tres millones y en la Ex-Yugoslavia otros dos millones: La mayoría en Kósovo y el resto en Macedonia y Montenegro; y otras minorías en distintos países.

Albania quedó en 1912 constituida en Principado; en 1925 en República; en 1928 en monarquía; en 1939 quedó sometida a Italia y, desde 1946, en República popular dominada por el comunismo, que implantó el más estricto ateísmo. Por eso, se le ha llamado el Estado más ateo del mundo.

Lamentablemente, las vicisitudes históricas llevaron a Albania al comunismo. El 13 de noviembre de 1967, por decreto estatal, quedó abolida y prohibida cualquier religión y fueron destruidos 2.169 edificios religiosos (iglesias y mezquitas). Doscientas sesenta y ocho eran iglesias católicas.

La Madre Teresa nunca vivió en Albania. Ella, aunque de padres originarios de Albania nació en la actual República de Macedonia, pero manteniendo las costumbres de su país de origen.

SU FAMILIA

Sus padres eran Köle Bojaxhiu y Drane Bernaj. Tuvieron tres hijos: Lazër, el único varón, y Age y Ganxhe (Madre Teresa). Los padres procedían de la región de Prizren, de la actual provincia autónoma de Kosovo en la Ex-Yugoslavia, pero sus antepasados procedían del actual territorio de Albania y, según afirmaciones de Lazër, hermano de la Madre Teresa, habían sido mercaderes que llevaban mercancías hasta Misir (Egipto).

Su padre era un gran comerciante. Se llamaba Köle, que en albanés significa Nicolás. Lazër declaró: *Mi padre era un comerciante muy famoso. Inicialmente trabajaba y colaboraba con el doctor Sueskalovic, que era uno de los médicos más importantes de Skopje (capital de la actual Macedonia). Junto con un amigo, era titular de una empresa constructora muy fuerte en Skopje. Llegó a poseer varias casas. Hasta el día de su muerte llevamos una vida agradable y serena. Era un hombre muy sociable, así que nuestra casa siempre estaba abierta a todos... Más tarde conoció a un comerciante italiano, un cierto señor Morten, probablemente veneciano, muy rico, que comerciaba con artículos diversos: alimentos, aceite, azúcar, tejidos, pieles; en resumen, todos aquellos productos que se llamaban “coloniales”. Papá se asoció con él y comenzó a viajar mucho, dando vueltas por así decirlo por toda Europa. Cuando volvía, nos quería a todos alrededor suyo y nos explicaba todo lo que había visto, hecho y proyectado. Nos traía también muchas cosas, pero sobre todo era divertido e interesante escucharlo, cuando narraba sus aventuras de los viajes. Le gustaba hablar a menudo con Age (la hermana mayor), mientras Drane (la madre) hablaba más conmigo y con Ganxhe (Madre Teresa).*

Papá era un hombre severo, y esperaba mucho de nosotros. Recuerdo que cuando volvía a casa por la noche me despertaba para preguntarme si había hecho cosas provechosas durante el día, me interrogaba sobre la tabla de multiplicar y sobre los otros deberes escolares, y siempre repetía: “¡No olviden de quién son hijos!”. Recuerdo con cariño la generosidad de mi padre.

Daba comida y dinero, sin hacerse notar ni presumir por ello. A veces me enviaba a mí para que llevara dinero, vestidos, comida y otras ayudas a los pobres de nuestra ciudad... Decía siempre: “Ustedes deben ser generosos con todos, porque Dios ha sido y es generoso con nosotros. Nos ha dado mucho, todo, por ello deben hacer el bien a todos”. A casa venía a menudo una viejecita de 80 años que se llamaba Markoni, tomaba café, aguardiente y comía con

nosotros en el almuerzo o la cena. Mi padre nos decía: “¡Acójnla bien y con amor, porque es pobre y está abandonada, no tiene a nadie!”¹.

Mi papá Köle a menudo me daba dinero comida o vestidos y me decía: “Vete a casa de aquella familia. No te hagas notar. Si encuentras la puerta o la ventana abiertas, deja nuestra ayuda y escapa pronto. Yo he hecho muchas veces este trabajo, como también Age y Ganxhe”. Mi padre quería ayudar, pero sin hacerse notar, haciendo aquello que decía el Evangelio: “Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha (Mt 6, 3)”.

Köle era un gran patriota y luchaba por la independencia de los turcos... El 28 de noviembre de 1912 se encontraban con nosotros los jefes de varias familias para celebrar la independencia de Albania... En el centro de la habitación habían puesto cajas de cerillas y las habían prendido fuego; las llamas llegaban al techo. Yo tenía cuatro años. Durante toda la noche hablaron y cantaron cantos heroicos... Mi padre se interesaba por la política... Aunque viajaba mucho, cuando estaba en la casa iba a la misa el domingo y los días festivos. En casa rezábamos cada noche todos juntos².

Éramos una familia feliz, llena de gozo, de amor y de niños serenos. Aunque yo asistía a una escuela laica, mi familia y después mi parroquia del Sagrado Corazón me han dado una sana y profunda educación religiosa³.

El papá era un gran benefactor de la escuela parroquial, de la iglesia y de la cultura albanesa. Tenía ideas progresistas, pues en aquella época casi nadie enviaba a la escuela a las hijas bajo la influencia negativa de la cultura islámica, según la cual las mujeres son inferiores a los hombres. En cambio él tenía ideas cristianas e hizo estudiar, no sólo a Läser, sino también a Age y Ganxhe. Age asistió a una escuela mercantil, Ganxhe fue al Instituto y Läser fue becado a Austria.

Su padre fue también un gran promotor de la música y uno de los fundadores de la banda musical de la ciudad, llamada *Zani i malive* (La voz de las montañas). Era un hombre culto, sabía varias lenguas: albanés, serbocroata, turco, italiano y francés.

¹ Gjergji Lush, *La Madre de la caridad*, Ed. Velar, 1990, p. 37. El autor Gjergji, albanés, fue arzobispo de Bangalore en la India y después secretario de *Propaganda Fide* en Roma, y más tarde Prefecto de la Congregación para las iglesias orientales. Es un autor bien documentado y que conoció personalmente a la Madre Teresa y a sus hermanos, de quienes recibió valiosa información.

² Ib. pp. 39-41.

³ Ib. p. 41.

El participar activamente en la política, le costó la vida. Un día fue a Belgrado para una reunión importante con otros consejeros y allí fue envenenado. Cuando llegó a casa, lo llevaron de emergencia al hospital, pero murió al día siguiente de hemorragia. Era el año 1918. Al funeral asistió un interminable cortejo con muchas delegaciones oficiales. También lloraban algunos pobres, a quienes ayudaba con sus limosnas

Las últimas palabras que le dijo a su esposa fueron: *No te preocupes, todo irá bien. Todo está en las manos de Dios. Drane, te ruego que cuides de nuestros hijos. Desde hoy son tuyos y de Dios*⁴.

Su esposa Drane tuvo que enfrentar sola la vida con sus tres hijos: Lazër de 10 años, Age de 13 y Gaxhe de dos años. Köle fue enterrado en el cementerio de la ciudad (de Skopje). En 1964 hubo un gran terremoto en Skopje, siendo destruida la iglesia parroquial y la casa donde había vivido Gaxhe. El cementerio fue gravemente dañado. Por este motivo y porque ningún familiar vivía ya en la ciudad. Drane y Age vivían en Tirana, la capital de Albania; y Lazër en Italia, sus restos mortales fueron arrojados a una fosa común en la parte católica del cementerio.

Drane Bernaj, la madre de Gaxhe, provenía de una familia acomodada de la actual Kósovo. Se casó con 20 años con Köle Bojaxhiu y formaron una familia católica ejemplar. Drane llevaba a sus hijos a misa desde pequeños y por la tarde rezaba con ellos el rosario.

Lazër declaró: *Nunca vi ni oí pelearse a mis padres. Estaban siempre dispuestos a hablar y estar con nosotros. Papá Köle tenía mucho trabajo y muchas responsabilidades, pero al mismo tiempo también plena confianza en mamá y en nosotros los niños*⁵.

La misma Madre Teresa diría: *Nunca podré olvidar a mi madre. Normalmente se pasaba el día ocupada. Pero, cuando se acercaba la noche, tenía la costumbre de abandonar sus quehaceres y prepararse para recibir a mi padre. Entonces no lo comprendíamos y solíamos sonreír y también bromear un poco sobre ello. Hoy no puedo hacer menos que evocar la gran delicadeza que tenía hacia él: aunque sucediera cualquier cosa, ella estaba siempre diligente para acogerlo con la sonrisa en los labios*⁶.

⁴ Ibídem.

⁵ Ib. p. 44.

⁶ Ibídem.

Läzer la recuerda así: *Mi madre era una mujer fuerte, verdaderamente indestructible, y al mismo tiempo bondadosa, generosa, piadosa con los pobres. Era muy religiosa. Creo que Ganxhe se parece mucho a nuestra madre: en ella descubro siempre características, rasgos comunes. Sabía mantener el orden en casa y nos educaba bien, con pocas palabras, pero con firmeza y ejemplo. No dejaba que nos faltase nada. Me acuerdo de modo particular de su fe. Cada noche rezábamos juntos. Durante el mes de mayo íbamos a la iglesia a rezar el rosario y a la bendición...*

Cada año nuestra madre nos llevaba al santuario de Letnica. Ganxhe y Age se iban un mes antes, o quizás más. Ganxhe era enfermiza, tenía catarro y malaria. En Letnica se curó completamente. Nosotros íbamos de vacaciones también a Vrnjaecka Banja (localidad termal yugoslava).

Mamá, nos cuidaba mucho. Nos decía siempre: “Yo les daré todo, pidan, pero también deseo que ustedes sean buenos y un ejemplo para todos”.

Cada año iba a Letnica a pie, en peregrinación. Se solía ir en grupo y cantando. Nosotros íbamos en un carro transportado por caballos. En Letnica uno podía hospedarse en cualquier casa privada o en una de las celdas del patio, delante de la casa parroquial. Nuestro padre había ayudado mucho a un hombre del lugar a construir su casa, y éste, por gratitud, la ponía a nuestra disposición. Esos eran momentos maravillosos. Estábamos todo el día juntos, jugando, paseando, sobre todo cerca de las fuentes (del río de Letnica). Por la noche nos reuníamos todos juntos alrededor del fuego donde las horas se hacían cortas, riendo y contando historias. Ganxhe tenía siempre un libro en la mano; mamá recomendaba a Age que no la dejara leer tanto, que la llevase más a menudo a pasear y a descansar. A Letnica iba mucha gente para testimoniar su fe o su religiosidad. No sólo católicos, también fieles de otras religiones. Ganxhe estaba muy a gusto en la iglesia, sobre todo si no había gente. Le gustaba rezar en silencio. En Letnica, Drane se sentía muy bien, ya que después mantenía durante todo el año el humor alegre⁷.

Aunque no fueran tan ricos como antes de la muerte de Köle, la tradicional ayuda a los pobres, huérfanos y necesitados continuaba en la familia Bojaxhiu. He aquí el testimonio directo de la Madre Teresa: *Muchos pobres de Skopje y de los alrededores conocían nuestra puerta. Nunca se fue nadie con las manos vacías. Cada día teníamos algún invitado en la mesa para la comida. Las primeras veces preguntaba a mi madre: “¿Quiénes son?”. Ella me respondía:*

⁷ Ib. p. 45.

*algunos son parientes, otros son igualmente gente nuestra. Cuando crecí intuí que eran pobres, gente sin nada, que mi madre protegía*⁸.

Lazër, explicó algunos detalles curiosos y piadosos: *“Lor Gazuri había abandonado a su vieja madre, que entonces tenía unos 70 años, y nuestra madre iba a visitarla al menos una vez a la semana para llevarle comida y arreglarle la casa, y algunas veces Ganxhe la acompañaba. Veo todavía delante de mí a una tal File, una alcohólica, una mujer realmente enferma. Estaba llena de úlceras. Mamá la lavaba y le daba medicamentos dos veces al día, la alimentaba y la cuidaba como si fuera una niña. Otro ejemplo: había una viuda con siete hijos, enfermiza, que trabajaba día y noche. Nuestra madre se ocupaba también de ella. Cuando no tenía tiempo de ir, mandaba a Ganxhe. Cuando murió, sus hijos crecieron con nosotros, compartiéndolo todo, como si fueran nuestros hermanos y hermanas”*⁹.

La doctora Miriam, judía, nacida en Skopje, declaró: *Yo soy de origen judío y desde pequeña conocía muy bien a Köle y a toda su familia. Una vez Ganxhe llevó al hospital de Skopje a un niño enfermo; era muy pobre; tenía cerca de quince años, y dijo: “les ruego, acepten y curen a este niño, todos los gastos y su trabajo los pagará mi familia”. Así también lo hizo otra vez. Quiero decir que ella y toda su familia eran muy generosos, tenían un gran corazón para los pobres, enfermos y necesitados. Ella me ha enseñado a hacer el bien, y toda mi vida he intentado hacer el bien a todos, según el gran ejemplo y el testimonio de la pequeña Ganxhe, que es hoy la gran Madre Teresa*¹⁰.

INFANCIA DE GANXHE

Ganxhe Bojaxhiu nació en Skopje el 26 de agosto de 1910, entonces bajo dominio turco. Skopje, capital de la actual Macedonia en la Ex-Yugoslavia, tenía en 1910 unos 47.000 habitantes, la mayoría musulmanes, pero también había una fuerte Comunidad de ortodoxos y una minoría de católicos.

El nombre de Ganxhe significa en albanés: capullo o botón de flores. Al día siguiente de nacida fue bautizada en la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús de Skopje. Desde niña tenía poca salud y su madre se preocupaba y sufría por ello. Cuando cumplió los siete años asistió a la escuela parroquial y más tarde a la estatal. En la parroquia recibió la primera comunión y confirmación. Todos aseguran que era muy inteligente y obediente, siendo la

⁸ Ib. p. 48.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Ib. p. 69.

alegría de toda la familia, especialmente de su padre, que la quería mucho por ser la más pequeña.

La parroquia fue para ella como su segunda casa. El arzobispo de Skopje era gran amigo de su padre, quien le ayudaba para los gastos de las Instituciones religiosas. Al ser mayorcita, ayudaba al párroco dando catequesis a los niños y participando en el coro parroquial, pues ella, con su hermana Age, eran las solistas del coro. También ambas participaban en el teatro u otras actividades parroquiales.

Ganxhe escribía poesías, bailaba y tocaba la mandolina. Lazër declaró: *Age y Ganxhe participaban en el coro parroquial. Un domingo me invitaron a ir con ellas al coro. Aquel día las dos tenían que cantar como solistas: Age segunda voz y Ganxhe soprano. En aquella ocasión las oí cantar juntas por primera vez en un dúo. Cantaron maravillosamente, tanto que los fieles y los religiosos las proclamaron con amor y simpatía los dos “ruiseñores” de la iglesia*¹¹.

Lorenc Antoni, que era familiar suyo, escribió en su Diario: *Ganxhe cantaba muy bien, era soprano, mientras que Age era contralto. Juntas cantaron la primera composición escrita, cuando todavía estaban en el Instituto. Se titulaba “Sobre la colina junto al lago”, con letra de Hil Mosit. La interpretaron durante una fiesta de beneficencia a favor de los pobres, en el mes de marzo de 1928.*

Ganxhe era puntual en los ensayos, llegaba regularmente con anticipación y estaba siempre alegre. Participaba en todos los festivales que organizaba la juventud católica: muchas veces recitaba, cantaba, tocaba y presentaba: hacía varias cosas. Yo le enseñé a tocar la mandolina y aprendió pronto y bien.

*Era una persona junto a la cual todos se sentían bien y estaban a gusto, sobre todo, las muchachas. Había nacido para organizar. Junto al padre Jambrekovic era nuestra inspiradora y organizadora*¹².

Como ella sabía la lengua albanesa, que había aprendido de sus padres, y también hablaba el serbocroata, que se hablaba en Skopje, a veces traducía del albanés al serbocroata lecturas para los niños del colegio. En la parroquia pertenecía a la Congregación de María, que festejó sus 25 años en 1927. A esta Congregación pertenecían 25 jóvenes y, entre otras actividades, organizaban

¹¹ Ib. p. 61.

¹² Ibídem.

charlas y oraciones por la conversión de la ciudad. Algunos jóvenes de su tiempo manifiestan que Gaxhe era el alma de la juventud católica de Skopje.

Su hermano Lazër la recuerda así: *Era una muchacha normal, quizás un poco reservada e introvertida, tenía muchas amigas. Estaba siempre junto a ellas, y también ellas venían a menudo a buscarla. Ya en la escuela elemental se notaba su talento para el estudio. Era la primera de la clase, siempre dispuesta a ayudar a los demás. Tenía inclinación por la poesía, que escribía y leía a sus compañeras. Con ellas era muy abierta, mientras que con los hombres era tímida. Era de todas maneras muy sociable, y no pensaba en la religión, en la lengua o en la nacionalidad. No le había oído nunca decir que no a nuestros padres. Mamá decía a menudo: “Haz como Gaxhe, no importa si es más pequeña que tú”. Mamá quería siempre que mantuviéramos orden y disciplina. Cada noche por turno debíamos limpiarnos los zapatos: Age, yo y Gaxhe. Muchas veces le rogaba: “Gaxhe, hazlo tú”, porque para mí que soy un varón era casi una vergüenza hacer ciertos trabajos, me gustaba hacer “el señor”. Y ella me contestaba: “¡Está bien, hermanito, lo haré!”. Si inventaba cualquier cosa y ella lo descubría, no lo desvelaba nunca. Por cuanto yo sé, creo que mi madre intuía que Gaxhe tenía vocación religiosa. Recuerdo que decía que no gozaría por mucho tiempo de la compañía de Gaxhe por dos motivos: su naturaleza enfermiza, o quizá su entrega a Dios. Por eso amaba mucho a Gaxhe. Cuando Dios la llamó, ella la ofreció con agrado*¹³.

SU VOCACIÓN

Lazër afirma: *Había una cosa que para ella valía más que nada: la iglesia. Vivíamos muy cerca de la iglesia católica de Skopje y, cuando éramos niños, el párroco era un albanés. A veces me parecía que mamá y mis hermanas vivían siempre en la iglesia, de tan devotas y tan prontas a prodigarse como eran. El canto religioso, la liturgia, las historias sobre las misiones componían el mundo en el cual vivían. Mientras nuestro padre vivió, nuestra casa era un vivero político. Después de su muerte nos nutría la fe. Madre e hijas eran incansables en organizar y ayudar en las actividades religiosas.*

Cuando me fui de casa, Gaxhe tenía más de trece años. Era una apasionada del trabajo de los misioneros. Cuando llegaban de países lejanos, los visitaba y los escuchaba con mucha atención. Uno de ellos dijo una vez: “Cada hombre tiene su camino y debe seguirlo”. Estas palabras llegaron a lo más profundo del joven corazón de mi hermana. El jesuita que había sustituido al sacerdote albanés abrió un día en la iglesia un mapa donde estaba señalada

¹³ Ib .p. 55.

la posición de todas las misiones. Recuerdo que esto le impresionó mucho a Ganxhe, porque vino a explicármelo enseguida. Me dijo: “Hermano mío, si tú supieras cómo y dónde trabajan nuestros misioneros, qué vida hacen y cómo necesitan una buena ayuda”. Todos se maravillaron después de su conocimiento sobre la localización exacta y la actividad desarrollada, con todos los detalles, por cada misionero.

La misma Ganxhe me explicó: “Era aún muy joven, tenía doce años, cuando en el círculo familiar, por primera vez deseé pertenecer completamente a Dios. ¡Estuve durante seis años rogando y pensando! A veces me parecía que no tenía vocación. Al final me convencí de que era llamada por Dios. En esto me ayudó mucho la Virgen de Letnica”¹⁴.

Ganxhe amaba mucho a la Virgen María y, con la familia, iba con gusto al santuario de la Virgen de Letnica, especialmente en el mes de agosto todos los años. El viaje había que hacerlo, una parte en tren o a pie, y durante el viaje se cantaba, se bromeaba, se reía y se contaban historias, pero también se rezaba. Era una peregrinación religiosa y festiva. Ganxhe esperaba con ansia que llegase cada año el 15 de agosto para ir con otros muchos peregrinos de la diócesis a celebrar la fiesta al santuario. Allí iban también algunos musulmanes (que respetan a María) y también ortodoxos y hasta ateos.

Lorenc Antoni afirma que, antes de tomar la decisión definitiva de ir de misionera, Ganxhe le dijo en 1927: *“Me voy a Letnica durante dos meses”. Allí hizo un retiro espiritual. Repitió la misma experiencia en el año 1928. Estaba muy bien de salud, tranquila, serena y diría que muy entusiasmada. Volviendo de Letnica a Skopje el 20 de agosto de 1928, me confió: “Lorenc, por fin me he decidido ante nuestra querida Virgen. Iré a las misiones y me dedicaré a Dios para la salvación de las almas... No sé cómo será mi vida futura, el trabajo, el apostolado. ¡He tenido en mi vida tantos deseos: dedicarme a la música, al canto; y lo desearé todavía, cantando loas al Señor! También he amado mucho la literatura, en particular la poesía... Me hubiera gustado hacerme maestra, educar a las jóvenes generaciones y dedicarme a la escuela... Una cosa es cierta y esto ya me basta. ¡Sé que el Señor me llama, me quiere, me guía hacia la vocación misionera. Es ésta ahora mi única certidumbre!”¹⁵.*

Sobre su vocación dirá la Madre Teresa: *Mi madre, al principio, era contraria a mi vocación de hacerme misionera, aunque era una santa. No quería perderme. Todos en casa rezábamos juntos. Un día dijo: “Te daré permiso de ir a un convento”. ¿Qué hizo? Se encerró en una habitación y durante todo el día*

¹⁴ Ib. p. 62.

¹⁵ Ib. pp. 64-65.

*no quiso saber nada de nadie. Cuando salí de mi casa natal para ir a las misiones, ella me dijo: “Pon tu mano sobre la mano de Jesús y mira hacia delante. Mira directamente hacia Él. No mires nunca atrás. Siempre adelante. Debes estar segura de pertenecer solamente a Dios y a Cristo”*¹⁶.

El obispo Ivan Gnidovec tuvo mucha influencia en su vocación. Ella declaró: *Era un santo. El pueblo lo llamaba así. Cuando marché de Skopje, ofreció la santa misa por mí, me dio la comunión y la bendición, y me dijo: “Tú te vas a las misiones. Dáselo todo a Jesús. Vive sólo por Jesús, que Él lo sea todo en tu vida”*¹⁷.

Lorenc Antoni recuerda: *Todos estábamos un poco sorprendidos, muy impresionados por su decisión y un poco tristes, aunque orgullosos, de que nuestra querida amiga quisiera hacerse monja misionera. Algunos de sus amigos y yo sabíamos que sentía la vocación y esperábamos una decisión de este tipo, porque a menudo se confiaba y pedía nuestras plegarias*¹⁸.

Su madre Drane le confió a Lorenc Antoni: *Estos días ruego a Dios para que me dé fuerza y coraje para estar serena, tranquila, alegre y para no llorar, al menos no llorar delante de Ganxhe y que ella no vea mi dolor... Hasta ahora no he llorado nunca delante de mis hijos... Si no puedo lograrlo, me voy a otra habitación, me encierro como si hiciese cualquier trabajo doméstico y ruego y lloro y ofrezco mi Ganxhe al Señor*¹⁹.

Una amiga de Ganxhe declaró: *Ganxhe leía la revista “Katoliecke misije” (Misiones católicas) y otras cartas que los padres jesuitas mandaban de las misiones de la India. Ella hablaba a menudo de las misiones: vivía ya en las misiones. Otras amigas y yo estábamos convencidas que también nosotras iríamos a las misiones, pero después la voluntad de Dios fue distinta. Ella era verdaderamente pequeña de estatura, débil, pero tenía un gran deseo, un alma de Dios, un corazón que guiaba a todos*²⁰.

Lorenc Antoni escribió en su Diario que todavía conserva: *La víspera, el 25 de setiembre de 1928, nos reunimos todos en casa de Ganxhe para despedirla. Todos le llevaron un regalo: un lápiz, un libro y cosas similares, como recuerdo o en señal de gratitud. Yo le regalé una pluma estilográfica de oro que había utilizado durante mucho tiempo. El día siguiente, 26 de setiembre, era el día del adiós. Mucha gente la acompañó: niños, jóvenes, casi toda la*

¹⁶ Ib. p. 49.

¹⁷ Ib. p. 61.

¹⁸ Ib. p. 65.

¹⁹ Ib. p. 68.

²⁰ *Ibidem*.

parroquia, pero también sus compañeros de escuela. Los ojos de todos estaban vueltos hacia ella, llenos de interrogantes y de preguntas no expresadas: ¿Qué será de esta muchacha que se va a la India, tierra extranjera y tan lejana?

*Me levanté muy pronto. Primero fui a la iglesia, y después a la estación. Compré tres billetes para Zagreb (para Drane, Age y Ganxhe). Todos lloraban en la estación, también ella, aunque un poco antes había dicho que no lo haría. También a mí me faltó muy poco para llorar, pensando que estaba perdiendo un familiar y una buena amiga. En el momento de la despedida, ella me estrechó la mano muy fuerte. Yo le respondí un poco fríamente para ayudarla a superar el dolor del momento. El tren partió. Todos la saludamos desde el andén con los pañuelos. No dejó de saludarnos, hasta que la perdimos de vista. El sol la iluminaba con sus rayos: parecía la luna, que poco a poco se desvanece con la luz del día, hasta que se transforma en un punto cada vez más pequeño, siempre saludando y desvaneciéndose. Hasta que desapareció del todo*²¹.

El día de la despedida, dice Lorenc Antoni: *Era un día un poco gris, poco claro... Después, en el momento de la partida, apareció el sol, entonces todo resplandeció... Pero, sobre todo, se iluminó para que todos nos diéramos cuenta que Ganxhe se había ido realmente a las misiones, de que ya no estaba más entre nosotros*²².

La revista *Misiones católicas* de Zagreb, en el último número de 1928, refiere: *Ganxhe Bojaxhiu es una albanesa nacida en Skopje. La llamada del Señor la sorprendió en el Instituto. ¡Todos se maravillaron porque era la primera de la clase y apreciada por todos! Era el alma de la actividad católica femenina y del coro de la iglesia. Cuando marchó de Skopje, en la estación había un centenar de personas que habían ido a despedirla. Todos lloraban conmovidos*²³.

De Skopje las tres mujeres (Drane, Age y Ganxhe) fueron en tren hasta Zagreb, a 800 kilómetros de distancia. En Zagreb se hospedaron en casa de una familia católica albanesa, amiga del difunto Köle, y pudieron visitar la catedral, el museo y algunos monumentos; pero especialmente rezaron en las iglesias. Allí esperaron a que llegara la compañera que iría con ella a la Casa Madre de Dublín (Irlanda).

²¹ Ib. p. 69.

²² Ib. p. 76.

²³ Ib. p. 77.

SU MADRE Y SUS HERMANOS

El regreso de Drane y Age a Skopje fue un poco triste. Drane y Age permanecieron solas en Skopje desde 1928, en que Ganxhe marchó a las misiones, hasta 1932. Entonces Age se fue a Tirana (capital de Albania) a vivir con su hermano Lazër, que estaba allí desde 1925, trabajando como agente de cambio y bolsa. Drane se quedó sola en Skopje hasta que la convencieron para unirse a ellos en Tirana en 1934.

Lazër declaró: *Cuando mi madre llegó a Tirana, noté que era muy feliz, sea porque estábamos reunidos, sea porque muestra hermana Ganxhe era monja. Ella entonces nos escribía a menudo y nos alentaba con sus rezos. Mi madre rezaba siempre: en la iglesia, en casa, por la calle. Tenía siempre el rosario en la mano*²⁴. Y continuó haciéndolo en privado a pesar de que, a partir de 1967, estaba prohibido en Albania creer, rezar y mostrar cualquier signo de religiosidad.

Age al principio trabajó como traductora del serbocroata al albanés, después como locutora de radio. Formaba parte del coro de la radio de Tirana. Lazër después de estudiar en Austria, fue a Italia en 1939. Permaneció allí durante la guerra mundial y allí radicó hasta su muerte. Se casó con la italiana María Sanguini y tuvieron una hija, llamada Age, que se casó y vive en Palermo.

Drane y Age no podían imaginar que nunca más verían a Ganxhe en este mundo. Sólo Lazër tendría esa oportunidad, pues al vivir en Italia, ella lo visitó con frecuencia y pudo encontrarse con él. La primera vez que lo vio fue en 1960, cuando ella hizo un viaje a Roma. No lo veía desde 1924.

Las autoridades comunistas de Albania nunca dejaron a la Madre Teresa entrar en el país para visitar a su madre y a su hermana.

Su madre siempre la recordaba en sus plegarias. Como le confió a Lorenc Antoni: *Cuando tengo muchas ganas de ver, sentir o tener cerca a mi Ganxhe, tomo su fotografía, la miro y la beso; después cojo el rosario y rezo. Orando me parece que la tengo más cerca, que la ayudo y, al mismo tiempo, me ayudo a mí misma*²⁵.

Drane murió en Tirana el 12 de julio de 1972. Age murió también en Tirana el 25 de agosto de 1973. Lazër el 3 de julio de 1981, en Palermo, de cáncer al pulmón.

²⁴ Ib. p. 71.

²⁵ Ib. p. 79.

EL VIAJE A LA INDIA

El 13 de octubre de 1928 partió Ganxhe con su compañera en tren, pasando por Austria, Suiza y Francia. Pasaron el Canal de la Mancha en un pequeño y viejo vapor y llegaron a Londres y de allí a Dublín

En Dublín las esperaba la Madre Superiora de las Hermanas de Loreto. Cerca de Dublín, en Rathfarnham, estaba la Casa Madre de la Congregación y allí permanecieron tres meses, aprendiendo inglés. A Ganxhe le cambiaron el nombre, como era costumbre en la Congregación, y recibió el de Teresa del Niño Jesús.

El 1 de diciembre de 1928 partieron las dos compañeras en barco hacia la India. Para la nueva hermana Teresa el viaje fue pesado, pues no estaba acostumbrada a viajar en barco y los días en que el mar estaba agitado, lo pasaba muy mal. Cuando llegaron a Port Said a la entrada del canal de Suez, en Egipto, pudieron oír misa y comulgar. La Navidad la celebraron en el barco con tres misioneras franciscanas, pues los demás pasajeros eran anglicanos. Cantaron el *Gloria in excelsis Deo* y el *Adeste fideles* y rezaron el rosario, pero no tuvieron misa ni pudieron comulgar por Navidad. Ella se pasaba el tiempo libre escribiendo poesías, que era una de sus aficiones favoritas.

En una carta que escribió desde Calcuta el 6 de enero de 1929 a la revista *Misiones católicas* de Zagreb relataba detalles de su viaje: *El 27 de diciembre llegamos a Colombo. Nos esperaba el señor Scalon, hermano de una compañera nuestra. De allí nos trasladamos al Colegio misionero de San José, donde en una pobre capilla, adoramos al Salvador. Después nos fuimos a su casa (del señor Scalon). Contemplamos maravilladas la vida que se desarrollaba en la calle. Entre la gente se distinguían enseguida los trajes elegantes de los europeos, mientras que entre las personas de piel oscura los trajes eran variopintos. La mayoría de ellos iban medio desnudos. Su piel y sus cabellos brillaban al calor del sol. Se veía claramente que entre aquella gente reinaba una gran miseria. Nos causó mucha pena aquéllos que corrían tirando de los carritos, como si fuesen caballos, a lo largo de las calles. Decidimos por unanimidad no viajar en ellos. Pero después sucedió que justo en aquel momento el señor Scalon, que estaba habituado a tales costumbres, decidió llevarnos a su casa en aquellos carros. Nos quedamos muy consternadas y las otras hermanas se atribularon mucho, pues debíamos aceptar. No podíamos hacer otra cosa que rogar que la carga fuese ligera. Al llegar a casa nos sentimos más felices.*

Aquí la naturaleza es maravillosa. Toda la ciudad parece un gran jardín. Altas palmeras llenas de frutos se alzan dignas hacia el cielo, y cada casa tiene sus hermosas plantas. Observando todo ello, rogamos a Dios que con Su misericordia hiciese más hermosas también sus almas.

Al día siguiente fuimos a visitar a las hermanas del Buen Pastor que tienen una iglesia muy bella. Entre otras cosas, nos han contado que en Colombo hay verdaderos católicos, que viven entre budistas y protestantes. Hacia las siete y media de la tarde, cuando volvimos a bordo de nuestro barco, nos alegró encontrar a un sacerdote católico jesuita, que seguía nuestro mismo camino hacia Darjeeling. De esta manera tuvimos misa cada día, y la vida a bordo no nos pareció tan desolada.

Pasamos la noche de fin de año muy solemne, y en nuestro corazón cantamos el “Te Deum”. Gracias a Dios, iniciamos el nuevo año bien; tuvimos la santa misa cantada, que nos pareció majestuosa.

La misma tarde, al oscurecer, llegamos a Madrás. Ya en la costa se nos ofreció un triste cuadro de este mísero pueblo. Cuando al día siguiente visitamos la ciudad, quedamos profundamente conmovidas por la indescriptible pobreza de esta gente. Por las calles, a lo largo de los muros, vivían agolpadas muchísimas familias. Permanecen día y noche al aire libre, sobre una alfombra que se fabrican con grandes hojas de palma, o en muchos casos sobre la tierra desnuda. Van casi completamente desnudos. Llevan brazaletes finísimos en los brazos y en las piernas, y una especie de ornamentos en la nariz y las orejas. En la frente llevan unas señales con significado religioso.

Pasando por una calle vimos una familia recogida alrededor de un pariente muerto, envuelto en trapos viejos rojos, con flores de color amarillo esparcidas por encima, y la cara pintada con rayas multicolores. El cuadro era horrendo. Si nuestra gente viese todo esto, realmente no se lamentarían de sus propias adversidades, al contrario, agradecerían a Dios que les ha gratificado con tanta abundancia.

En un convento, donde nos quedamos durante cierto tiempo, nos explicaron que hay muchos católicos, pero que son todos muy pobres. Aunque no vayan desnudos, viven en condiciones muy precarias, porque los misioneros no les pueden dar mucho.

La ciudad es bastante interesante, pero las bellezas naturales no son tan evidentes como en Colombo. El 6 de enero dejamos el mar y entramos en el río Ganges, llamado el “río sagrado”; de esta manera pudimos observar muy bien nuestra nueva patria: Bengala. La naturaleza era maravillosa, en algunos sitios

se veían bellas casitas y después bajo los árboles muchas hileras de tiendas. Observándolo nos impacientábamos, con ganas de llegar. Supimos que hay muy pocos católicos.

Cuando nuestro barco ancló cantamos un mudo “Te Deum”. En el muelle nos esperaban nuestras compañeras de la India, y en su compañía, con alegría indescriptible, pisamos por primera vez el suelo de Bengala. En la iglesia del convento agradecemos al Señor por habernos concedido la gracia de llegar felizmente a nuestro destino. Aquí permaneceremos una semana, después iremos a Darjeeling, donde nos quedaremos durante nuestro noviciado.

*Rogad mucho por nosotras, para que seamos unas misioneras buenas y llenas de coraje*²⁶.

LA INDIA

La India es un país de grandes contrastes y divisiones religiosas y culturales. Según la creencia popular, hay cuatro castas principales desde el origen del mundo. Todas tuvieron su origen en el dios Brahma: de su cabeza salió la casta de los sacerdotes; de las manos, los militares; del estómago, los mercaderes y agricultores; y de los pies, los parias (esclavos y siervos). Hoy el número de castas ha aumentado muchísimo y según algunos, llega hasta 2.300.

Los parias son impuros y no pueden tener relaciones con los de otras castas. Si alguno no observa las tradiciones y las leyes de las castas, la propia casta lo castiga y lo excluye, cayendo en la casta más baja o debiendo vivir y morir lejos de la propia familia, lejos de todos.

La mayoría de la población es de religión hindú. Después vienen los musulmanes y otras minorías de diversas religiones como budistas, sijs, cristianos, etc. Lamentablemente ha habido mucha violencia entre hindúes y musulmanes y hasta contra los cristianos y otros grupos minoritarios. Gandhi, el gran libertador de la India, intentó la unión entre hindúes y musulmanes con escasos resultados y luchó por la independencia de la India con el método de la no violencia activa, consiguiendo la independencia en 1947. Ese mismo año de la independencia se dividió el territorio indio entre India y Paquistán. Paquistán estaba dividido: Paquistán oriental y occidental. En la guerra entre la India y Paquistán en 1947 hubo dos millones de refugiados hindúes que huyeron a la parte india de Bengala, sobre todo a los alrededores de Calcuta, lo que ocasionó que cientos de miles de personas vivieran y murieran en las calles.

²⁶ Ib. pp. 84-85.

En los años 1971 y 1972, en la guerra entre el Paquistán oriental y occidental, nueve millones de hindúes tuvieron que huir de nuevo por la violencia de los musulmanes, ocasionando grandes problemas de habitación y alimentación. En esta guerra quedó establecida la independencia del Paquistán oriental con el nombre de Bangladesh.

Gandhi luchó contra la división entre las castas de la sociedad india para conseguir un mínimo de derechos humanos y de dignidad, especialmente para las castas más bajas, pero no pudo hacer nada. En 1965 pertenecían a las castas más bajas 80 millones de personas. Precisamente por esta lucha de Gandhi contra la esclavitud interna de las castas y por querer unir a todos, especialmente a hindúes y musulmanes, fue asesinado el 30 de enero de 1948 por un fanático hindú.

No olvidemos que Calcuta era la capital de la India británica, pues los ingleses desplazaron a los franceses en 1757 y ocuparon la India, fundando la *East India Company* para administrarla. Calcuta era una ciudad rica con palacios lujosos, hermosos jardines y barrios europeos de lo mejor; pero, a la vez, era la ciudad de la miseria con tantos millones de prófugos, especialmente desde 1947.

Calcuta tenía unos 16 millones de habitantes. Una de sus famosas barriadas se llamaba *La Ciudad de la Alegría*. Era un lugar sin siquiera un árbol, sin una flor o mariposa. Casi sin pájaros, excepto buitres y cuervos. Era un lugar donde los niños no sabían siquiera lo que era un bosque, un estanque. Donde el aire estaba tan cargado de dióxido de carbono y azufre que la contaminación mataba al menos a un miembro de cada familia. Un lugar donde hombres y bestias se asaban en un horno durante los ocho meses de verano hasta que el monzón transformaba las callejuelas y casuchas en lagos de barro y excremento. Un lugar donde la lepra, la tuberculosis, la disentería y todas las enfermedades debidas a la malnutrición, reducían la esperanza de vida media a una de las más bajas del mundo. Un lugar donde 8.500 vacas y búfalos, atados entre montones de estiércol, proporcionaban leche infectada de gérmenes. Un lugar donde reinaba la pobreza más extrema. Nueve de cada diez no tenían ni una rupia al día para comprar un cuarto kilo de arroz. Además, la barriada era considerada un refugio de intocables, parias y gente antisocial, que era peligrosa, pues muchos se dedicaban a robar.

Pero allá, en medio de tanta miseria humana, también había corazones bellos, sobre todo en los niños, y grandes personas que sonreían a la vida.

SEGUNDA PARTE

VIDA RELIGIOSA

EL NOVICIADO

Sor Teresa y su compañera debieron hacer un largo viaje desde Calcuta hasta Darjeeling, donde iban a hacer el noviciado. Eran 500 kilómetros en tren por los pies de Himalaya, entre bellos paisajes que le harían olvidar las primeras, duras y dolorosas, impresiones de Calcuta con su ingente cantidad de pobres, que dormían y vivían en las calles. Comenzaron el noviciado el 23 de mayo de 1929. En una carta a su tía María, abuela de Lorenc Antoni, le escribía ese mismo día: *Estoy bien y sana. Aquí te mando esta fotografía (la primera fotografía desde su llegada a la India) como recuerdo del día más bello de mi vida, cuando me he comprometido a dedicarme para toda la vida a Cristo. Ruega mucho por mí. Muchos saludos de vuestra Ganxhe, pequeña Teresa del Niño Jesús.*

También escribió a la revista católica de Skopje, en la que decía: *Queridos lectores: Para que no penséis que ahora, con mi felicidad, os he olvidado, aquí os escribo con mucha alegría. Han pasado dos meses desde el adiós a mi querido Skopje, cuando partí siguiendo la voz de Dios, que me llamó durante mucho tiempo. En Dublín, donde estuve siete semanas, conocí de cerca mi futura vida religiosa. Al mismo tiempo me preparé para las misiones. Llegó el día de la partida, día que había esperado con mucho deseo. Y marché hacia la nueva patria, hacia la India legendaria*²⁷.

Durante el noviciado devoraba los libros espirituales, porque siempre le había gustado la lectura. Especialmente leía la Biblia, la vida de santa Teresita del Niño Jesús y libros de vidas de santos. Tomaba apuntes de lo leído y escribía sus pensamientos, oraciones y poesías. Durante el segundo año del noviciado también pudo asistir y ayudar a los pobres y enfermos de los alrededores del convento. Y, después de los dos años establecidos de noviciado, junto con su compañera, que había tomado el nombre de María Magdalena, hizo sus primeros votos el 24 de mayo de 1931. Lush Gjergji declara sobre su noviciado: *A mí me dijo en una ocasión: “Fueron los días más bellos de mi vida, mi juventud espiritual, el tiempo de conocer y amar más a mi Señor y mi vocación. Era plenamente feliz con mi vocación religiosa, con mi comunidad de las Hermanas de Loreto, con mi nueva vida*²⁸.

²⁷ Blagovijest (La buena noticia) N° 1 de 1929.

²⁸ Gjergji Lush, o.c., p. 91.

Ella le confió a una amiga: *¡Si supieras lo feliz que soy como pequeña esposa de Jesús! A nadie, ni siquiera a los que disfrutan de alguna felicidad que en el mundo parece perfecta, podría yo envidiar, porque estoy gozando mi felicidad completa, incluso cuando sufro algo por mi amado esposo* ²⁹.

ENFERMERA Y MAESTRA

Terminado el noviciado, su primer trabajo fue el de enfermera en un pequeño centro misionero cercano a Calcuta, donde había sido destinada. Allí conoció de cerca la pobreza, la miseria y el abandono de tanta gente que sobrevivía en las más extremas condiciones. Sus hermanas religiosas la solían llamar “Sor albanesa” y todas estaban contentas con su alegría y su espíritu de trabajo. En noviembre de 1931 escribió a la revista *Misiones católicas* de Zagreb lo siguiente: *En la farmacia del hospital aparece la imagen del Redentor rodeada de una multitud de oprimidos sobre los cuales gravitan las penalidades de la existencia. Miro este cuadro cada mañana, antes de comenzar a trabajar. En esta mirada está resumido todo lo que siento: ¡Jesús, por ti y por las almas! Entonces abro la puerta. La pequeña sala está siempre llena de enfermos, de míseros, de infelices. Todos los ojos están fijos en mí, con esperanza. Las madres me entregan los niños enfermos, en la misma posición de la estampa pegada en la pared. El corazón me late feliz: ¡yo puedo heredar Tu obra, mi buen Jesús! ¡Puedo aplacar muchos dolores! También llevo a alguno de ellos a la iglesia. Consuela mirar a nuestros convertidos recogidos en plegaria ante el Poseedor del amor.*

Muchos vienen de lejos, a veces caminando durante tres horas. ¡En qué condiciones se encuentran! Llenos de llagas en las orejas y en los pies. En la espalda tienen surcos y marcas, por la cantidad de úlceras. Muchos se han quedado en casa porque no podían venir, demasiado débiles debido a las fiebres tropicales. Uno de ellos está en el último estadio de la tuberculosis. Alguno tiene necesidad de que le mandemos medicinas. Se necesita mucho tiempo para que pueda darles a todos el tratamiento y los consejos necesarios. Es necesario explicarles al menos tres veces cómo se toma una medicina, y contestar al menos tres veces a las mismas preguntas. Esta pobre gente es muy inculta. Ahora le toca a un hombre de estatura media, larga barba negra, nariz aplastada. Socarronamente hace guiños con los ojos brillantes, y ríe contento debajo de los largos bigotes arremangados. Él no tiene ninguna pregunta que hacer. Pero trae con él a su pequeña y graciosa señora. Le duelen los oídos. La pongo enseguida sobre la mesa de operaciones para curarle las orejas, que desde mucho tiempo estaban esperando un buen lavado con agua. La mesa de operaciones es muy

²⁹ Carta a Anka Cavcic en 1931.

sencilla: un cajón bajo, dentro del cual habíamos recibido regalos para la casa. Aunque éste es el más común de los asientos, esta señora no sabe subir encima y sentarse. Está delante del cajón como si fuera un monstruo, alzando ora la pierna derecha, ora la izquierda... ¡le repito que debe sentarse, no ponerse de pie encima de la mesa! No obtengo resultados. No es capaz de resolver este problema. Interviene un viejecito para ayudarla. Se sienta sobre el cajón y dice: “¡Hazlo así!”. Aquella mujer no se había sentado nunca en un sitio más alto que la desnuda tierra.

Alrededor estaban agachadas algunas mujeres, que esperaban con ansia el turno para sus hijos. ¿Qué corazón de madre no estaría preocupado? Las espaldas de los niños están llenas de pústulas, grandes como puños. Debo cortar, apretar, vendar. Me doy brío. Entretanto me llega desde un ángulo la voz de una mujer: “Mi esposo no quería de ninguna manera dejarme venir, madre de los católicos. Me ha dicho muy enfadado que también el barbero podía hacer esta operación al niño. Pero yo le he respondido que quería llevar a mi hijo con la madre y me he escapado de la choza como una loca”.

Cuando termino y voy a cerrar la puerta, he aquí que llega otro grupo.

- “¿Que buen viento os trae, buena gente?”.

“Venimos de Belvarave, madre de los cristianos. La gente que ha venido esta mañana ha hecho correr la voz por todo el pueblo. Es la desgracia la que nos ha hecho venir a pedir tu caridad, tu amor y tu bondad”.

Con seguridad tenían necesidad de alguna cosa importante, porque en la India no se afronta sin más ni más un viaje semejante. Pido que me traigan a los niños por los cuales los médicos ya no pueden hacer nada. Para ellos tengo una maravillosa medicina. Ellos me lo prometen, y mantienen la promesa.

Yo estoy contenta de poder darles su medicina religiosa: el santo bautismo, la dulce eternidad.

Más tarde llega una mujer con un brazo fracturado, después viene un joven que, durante una lucha con un delincuente, ha recibido una cuchillada en la espalda. En fin, también hay un hombre con un paquete del cual penden dos ramas secas, las piernecitas de un niño. El chiquillo está muy débil. Comprendo que pronto entrará en la eternidad. Corro a coger el agua bendita. El hombre teme que no queramos tener al niño con nosotras y dice: “Si no lo queréis, lo echaré a cualquier parte sobre la hierba: ¡los chacales seguro que no lo despreciarán! ¡Se me hiela el corazón! ¡Pobre niño! Débil y ciego, completamente ciego. Con mucha piedad y amor cojo al niño entre mis brazos y

lo tengo en el regazo. El pequeño ha encontrado una segunda madre. El episodio del niño ha sido la culminación de mi día de fatigas ³⁰.

Estaba muy contenta con su trabajo de enfermera, pero la Superiora la cambió de puesto, destinándole a trabajar en un colegio muy conocido y distinguido que la Congregación tenía en Calcuta, llamado St. Mary, para muchachas acomodadas y de clase alta. Algunos días libres, aprovechaba para visitar y ayudar a sus pobres a quienes siempre tenía en su corazón de *madre*.

El año 1934 escribió: *Además de la escuela, debo curar a muchos enfermos y ayudar a diez hermanas en sus estudios, por no hablar de los exámenes universitarios (estudio en la universidad)... En nuestro hospital tenemos 150 enfermos y allí trabaja sólo una religiosa. En mi trabajo tendría necesidad por lo menos de otras dos hermanas, pero ¿de dónde sacarlas cuando de todas partes nos llegan tantas demandas y nosotras somos todavía pocas?* ³¹.

En 1935 la Superiora le encomienda la escuela de Santa Teresa y sobre ella escribe: *Me he hecho cargo de la escuela de Santa Teresa, que se encuentra en Calcuta... Cuando estos muchachitos míos me vieron por primera vez, se miraban entre ellos, preguntándose si yo era un espíritu malo o una diosa. Para ellos no hay término medio. Quien es bueno con ellos, lo adoran como a una divinidad, mientras que temen a quien es mal intencionado, como si fuese un demonio, y se limitan a respetarlo.*

Me subí enseguida las mangas, saqué todo lo que había en la clase, tomé agua y una esponja y empecé a limpiar el pavimento. Esto los maravilló muchísimo. Se quedaron mirándome puesto que no habían visto nunca a una maestra empezar las lecciones con tal trabajo; sobre todo, porque en la India la limpieza la hacen las castas inferiores. Viéndome alegre y sonriente, las muchachas empezaron a ayudarme, mientras que los chicos traían más agua. Al cabo de dos horas, aquella habitación sucia se transformó, al menos en parte, en una aula escolar, donde todo estaba limpio. Era una sala larga que antiguamente servía de capilla, y hoy estaba dividida en cinco clases.

Cuando yo llegué había 52 niños, mientras que ahora son más de trescientos. Enseño también en otra escuela, donde hay cerca de doscientos niños, pero ésta más que una escuela parece un establo.

³⁰ Gjergji Lush, o.c., pp. 95-96.

³¹ Ib. p. 96.

Y enseñó también en otro sitio, en una especie de patio. Cuando he visto dónde dormían los niños y cómo se nutrían, se me ha encogido el corazón, ¡es imposible encontrar una miseria peor! Y son felices. ¡Benditos los chiquillos!

Cuando llegué, no cabían en sí de gozo. Comenzaron a saltar y a cantar alrededor mío hasta que no hube puesto mi mano sobre cada una de aquellas sucias cabecitas. Desde aquel día me llaman “MA” que significa MADRE. ¡Qué poco se necesita para hacer felices a las almas sencillas!

Las madres empezaron a traerme a sus niños para bendecirlos. Al comienzo estaba pasmada por esta petición, pero en las misiones se debe estar preparado para todo, también para bendecir...

He aquí otra descripción de los encuentros con la gente: “Cada domingo visito a los pobres de los barrios bajos de Calcuta. No puedo ayudarles, porque no tengo nada, pero voy para hacerles felices. La última vez, al menos una veintena de niños, esperaban a su “Ma” con ansia. Cuando me han visto han corrido a mi encuentro, saltando todos sobre una sola pierna.

En aquel “pari” (así se llama una hilera de casas) viven doce familias. Cada familia tiene una sola habitación de dos metros de largo por un metro y medio de ancho. Las puertas son tan estrechas que yo paso a duras penas, y el techo es tan bajo que no se puede estar de pie. Y pensar que por tal tugurio, esta pobre gente debe pagar cuatro rupias. Y, si no pagan regularmente, los echan a la calle. Ahora ya no me maravilla el hecho de que mis alumnos amen tanto a su escuela y que muchos están enfermos de tuberculosis”.

Una pobre mujer ni siquiera se lamentó una sola vez de su miseria. Yo estaba triste y, a la vez, feliz, viendo que se alegraban con mi visita. Otra me dijo: ¡Oh, Ma, vuelve otra vez! ¡Tu sonrisa ha traído el sol a esta casa! Durante el camino de regreso, pensé: ¡Oh Dios, qué fácilmente los hago felices! ¡Dame fuerza para ser siempre la luz de su vida, para que pueda conducirlos hasta Ti!³².

Sor Teresa iba casi siempre a pie hasta la escuela de Santa Teresa y así podía saludar por la calle con una sonrisa a la gente que se encontraba por el camino. La gente empezó a quererla de verdad y la invitaba a su pobre choza para alegrarles con su visita. ¡Cuánto sufriría por amor a Jesús en sus largas caminatas por los barrios marginados entre el polvo y la suciedad, con cansancio, hambre y sed; sin tener un ventilador ni en el verano más caluroso, viviendo en habitaciones pequeñas, durmiendo sobre colchones duros!

³² Ib. pp. 98-100.

Y lo único que decía era: *Todo por Jesús*. Y cuando tenía dificultades especiales decía: *Esto es una oportunidad para un amor más grande*.

En una carta relataba: *Dos de mis alumnas me invitaron a visitar su casa, donde su padre se hallaba muy enfermo. No tienen madre, porque murió. El padre es ya anciano y tiene tres hijas. La mayor no va a la escuela, porque tiene que cuidar al padre. Cuando llegué a la puerta de la casucha, el viejo con todas las fuerzas que tenía, intentó ponerse de pie y me invitó a entrar y a acercarme. En la barraca, el aire estaba muy cargado, casi me desmayé, estuve a punto de caerme al suelo, pero el viejo tenía muchas cosas que contarme... Oh, Ma, me dijo, me estoy muriendo. ¡Tú eres mi madre! ¡Tú eres la madre de mis hijas! ¡Tú debes custodiarlas y atenderlas, sé su madre, cuando yo ya no esté! Le prometí todo esto al anciano. Le dije que cuidaría de ellas como si fuera su verdadera madre. Oyendo mis palabras, el anciano puso una cara sonriente y, de la gran felicidad, se puso a bendecirme. ¡Qué feliz era yo cuando veía y comprendía que Jesús me había llamado aquí para hacer feliz la vida de la gente más desamparada del mundo!*³³.

Un día un inglés visitó la escuela y se maravilló mucho del gran número de niños. En dos amplias habitaciones teníamos 375. ¡Es inimaginable lo que significa esto! Durante la visita, en la escuela reinaba un silencio absoluto. El inglés casi no se lo creía y me preguntó qué clase de castigos utilizaba para obtener un orden como aquel. El mayor castigo para ellos es no ser vistos y hacer aquello que quieren sin que me interese. Entonces están seguros de haberme entristecido. ¿Por qué pegarles? De palos ya tienen bastantes en casa y después también los apalea la vida, la pobreza, la miseria y la enfermedad. El protestante sonrió y dijo: “Los niños la deben querer mucho, usted los ama y, al mismo tiempo, lo hace todo por ellos”³⁴.

LOS VOTOS PERPETUOS

En 1937 le tocaba hacer sus votos perpetuos y no lo dudó ni un instante. Era feliz en su nueva vida religiosa, entregada a la enseñanza y al cuidado de los más pobres.

A su hermano Lazër le escribió: *Se está acercando el período de los votos perpetuos, que, si Dios quiere, los haré en mayo del año próximo. ¡Qué aprisa pasa el tiempo! Pensando en mi vocación misionera puedo decir sólo un gran y*

³³ Ib. p. 103.

³⁴ Ib. p. 105.

*sincero GRACIAS al Señor, que tanto me ha amado y que me ha dado la posibilidad de amar y hacer el bien a los demás. Tú ruega por mí, como yo también ruego por ti, por mamá y Age*³⁵.

*Un día, un poco antes de hacer mis votos perpetuos vino a mí un pequeño, muy pálido y triste. Me preguntó si volvería con ellos, porque había oído que yo me haría “mother” (Madre). Después se puso a llorar y me dijo entre lágrimas: ¡Oh, no seas mother! Lo acerqué a mí y le pregunté: “¿Qué te preocupa, niño mío? No tengas miedo, volveré de nuevo y seré siempre vuestra Ma”. El niño se puso enseguida contento y se fue al patio feliz*³⁶.

En una carta al padre Franjo Jambrekovic, jesuita croata, párroco de su parroquia de Skopje, le escribe: *Acabo de recibir la carta de la Madre general en la cual me da permiso para hacer mis votos perpetuos. Será el 24 de mayo de 1937. ¡Qué gran gracia! Realmente no puedo agradecer lo suficiente a Dios todo lo que ha hecho por mí. ¡Suya para el resto de la eternidad! Ahora me alegra de todo corazón haber llevado con alegría mi cruz con Jesús... Rece para que Él me dé la gracia de la perseverancia... Antes, las cruces me daban miedo, se me ponía la carne de gallina sólo de pensar en el sufrimiento, pero ahora lo abrazo, incluso antes de que llegue, y así Jesús y yo vivimos en el amor*³⁷.

La ceremonia de sus votos perpetuos tuvo lugar en la capilla del convento de Darjeeling. A partir de ese momento, ya no se le llamaría hermana Teresa, sino *Madre Teresa*.

En otra carta al padre Jambrekovic le dice: *Seguramente sabe que hice los votos perpetuos. ¡Ahora soy de Jesús para toda la eternidad! Rece mucho por mí. Quiero ser sólo toda de Jesús, de verdad, y no sólo de nombre y de hábito. Muchas veces esto sale al revés y mi “reverendísimo” yo ocupa el lugar más importante. Sólo una cosa es diferente: mi amor por Jesús. Yo daría incluso mi propia vida por Él. Suena bonito, pero en realidad no es tan fácil*³⁸.

Una de sus hermanas compañeras en la escuela de St. Mary manifestó: *Era una trabajadora tenaz. Siempre lista para esto y para aquello. Nunca quería excusarse de nada, siempre estaba dispuesta*³⁹.

Su madre le escribió en 1938: *Mi querida hijita, no olvides que te has ido allí para asistir a los pobres. ¿Te acuerdas de nuestra File? Está llena de llagas,*

³⁵ Ib. p. 104.

³⁶ Ibídem.

³⁷ Carta al padre Jambrekovic el 8 de febrero de 1937.

³⁸ Carta al padre Jambrekovic el 25 de noviembre de 1937.

³⁹ Hermana Marie-Thérèse, citado en Madre Teresa, *Ven, sé mi luz*, Ed. Planeta, Barcelona, 2008, p. 45.

*pero lo que más la atormenta es sentirse sola en el mundo. Nosotros hacemos lo que podemos para ayudarla. Lo peor no son las llagas, sino el hecho de que está olvidada de los suyos*⁴⁰.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Después de sus votos perpetuos la Superiora la envió a enseñar al colegio de St. Mary-High School de chicas de clase alta. Allí enseñó historia y geografía; que había estudiado en la universidad de Calcuta, obteniendo el título para enseñar. Ella amaba a sus alumnas y las llamaba *mis hijas*. Y ellas la llamaban *Madre*.

Estaba feliz con sus alumnas dando clases y visitando en los días libres a los pobres, cuando en 1939 se desató la segunda guerra mundial. Los ingleses hicieron participar también al ejército de la India y eso afectó a la población, pues faltaban alimentos y todo estaba bajo control.

En abril de 1942, en plena guerra mundial, la armada británica requisó la escuela St. Mary, donde ella enseñaba, para convertirla en hospital militar. Las religiosas tuvieron que abandonar Calcuta y la sección inglesa de la escuela fue trasladada a Simla, mientras la sección bengalí, con unas cien niñas internas fue evacuada a Morapai, aunque después de varios meses regresaron a Calcuta a locales alquilados, hasta que en 1946 todo volvió a la normalidad.

Una de las alumnas dice: *Durante la segunda guerra mundial no había profesora desde el cuarto al décimo curso. La Madre (Teresa) se hizo cargo de todos esos cursos y nos mantuvo ocupadas para que olvidáramos y superáramos el miedo*⁴¹.

El año 1942 el Señor la probó con una grave enfermedad. Quería despegarla de las cosas del mundo, preparándola para su entrega total en la nueva misión que le encomendaría. Un misionero croata, Ante Gabrio, escribió: *La reverenda sor Teresa Bojaxhiu ha estado muy enferma, tanto que muchos pensaban que no se curaría nunca más, pero por suerte se ha repuesto, ya está en pie y trabaja como diez hermanas*⁴².

En 1942 hizo un voto privado para manifestar su gran amor por Jesús. Ella escribió: *Hice un voto a Dios, obligándome bajo pena de pecado mortal a dar a*

⁴⁰ Ib. p. 112.

⁴¹ Madre Teresa, *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 56.

⁴² Gjergji Lush, o.c., p. 112.

*Dios todo lo que me pidiera y a no negarle nada*⁴³. Lo hizo, como aclaró más tarde, porque *quería dar a Dios algo muy hermoso*⁴⁴.

Esto voto fue una locura de amor con el fin de comprometerse a decirle Sí en todo momento de su vida. Este voto fue uno de sus grandes secretos. Sólo el confesor, a quien le pidió permiso para hacerlo, lo sabía. Y ella, cumpliendo este voto, encontraba las mayores alegrías de su vida, hasta el punto de decir: *Cuando veo a alguien triste, pienso siempre que le está negando algo a Jesús*⁴⁵.

En 1942 y 1943 los problemas sociales se agudizaron debido a la gran hambruna que sufrió Bengala y que fue la causa de la muerte de, al menos, dos millones de personas. En esos momentos difíciles, la Madre Teresa confiaba en la providencia que nunca le falló.

Una alumna recuerda: *Un día no había comida. A las ocho de la mañana la Madre nos dijo: “Niñas, voy a salir, vosotras quedaos en la capilla y rezad”. A las cuatro de la tarde, la despensa estaba llena de todo tipo de verduras. No podíamos creer lo que veían nuestros ojos*⁴⁶.

En 1944 fue nombrada directora de la escuela St. Mary. La hermana Francesca declaró: *Es una criatura totalmente abnegada. Es extraordinaria en su sacrificio. Puede hacer cualquier cosa por amor a Dios, soportar cualquier humillación o sufrimiento*⁴⁷.

En 1946 el conflicto entre hindúes y musulmanes desencadenó una gran violencia en Calcuta. El día de *la gran matanza* hubo cinco mil muertos en las calles y diez veces más de heridos. Se interrumpieron todas las actividades de la ciudad, incluyendo el abastecimiento de alimentos. La Madre Teresa, confiando en Dios, salió a buscar comida. Ella mismo dijo: *Tenía 300 niñas en el internado y no teníamos nada que comer. Se suponía que no podíamos salir a la calle, pero yo fui de todas maneras. Entonces vi los cuerpos en las calles apuñalados, golpeados, yaciendo en posturas extrañas con la sangre reseca. Habíamos estado tras nuestros muros seguros. Sabíamos que había habido disturbios. Algunas personas habían saltado nuestros muros; primero un hindú, luego un musulmán. Acogimos y ayudamos a cada uno a escapar sin peligro. Cuando salí a la calle, un camión lleno de soldados, me paró y me dijo que no debería estar en la calle. Nadie debería estar en la calle, dijeron. Les respondí que tenía que*

⁴³ Madre Teresa al arzobispo Périer de Calcuta el 1 de setiembre de 1959; *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 47.

⁴⁴ Madre Teresa al padre Neuer el 12 de mayo de 1962.

⁴⁵ Instrucción de Madre Teresa a sus hermanas el 31 de marzo de 1987; *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 53.

⁴⁶ Madre Teresa, *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 57.

⁴⁷ *Ibidem*.

salir y correr el riesgo, tenía 300 estudiantes que no tenían nada para comer. Los soldados tenían arroz y me llevaron a la escuela varios sacos de arroz.⁴⁸

LA GRAN LLAMADA

En setiembre de 1946 la Madre Teresa tenía 36 años y debía ir al convento de Darjeeling, enclavado a los pies del Himalaya, a unos 650 kilómetros de Calcuta para hacer sus ejercicios espirituales anuales. Durante su viaje en tren, tuvo un encuentro místico con Cristo. Fue lo que ella llamó la *llamada dentro de la llamada*. Ella dijo: *Fue una llamada dentro de mi vocación. Era una segunda llamada. Era una vocación a abandonar incluso Loreto, donde estaba muy feliz, para ir a las calles a servir a los más pobres de los pobres. Fue en aquel tren donde oí la llamada a dejarlo todo y seguirle a Él en los barrios más miserables. Yo sabía que era su voluntad y que tenía que seguirle. No había duda de que iba a ser su Obra*.⁴⁹

Ese día, 10 de setiembre, ella empezó a recibir una serie de locuciones interiores, que continuaron hasta la mitad del año siguiente. Oía la voz de Jesús y conversaba con Él. Él le llamaba con ternura *esposa mía, mi pequeñita* y ella le decía: *Mi Jesús, Jesús mío*. Ese día sería recordado como el día del comienzo de la Congregación y como el día de la inspiración.

Al regresar a Calcuta le refirió a su director espiritual, el jesuita padre Celeste Van Exem, lo que le había sucedido en el tren y durante el retiro. Lo primero que le recomendó el padre Van Exem fue que dejara de pensar en la inspiración. En una carta a su Superiora general le diría más tarde: *El padre Van Exem me dio largas, aunque vio que era de Dios, y me prohibió incluso pensar en ello. A menudo, muy a menudo, durante los cuatro meses (setiembre de 1946 a enero de 1947) le pedí que me dejara hablar con su Excelencia (el arzobispo de Calcuta) y siempre se negó*.⁵⁰

Por fin, en enero de 1947, el padre Van Exem le dio permiso para escribir al arzobispo Monseñor Périer, pidiéndole autorización para comenzar su nueva vida. Con este fin escribió una carta el 13 de enero en la que le decía: *Desde el pasado setiembre, extraños pensamientos y deseos han llenado mi corazón. Se hicieron más fuertes y claros durante los ocho días de retiro en Darjeeling.*

⁴⁸ Ib. p. 58.

⁴⁹ Madre Teresa a Malcolm Muggeridge, *Something beautiful for God*, Harper & Row publishers, Nueva York, Londres, pp. 85-86.

⁵⁰ Carta a la Madre general de 10 de enero de 1948.

Estos pensamientos fueron causa de mucho sufrimiento, pero la voz continuaba diciendo: **¿Te negarás?** Un día, durante la sagrada comunión, oí la misma voz muy claramente: **Quiero religiosas indias, víctimas de mi amor, quienes serían María y Marta, quienes estarían tan unidas a Mí como para irradiar mi amor sobre las almas. Quiero religiosas libres, revestidas con mi pobreza de la Cruz. Quiero religiosas obedientes, revestidas con mi obediencia de la Cruz. Quiero religiosas llenas de amor, revestidas con la caridad de la Cruz. ¿Te negarás a hacer esto por Mí? Te has hecho mi esposa por amor a Mí, has venido a la India por Mí. La sed que tenías de almas te trajo tan lejos. ¿Tienes miedo a dar un nuevo paso por tu esposo? ¿Por Mí y por las almas? ¿Se ha enfriado tu generosidad? ¿Soy secundario para ti? Tú no moriste por las almas, por eso no te importa lo que les suceda. Tu corazón nunca estuvo ahogado en el dolor como lo estuvo el de mi Madre. Ambos nos dimos totalmente por las almas ¿Y tú? Tienes miedo de perder tu vocación, de convertirte en seglar, de faltar a la perseverancia. No, tu vocación es amar y sufrir y salvar almas y, dando este paso, cumplirás el deseo de mi Corazón para ti. Ésa es tu vocación. Vestirás con sencillas ropas indias o más bien como vistió mi Madre, sencilla y pobre. Tu hábito actual es santo, porque es mi símbolo. Tu sari llegará a ser santo, porque será mi símbolo.**

Traté de persuadir a Nuestro Señor de que intentaría llegar a ser una religiosa muy fervorosa y santa de Loreto, una verdadera víctima aquí en esta vocación, pero la respuesta vino muy clara de nuevo. **Quiero hermanas indias Misioneras de la Caridad, que serán mi fuego de amor entre los más pobres, los enfermos, los moribundos, los niños pequeños de la calle. Quiero que me traigas a los pobres. Las hermanas ofrecerán sus vidas como víctimas de mi amor. Me traerán estas almas a Mí. ¡Sé que eres la persona más incapaz, débil y pecadora, pero precisamente porque lo eres, te quiero usar para mi Gloria! ¿Te negarás?** Estas palabras, o más bien esta voz, me atemorizaron. El pensamiento de comer, dormir, vivir como los indios, me llenaba de miedo. Recé largo rato, recé mucho. Le rogué a Nuestra Madre María que le pidiese a Jesús que apartara de mí todo esto. Cuanto más rezaba, más claramente crecía la voz en mi corazón y así recé para que Él hiciera conmigo todo lo que quisiera. Él pidió una y otra vez.

Luego, una vez más, la voz fue muy clara: **Has dicho siempre “haz conmigo todo lo que desees”. Ahora quiero actuar, déjame hacerlo, mi pequeña esposa, mi pequeñita. No tengas miedo, estaré siempre contigo. Sufrirás y sufres ahora, pero si eres mi pequeña esposa, la esposa de Jesús crucificado, tendrás que soportar estos tormentos en tu corazón. Déjame actuar. No me rechaces. Confía en Mí amorosamente, confía en Mí ciegamente. Pequeñita, dame almas, dame las almas de los pobres niños de la calle. Cómo duele, si tú lo supieras, ver a estos niños pobres manchados de**

pecados. Anhele la pureza de su amor. ¡Si sólo respondieras a mi llamada y me trajeras estas almas, apartándolas de las manos del maligno! ¡Si sólo supieras cuántos pequeños caen en pecado cada día! Hay conventos con numerosas religiosas cuidando a los ricos y los que pueden valerse por sí mismos, pero para mis pobres no hay absolutamente ninguna. Es a ellos a quienes anhele y amo. ¿Te negarás? Pide a su Excelencia que me conceda esto como agradecimiento por los veinticinco años de gracia que le he dado.

Esto es lo que sucedió entre Él y yo durante los días de mucha oración. Ahora todo se aclara ante mis ojos.

Debo ser india, vivir con ellos, como ellos, para así llegar al corazón de la gente. La Orden empezaría fuera de Calcuta (Cossipore) lugar abierto y solitario o en St. John's Sealdah, donde las hermanas podrían tener una verdadera vida contemplativa en su noviciado, donde realizarían un año completo de auténtica vida interior y un año de acción. Las hermanas tienen que aferrarse a la pobreza perfecta, pobreza de la Cruz, no tener nada sino Dios. Para que las riquezas no entren en su corazón, no tendrán nada de fuera, sino que se mantendrán a sí mismas con el trabajo de sus manos, pobreza franciscana y trabajo benedictino.

En la Orden deberán ser aceptadas jóvenes de cualquier nacionalidad, pero deberán llegar a tener la mentalidad india, vestir con ropa sencilla. Un hábito largo blanco con mangas largas, sari azul claro y un velo blanco, sandalias sin calcetines, un crucifijo y cinturón de cuerda con rosario.

Las hermanas deberán recibir un conocimiento muy completo de la vida interior de parte de sacerdotes santos que las ayuden a estar tan unidas a Dios que le irradien cuando vayan al campo de misión. Deben llegar a ser verdaderas víctimas, no de palabra, sino en el verdadero sentido de la palabra, víctimas indias para la India. El amor debe ser la palabra, el fuego, que las haga vivir la vida en plenitud. Si las religiosas son muy pobres, serán libres para amar sólo a Dios, servirle solamente a Él, para ser sólo suyas. Los dos años en perfecta soledad deben hacerles pensar en lo interior, mientras estén en medio del mundo exterior.

Para renovar y mantener el espíritu, las hermanas deberán pasar un día cada semana en la casa: la Casa Madre de la ciudad, cuando estén en misión.

El trabajo de las hermanas será ir a la gente. No internados, sino muchas escuelas gratis, sólo hasta el segundo curso. Irán dos hermanas a cada parroquia: una para los enfermos y los moribundos; y otra para la escuela. Si el número lo requiere, se pueden aumentar las parejas. Las hermanas enseñarán a

los pequeños, les ayudarán a tener ocio sano, preservándolos así de la calle y del pecado. Las escuelas deberán estar sólo en los lugares muy pobres de la parroquia, para acoger a los niños de la calle y cuidarlos mientras los padres pobres trabajan. La que se ocupará de los enfermos, asistirá a los moribundos y hará todo el trabajo para los enfermos; los lavará y preparará el sitio para la venida de Jesús. En el momento fijado, las hermanas se reunirán en un mismo lugar desde las diferentes parroquias e irán a casa, donde tendrán completa separación del mundo. Esto en las ciudades donde el número de pobres sea grande. En los pueblos, lo mismo, sólo que allí podrán dejar este pueblo, una vez que finalice allí su trabajo de instrucción y servicio. Para trasladarse de un sitio a otro con facilidad y rapidez, cada religiosa deberá aprender a ir en bicicleta, algunas a conducir un autobús. Esto es un poco demasiado moderno, pero las almas se están muriendo por falta de cuidado, por falta de amor. Estas hermanas, estas verdaderas víctimas, deberán hacer el trabajo que se requiere en el apostolado de Cristo en la India. También deberán tener un hospital para niños pequeños con enfermedades graves. Las religiosas de esta Orden serán Misioneras de la Caridad o hermanas Misioneras de la Caridad.

Dios me está llamando, indigna y pecadora como soy. Estoy deseando ardientemente darle todo por las almas. Todos van a pensar que estoy loca después de tantos años, por empezar una cosa que me va a acarrear sobre todo sufrimiento; pero Él también me llama a unirme a unas pocas para empezar la obra, combatir al demonio y privarle de las miles de almas pequeñas que está destruyendo cada día.

Le he dicho todo como si se lo hubiera dicho a mi madre. Anhele sólo ser realmente de Jesús, consumirme completamente por Él y por las almas. Quiero que Él sea amado tiernamente por muchos. Entonces, si usted cree oportuno, si usted lo desea, estoy lista para hacer la voluntad de Jesús. No se preocupe de mis sentimientos, no cuente el precio que tendré que pagar. Estoy lista, puesto que ya le he dado mi todo. Y si usted piensa que todo esto es un engaño, también lo aceptaría y me sacrificaría completamente. Le envié esto a través del padre Van Exem. Le he dado pleno permiso para usar todo lo que le he dicho en relación conmigo y con Él en esta obra. Mi cambio a Asansol me parece que forma parte del plan de Jesús. Allí tendré más tiempo para rezar y prepararme para su venida. En este asunto me pongo totalmente en sus manos. Rece por mí. Que llegue a ser una religiosa según el Corazón de Jesús ⁵¹.

La Madre Teresa no podía ignorar la voz de Jesús que le insistía: *¿Te negarás?* El ruego de Jesús removía lo más íntimo de su corazón. Ahora bien, su Superiora le ordenó ir al convento de Asansol a 200 kilómetros de Calcuta. La

⁵¹ Madre Teresa, *Ven, sé, mi luz*, o.c., pp. 70-75.

razón era que algunas hermanas habían observado que estaba demasiado tiempo hablando con su director espiritual el padre Van Exem y pensaron mal. En base a ciertas sugerencias y comentarios, la Superiora decidió trasladarla de Casa.

Ella esperaba que el arzobispo le diera permiso para escribir a su Superiora general para salir de la Congregación, pero el arzobispo se lo tomó con calma, pues no estaba seguro que esa llamada fuera de Dios. Esta actitud del arzobispo de no tomar decisiones hasta que él viera claro, fue una fuente más de sufrimientos para ella, que sentía la voz apremiante de Jesús y estaba segura de la veracidad de la llamada.

Llegó a Asansol a mediados de enero de 1947 y asumió su nuevo papel de profesora con entusiasmo. Al tener menos responsabilidades que en Calcuta, pudo dedicar más tiempo a la oración personal. Ella, sin embargo, se sentía impulsada a hacer algo y pronto y, por eso, le escribió continuamente al arzobispo para ablandar su corazón

En carta del 25 de enero le decía: *Excelencia: Aquí en Asansol tengo más tiempo para estar con Nuestro Señor, y, a menudo, he rezado para ver y, aún así, la “obra” permanece tan clara como antes... Pienso que, si la obra comienza, habrá muchas humillaciones, soledad y sufrimiento para mí. Tal como estoy, soy muy feliz y especialmente aquí, pero Nuestro Señor no deja de llamar. He intentado detener estos pensamientos, pero sin ningún fruto. No veo qué pueda ganar yo con esto. Sé que todo el mundo hablará en contra. En la obra habrá una entrega total de todo lo que tengo y de todo lo que soy, no quedará absolutamente nada. Ahora, yo soy de Jesús, solo suya. Le he dado todo a Él, no me he buscado a mí misma desde hace ya tiempo. Sé que usted ama la verdad y ésta es la verdad. Si dijera lo contrario, mentiría. Dios ha hecho todo. Él simplemente lo tomó todo. Ahora soy suya.*

*Desde los cinco años y medio, cuando lo recibí por primera vez (en la santa comunión), el amor a las almas ha estado dentro de mí. Creció con los años, hasta que llegué a la India con la esperanza de salvar muchas almas. En aquellos 18 años intenté vivir de acuerdo a Jesús. He estado ardiendo en deseos de amarle como nunca antes haya sido amado*⁵².

El arzobispo le contestó diciendo que iría a Roma en junio 1947, y que allí expondría el caso a las autoridades. Ella se sintió con esperanzas y hasta deseaba que su caso se lo llevara directamente al Papa para arreglar las cosas cuanto antes. Y le escribe de nuevo desde Asansol: *Dice usted en su carta que presentará el caso a las autoridades en Roma, donde la cuestión será*

⁵² Ib. p. 82.

cuidadosamente examinada. Le estaría agradecida si hablase de ello a nuestro Santo Padre. Él lo entenderá. Dependerá de usted, Excelencia, decir todo al Santo Padre. Dígale que el Instituto servirá especialmente para la unidad y felicidad de las familias. Cuénteles de los innumerables hogares rotos, aquí en la India, en Calcuta, en todas partes. Es para hacer felices a estos hogares infelices, para llevar a Jesús a sus oscuros hogares que Nuestro Señor quiere que yo y las hermanas demos nuestras vidas como víctimas por esos hogares. Mediante nuestra pobreza, nuestro trabajo y nuestro celo entraremos en todas las casas, reuniremos a los niños pequeños de estos hogares infelices. Dígale a nuestro Santo Padre que la carta pastoral que usted escribió hace unas semanas tendrá su respuesta en las hermanas Misioneras de la Caridad. Seremos perfectamente libres en la pobreza que pretendemos, o más bien que Dios quiere de nosotras. Hay jóvenes indias, angloindias y europeas que desean ardientemente dar todo a Dios exactamente de este modo y llegar al corazón de la gente, en cualquier país en que se encuentren. Háblele a nuestro Santo Padre de mi anhelo de ser toda para todos. Llévelo la primera carta que le escribí a usted...

Si sólo a una familia, si sólo a un niño pequeño infeliz se le hace feliz con el amor de Jesús, dígame, ¿no valdrá la pena que todos nosotros lo demos todo por eso y que usted se tome todas las molestias? Excelencia, no sé cómo pedirselo, le dejo a Él que le diga lo que tiene que decirle a nuestro Santo Padre, pero dígale todo lo que sabe. Él es nuestro Santo Padre misionero. Su sufrimiento debido a tantos hogares infelices es una continua tortura para su corazón paternal. Pídale que nosotras, las hermanas y yo, seamos sus hijas que llevarán alegría a su corazón, al llevar felicidad a estos hogares infelices.

Entre los muy pobres, ¡qué sufrimientos atraviesan las madres, a causa de sus hijos, a causa de sus maridos! Mis hermanas cuidarán de sus niños, atenderán a los enfermos, a los ancianos y a los moribundos en sus hogares. Enseñarán a las jóvenes esposas cómo hacer felices sus hogares. Hay muchos lugares a los que el sacerdote ni siquiera puede acceder, pero una misionera de la Caridad mediante su trabajo entrará en cada agujero, dondequiera que haya vida humana, dondequiera que haya un alma para Jesús.

Me dice usted que rece, que rece mucho. Sí, lo hago y estoy pidiéndoles a otras personas que hagan lo mismo. Rece usted también...

Esperaré, esperaré todo lo que el Santo Padre quiera de mí, pero también estoy preparada para dejarlo todo a una palabra suya e ir a empezar la vida de completa pobreza para así poder darle todo a Jesús.

*Usted dirá que dónde están las hermanas que van a incorporarse. Conozco el pensamiento de muchas jóvenes y lo que están deseando hacer por Cristo. Esto no me preocupa. Él proveerá todo. Cuanto más confiemos en Él, más hará Él*⁵³.

El arzobispo estaba un poco molesto por la insistencia de Madre Teresa en sus cartas de que hiciera los trámites cuanto antes. Por eso le escribe diciéndole: *La cuestión es demasiado importante para que la Iglesia lo decida todo enseguida. Quizá lleve meses, quizá lleve años. Mientras tanto, por favor, aparte de su imaginación la idea de que me opongo a su proyecto. Como dije, no tengo derecho a estar a favor o en contra. Dios Todopoderoso me mostrará el camino a seguir, y cuando esté moralmente seguro de dónde está mi deber, no tenga duda de que no retrocederé cueste lo que cueste. Mi lema es “buscar a Dios en cada uno y en todo”... No será al final de mi carrera cuando renuncie a ese principio que ha guiado toda mi vida religiosa. Sería absurdo. Haré la voluntad de Dios; pero ésta debe estar clara para mí. Quizá usted piense que todo es muy fácil, cuando hay alguien a quien endosar la responsabilidad, pero para quien tiene que ser responsable, requiere discreción, oración, oración constante y fervorosa, y prontitud para acatar la voluntad de Dios tal como se le manifieste*⁵⁴.

En otra carta al arzobispo, ella le manifiesta: ***Nuestro Señor dice: Cuánto duele ver a esos niños manchados de pecado. No me conocen y, por eso, no me quieren. Cómo anhelo entrar en sus agujeros, en sus oscuros e infelices hogares. Ven, sé mi víctima en tu inmolación, en tu amor por Mí, ellos me verán, me conocerán y me querrán.***

No sé cuál será el éxito, pero si las Misioneras de la Caridad llevan alegría a un hogar infeliz, el hecho de que un solo niño se mantenga puro para Jesús, que una persona moribunda muera en paz con Dios, ¿no cree que valdría la pena ofrecerlo todo, sólo por ese uno, porque ello daría una gran alegría al Corazón de Jesús?...

*Una cosa le pido Excelencia, que nos dé toda la ayuda espiritual que necesitamos. Si tenemos a Nuestro Señor entre nosotras, con misa y comunión diaria, no temo nada para las hermanas ni para mí. Él nos cuidará. Pero sin Él no puedo existir, soy impotente*⁵⁵.

⁵³ Carta al arzobispo Périer, algunos días antes del 7 de marzo de 1947; Madre Teresa *Ven, sé, mi luz*, o.c., pp. 86-88.

⁵⁴ Ib. p. 90; Carta del arzobispo Périer del 7 de marzo de 1947.

⁵⁵ Ib. pp. 105-106; Carta al arzobispo Périer del 5 de junio de 1947.

El 14 de junio se reunió en Calcuta con el padre Van Exem, quien le dijo que debía abandonar todo intento, para toda la eternidad, si el arzobispo y él no volvían a mencionar el asunto. Y, para enfatizar esta idea, se la puso por escrito. El padre Exem le explicó al arzobispo la táctica de que ella debería despreocuparse de todo y dejarles a ellos dos la decisión. Escribió al arzobispo: *Le insistí en la obediencia alegre, pronta simple y ciega. Le aseguré que nunca podría cometer ningún error, si obedecía. Le permití un poco más de penitencia y mucha más abnegación, pero dudo que pueda practicar más de lo que hace. No le ha negado nada a Nuestro Señor*⁵⁶. Ella obedeció y ofreció su dolor interior al Señor.

En julio de 1947 la Superiora le pidió que volviera a Calcuta. Regresó, aunque ya no tenía el cargo anterior de directora de la escuela, pero de nuevo asumió la mayoría de sus anteriores actividades.

El 8 de agosto el padre Exem le escribe al arzobispo las palabras textuales que Jesús le había dicho a ella: *La gente cree que fuiste enviada aquí para enseñar. Lo haces bien y trabajas con todo tu corazón, pero éste no era el objetivo de mi Corazón, te traje aquí para que estuvieras bajo el inmediato cuidado de tu padre espiritual, que te educará en los caminos de mi amor y así te preparará para hacer mi voluntad. Confía en él completamente y sin ningún miedo. Obedécele en cada detalle, no te engañarás si le obedeces, porque él me pertenece plenamente. Te haré conocer mi voluntad a través de él*⁵⁷.

Con relación al tiempo que pasó en Asansol dijo: *Allí en Asansol fue como si Nuestro Señor se diera a sí mismo a mí totalmente. La dulzura y la consolación y la unión de aquellos seis meses pasaron demasiado rápido*⁵⁸. *La atracción por el Santísimo Sacramento era a veces tan grande que anhelaba la santa comunión. Noche tras noche el sueño desaparecía y sólo pasaba aquellas horas, anhelando su llegada. Esto comenzó en Asansol en febrero y ahora cada noche durante una o dos horas, desde las 11 p.m. a la 1 a.m. el mismo deseo interrumpe mi sueño*⁵⁹.

El arzobispo la hacía esperar, porque quería ver con claridad que todo el asunto era de Dios, pero ni con su ida a Roma se aclaró. Regresó de Roma a finales de setiembre de 1947. La Madre Teresa volvió a insistirle una vez más el 24 de octubre: *Excelencia: le ruego en el nombre de Jesús y por amor a Jesús que me deje ir. No lo retrase más. No me retenga. Quiero empezar esa vida en las vísperas de Navidad. Tenemos muy poco tiempo desde ahora hasta entonces*

⁵⁶ Ib. p. 107; Carta del padre Exem al arzobispo Périer del 14 de junio de 1947.

⁵⁷ Ib. p. 110; El padre Exem cita a Madre Teresa en su carta al arzobispo.

⁵⁸ Madre Teresa al padre Neuer, probablemente en el retiro de abril de 1961.

⁵⁹ El padre Exem cita a Madre Teresa en su carta al arzobispo del 8 de agosto de 1947.

*para preparar todo. Por favor, déjeme ir. Usted aún tiene miedo. Si la obra es sólo humana, morirá conmigo. Si es de Jesús, permanecerá por siglos venideros. Las almas, mientras tanto, se están perdiendo. Déjeme ir con su bendición, con la bendición de la obediencia, con la que deseo emprender todas las cosas. No tema por mí. No importa lo que me ocurra... Por favor, déjeme ir*⁶⁰.

El 3 de diciembre de ese mismo año 1947 le habla al arzobispo de unas visiones sobrenaturales. Le dice: *1) Vi una gran muchedumbre, todo tipo de personas, muy pobres y también había niños. Todos ellos tenían sus manos alzadas hacia mí. Yo estaba de pie y ellos alrededor. Gritaban: “Ven, ven, sálvanos, llévanos a Jesús”.*

2) De nuevo esa gran muchedumbre. Pude ver gran dolor y sufrimiento en sus rostros. Yo estaba arrodillada cerca de Nuestra Señora, que estaba frente a ellos. No vi su cara, pero oí que decía: “Cuida de ellos, son míos, llévaselos a Jesús, tráelos a Jesús. No temas. Enséñales a rezar el rosario, el rosario en familia, y todo irá bien. No temas, Jesús y yo estaremos contigo y tus hijos”.

3) La misma muchedumbre. Estaban cubiertos de oscuridad. Sin embargo, los podía ver. Nuestro Señor en la cruz. Nuestra Señora, a poca distancia de la cruz, y yo como una niña pequeña en frente de ella. Su mano izquierda estaba sobre mi hombro izquierdo y su mano derecha sostenía mi brazo derecho. Ambas estábamos frente a la cruz. Nuestro Señor dijo: “Te lo he pedido. Ellos te lo han pedido y ella, mi Madre, te lo ha pedido ¿Te negarás a hacer esto por Mí, a cuidar de ellos, a traérmelos?”. Yo respondí: “Tú sabes, Jesús, que estoy preparada para ir enseguida”.

Desde entonces, no he oído ni he visto nada, pero sé que todo lo que he escrito “es verdad”. Como le dije, no me apoyo en esto, pero sé que es verdad. Si no hablara de esto, si intentara eliminar estos deseos en mi corazón, sería culpable ante Nuestro Señor. ¿Por qué todo esto me ha ocurrido a mí, la más indigna de sus criaturas? No lo sé y muy a menudo he intentado persuadir a Nuestro Señor para que vaya y busque otra alma, una más generosa, una más fuerte, pero parece que Él se complace en mi confusión, en mi debilidad. Estos deseos de saciar el anhelo de Nuestro Señor por las almas de los pobres, por víctimas puras de su amor, van en aumento con cada misa y sagrada comunión. En una palabra, todas mis oraciones y todo el día, están llenos de este deseo. Por favor, no lo retrase más. Pídale a Nuestra Señora que nos conceda esta gracia el día 8, día de su fiesta...

⁶⁰ Carta de la Madre Teresa al arzobispo Périer el 24 de octubre de 1947.

*Si hay otras cosas que le haya comentado pero que no recuerdo ahora, por favor, dígaselas también a su Excelencia. Le dije que sólo quería obedecer y hacer la santa voluntad de Dios. Ahora no temo, me dejo completamente en sus manos. Él puede disponer de mí como desee*⁶¹.

Por fin, el arzobispo, después de mucha oración, se convenció de que todo era de Dios y, a partir de ese momento, se convirtió en su principal apoyo y guía. Le permitió que escribiera a la Madre general para poder salir de la Congregación y obtener así el permiso de Roma para establecerse por su cuenta, aunque permaneciendo con sus votos religiosos, dependiendo del arzobispo.

Ella inmediatamente, con el visto bueno del arzobispo, escribió el 10 de enero de 1948 a su Madre general, explicándole todo. Mi queridísima Madre general: *El asunto de esta carta es muy sagrado para mí, por ello, le ruego guarde en secreto su contenido.*

En setiembre de 1946 fui a Darjeeling para descansar un poco y allí también hice mi retiro de ocho días. A mi regreso a Calcuta informé a mi padre espiritual de lo siguiente: Que Dios quiere que me entregue completamente a Él en pobreza absoluta, que me identifique con las jóvenes indias en sus vidas de abnegación e inmolación atendiendo a los pobres en los barrios más miserables, a los enfermos, a los moribundos, a los mendigos en sus sucios agujeros y a los niños pequeños de la calle. En una palabra, darme sin reserva alguna a Dios en los pobres de las calles y de los barrios más miserables.

El padre espiritual me dio largas. Aunque vio que era de Dios, aún así me prohibió incluso pensar en ello. A menudo, muy a menudo, durante cuatro meses le pedí que me dejara hablar con su Excelencia, pero siempre se negó, hasta el 8 de enero de 1947 cuando me dio permiso para plantear todo el asunto ante su Excelencia. Lo hice en detalle. Su Excelencia lo consideró durante un año entero. Rezó mucho para ver la voluntad de Dios. El 6 de enero de 1948 vino aquí a decir misa. Al terminar me dijo: “Puede ir adelante”. Él me permitió que le escribiera a usted y que le hablara de la llamada.

Ahora, querida Madre general, deseo llevar a cabo el plan en el mejor modo para la gloria de su Nombre. Me dirijo a usted, para que me ayude a cumplir su santa voluntad para mí.

Quiero dejar Loreto en cuanto la Sagrada Congregación me conceda la anulación de mis votos y el permiso de secularización. Mediante este acto deseo estar libre para vivir la vida de una india en la India y trabajar en los barrios

⁶¹ Ib. pp. 129-130: Carta de la Madre Teresa al arzobispo Périer del 3 de diciembre de 1947.

más miserables. Le pido su permiso para que me permita solicitar a la Sagrada Congregación ser liberada de mis votos. Ingresé en Loreto en octubre de 1928 e hice mis votos perpetuos en mayo de 1937.

Querida Madre general, estoy segura de que es la santa voluntad de Dios para mí que me vaya a realizar esta obra. ¿Por qué Él me llamó a mí, la más indigna y pecadora, tan llena de debilidad, de miseria y de pecado? No lo sé. No tengo ninguna respuesta, salvo que su camino es un misterio para mí. He rezado mucho por este motivo, lo he mirado desde todos los ángulos y la respuesta sigue siendo la misma: dejarlo todo y seguirle todavía más profundamente, en esa vida de completa entrega e inmolación por Él y por sus pobres. Sé que estará preocupada por mí, pero por favor no me separe del camino que Él quiere que recorra. Si usted estuviera en la India, si viera lo que yo he visto durante tantos años, su corazón también desearía intensamente que Nuestro Señor fuera más conocido por los pobres que sufren en la tierra terriblemente, y además después pasarán la eternidad en la oscuridad, porque no hay religiosas que les tiendan una mano de ayuda en sus propios agujeros oscuros. Déjeme ir, querida Madre general. Sé que soy una de sus hijas más indignas, pero le confío a usted el don que Dios me ha confiado y estoy segura de que me ayudará a hacer su voluntad. Por favor, no me impida darme a Él y a sus pobres.

He previsto muchas de las privaciones y dificultades que me traerá esa vida, pero confío ciegamente en el buen Dios y sé que Él no me abandonará, incluso, aunque cometa algún error. El arzobispo de Calcuta lo sabe todo y, para evitar cualquier rumor, envió esta carta a través de él ⁶².

Al día siguiente, 11 de enero, el arzobispo enviaba a Dublín la carta de la Madre Teresa con su recomendación personal. La Madre Gertrude, Madre general, le envió la respuesta al arzobispo casi de inmediato, el 25 de enero de 1948, dándole un Sí y diciendo: *Siento que no pueda hacer otra cosa, sino consentir, no vaya a fallar en someterme a la voluntad de Dios.*

Ahora sólo faltaba el consentimiento de las autoridades de Roma para poder salir con la dispensa de los votos o, manteniendo los votos, pero con permiso de excomunión temporal o definitiva. La Madre Teresa le escribió el 7 de febrero al cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de religiosos de Roma, pidiéndole el indulto de secularización, desligándose de los votos que la unían a su Congregación de Loreto. El arzobispo de Calcuta, una vez más, apoyaba su petición.

⁶² Ib. pp. 136-138; Carta a la Madre general el 10 de enero de 1948.

Como la respuesta de Roma parecía tardar, ella, con su “santa” impaciencia de comenzar cuanto antes su nueva vida, le escribió al arzobispo: *¿No cree que ha llegado la hora de que hagamos una petición más fervorosa a Roma? Hace ya casi cuatro meses que usted envió mi carta. ¿Por qué no responden? ¿No cree que es falta de celo hacia la “obra” que me limite a esperar?*

*Por favor, Excelencia, no me haga esperar, pensando que ya hemos hecho lo suficiente. Yo le escribí muchas cartas antes de que me diera su consentimiento, posiblemente se necesite hacer lo mismo con Roma. No conocen la India. No saben lo mucho que Calcuta necesita a las Misioneras de la Caridad. Por favor, Excelencia, escriba otra vez, y, si fuera necesario, que llegue al Santo Padre. Él lo entenderá claramente. Por favor, déjeme ir pronto. Ponga todos los medios que el buen Dios le ha dado y recurra a Roma con un celo mayor o dígame lo que yo debería hacer. Estoy dispuesta a hacerlo, pero no me diga que debo esperar*⁶³.

Por fin, el 8 de agosto de ese mismo año 1948 se recibió la respuesta de Roma. El Papa le concedía el permiso de dejar la Congregación de Loreto y comenzar su nueva misión, pero, en lugar del indulto de secularización, se le concedía el indulto de excomunión, autorizándole a permanecer fuera de su convento *durante un año o menos, si un período más breve es suficiente y así mantener todavía sus votos religiosos como religiosa de Loreto bajo la autoridad de Monseñor Périer*⁶⁴.

Como había acordado con el arzobispo, antes de comenzar su nueva vida fue a Patna en tren para alojarse en el hospital de la Sagrada Familia, dirigido por las hermanas misioneras médicas, para aprender nociones básicas de enfermería y así poder servir mejor a los pobres. Ella aseguró: *Fue mucho más duro dejar Loreto que dejar a mi familia.* Antes de salir de su colegio, un grupo de alumnas salió a despedirla. Todas estaban conmovidas y tristes por su partida. Ella salía vestida con un sari blanco con borde azul y sólo quiso recibir, además de su billete de viaje, cinco rupias, que ese mismo día dio a unos pobres que le pedían limosna.

Después de casi cuatro meses en Patna, estaba ya suficientemente preparada para comenzar su trabajo en los barrios pobres de Calcuta. Regresó el 9 de diciembre y se alojó en el convento de las hermanitas de los pobres. Lo

⁶³ Madre Teresa al arzobispo Périer el 13 de mayo de 1948.

⁶⁴ La respuesta de Roma estaba firmada el 12 de abril de 1948 y, por eso, la Madre Teresa escogió ese día como fecha de la profesión final del primer grupo de misioneras de la Caridad y de otros grupos posteriores.

primero que hizo, antes de lanzarse a las calles, fue hacer un retiro, dirigido por su director espiritual el padre Van Exem.

Sor Rosaria, hermana de Loreto, diría sobre la Madre Teresa, a quien conoció desde 1947: *Era una hermana muy buena, diría que ejemplar. Trabajaba continuamente día y noche. Se preocupaba mucho por los pobres. Los visitaba regularmente según sus posibilidades y nuestro reglamento. Cuando no podía hacerlo, daba comida, vestidos y otras ayudas al padre Henry y él lo distribuía a los pobres. Cuando ella abandonó nuestra comunidad, fue un golpe muy duro, una gran pérdida. Escribía a menudo a su madre Drane y a su hermana Age, primero en Yugoslavia y después en Albania. Nos hablaba de su hermano Lazër y de su parroquia de Skopje. Me acuerdo que escribía regularmente un Diario y muchas poesías*⁶⁵.

En el momento en que ella fue a trabajar a las calles de los barrios pobres, Calcuta era un hervidero de gente pobre y hambrienta. El año anterior, con motivo de la guerra de Bangla Desh, se habían refugiado en Bengala cerca de dos millones de personas. La mayoría de ellos fueron a Calcuta y vivían en las calles, muriendo de hambre; muchos de ellos morían también por no trabajar, porque lo consideraban indigno de su casta elevada. Esta realidad de miles de personas sin techo y sin alimentación suficiente, conmovía el corazón de la Madre Teresa, que quería ser una Madre para todos.

⁶⁵ Testimonio del 28 de octubre de 1989.

TERCERA PARTE

LA NUEVA CONGREGACIÓN

UNA NUEVA VIDA

El 21 de diciembre de 1948 fue el día del comienzo de su nueva vida. La hermana Gertrude, que había sido su alumna comentaría: *Verla tan pobremente vestida, con un simple y humilde sari y con un rosario en la mano, era como ver el Evangelio hecho vida, haciendo presente a Jesús entre los más pobres. Se podía decir que una Luz había amanecido en la oscuridad de los barrios más míseros*⁶⁶.

La Madre Teresa, confiando en Dios y después de oír misa y comulgar, se lanzó al encuentro de los más pobres. Ella cuenta su experiencia de aquel primer día, 21 de diciembre de 1948, en que salió acompañada de Verónica Gomes.

*A las 8:00 a.m. dejé St. Joseph. En St. Teresa tomé a Verónica Gomes conmigo y salimos. Empezamos en Taltala y fuimos a visitar a cada familia católica. La gente estaba contenta. Había niños por todas partes. ¡Qué suciedad y qué miseria! ¡Qué pobreza y qué sufrimiento! Hablé muy poco, sólo lavé algunas heridas, puse vendajes y di medicinas a algunos. Al anciano tendido en la calle, rechazado, totalmente solo, simplemente enfermo y moribundo, le di carbarsona y agua para beber y el anciano estaba extrañamente agradecido... Luego fuimos al bazar de Taltala, y allí había una mujer muy pobre, muriendo de hambre, más que de tuberculosis. ¡Qué pobreza! ¡Qué sufrimiento real! Le di algo que la ayudara a dormir, pero esta mujer anhelaba tener algún cuidado. Me pregunto cuánto tiempo durará, tenía sólo 35.5 °C en ese momento. Pidió varias veces la confesión y la sagrada comunión. Sentí allí también mi propia pobreza, ya que no tenía nada que dar a esa pobre mujer. Hice todo lo que pude, pero, si hubiera podido darle una taza de leche caliente o algo así, su cuerpo frío habría recibido un poco de vida. Debo intentar estar en algún sitio cerca de la gente donde pueda acceder con facilidad a las cosas*⁶⁷.

Unos días después, el 24 de enero de 1949, escribió en su Diario, respondiendo a algunas críticas: *Creo que algunos se preguntan qué interés hay en trabajar entre los que están en lo más bajo. El Reino se debe predicar a todos. Si los ricos hindúes y musulmanes pueden tener todo el servicio y toda la dedicación de tantas religiosas y sacerdotes, seguro que los más pobres de entre los pobres y los que están en lo más bajo pueden tener el amor y dedicación de*

⁶⁶ Madre Teresa, *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 166.

⁶⁷ Testimonio de los primeros días, escrito del 21 al 23 de diciembre de 1948.

nuestro pequeño grupo. Me llaman la “hermana de los barrios miserables”, y estoy contenta de ser precisamente eso por amor a Jesús y por su gloria ⁶⁸.

Ella comenzó a trabajar en el barrio de Moti Jhil, un barrio muy pobre. El padre Henry dice: *Al día siguiente, visitando el barrio, oí una voz que repetía las primeras letras del alfabeto bengalí. Miré a través de una ventana en un piso bajo y vi que era la Madre Teresa, enseñando a leer a un grupo de niños. No había mesas ni sillas ni pizarra. La Madre dibujaba las letras con un palo en el suelo de tierra. Tras enseñar a los niños, la Madre visitaba a los barrenderos y basureros en el edificio de su Consorcio para interesarse por sus familiares enfermos y por sus hijos. Por la noche dormía en el Hogar de San José de las hermanitas de los pobres... Un día me dijo: “Les enseño a los niños las primeras letras y también a lavarse y peinarse. Les premio con un pedazo de jabón como recompensa a su atención, limpieza y asiduidad. También les doy leche al mediodía* ⁶⁹.

Quiso alquilar una casa deshabitada para tener un lugar estable para vivir y recibir vocaciones, pero al ir a alquilarla, se vino el techo abajo. Al fin se decidió a pedirle a un buen católico, Miguel Gomes, que le alquilara una parte de su casa, pero él la recibió gratis.

Miguel Gomes pertenecía a la Legión de María. Edward Le Joly, que había sido su compañero de trabajo en la Legión de María, le pidió que le contara lo que sabía de los primeros tiempos de la Madre Teresa. Le comentó así: *La Madre ocupaba el segundo piso de nuestra casa. Desde la planta baja la escalera conducía directamente a la habitación que las hermanas convirtieron en capilla. El altar y los candelabros de madera, así como los elementos decorativos, los había hecho el padre Henry con ayuda de sus muchachos. Sobre el altar colgaba un cuadro del Inmaculado Corazón de María, que le había regalado el padre Exem, y que ahora está en la capilla de la Casa Madre* ⁷⁰.

La Madre tenía sólo treinta y cinco años cuando comenzó. Resulta extraño, porque desde 1948 no parece haber cambiado. Siempre parece la misma, un poco más vieja tal vez, en ocasiones preocupada...

Su primer trabajo auténtico fue el de enseñar. Por eso comenzó con una escuela. Según las reglas de su Congregación, nunca van solas, sino que siempre van de dos en dos. Al principio, cuando era ella sola, la Madre solía llevar consigo a mi hija y a mi sobrina. Salía a las ocho de la mañana y volvía a

⁶⁸ Diario del 24 de enero de 1949.

⁶⁹ Le Joly Edward, *La Madre Teresa, su vida y su obra*, Ed. Palabra, Madrid, 1999, pp. 30-31.

⁷⁰ *Ib.* p. 34.

almorzar entre las doce y la una. Un día se retrasó mucho y, naturalmente, mi mujer se alarmó. Cuando regresó con las niñas, la Madre venía empapada hasta los huesos, pero lo primero que dijo a mi mujer fue: “Lo siento, las niñas se han mojado”. Cuando mi mujer indicó a la Madre que ella estaba aún más mojada, ésta hizo ver que no era nada en comparación con lo que habían visto aquella mañana en un suburbio que habían visitado. En una casucha en ruinas habían encontrado a una mujer con un niño en brazos que tenía una fiebre atroz. La mujer estaba de pie con el agua hasta más arriba de las rodillas, sosteniendo una palangana rota de porcelana sobre la cabeza del niño.

Se hallaba en aquella situación porque no había podido pagar dos meses del alquiler, exactamente ocho rupias (un dólar, aproximadamente). A pesar de la lluvia, el propietario había enviado a sus hombres a echar abajo el tejado y a obligar a salir a la mujer. “El niño tenía una temperatura de cuarenta grados, dijo la Madre, tengo que volver en seguida y ver qué es lo que puedo hacer. Imagínese, por ocho miserables rupias ese niño está muriendo bajo la lluvia, y las pocas cosas que poseen están cubiertas por el agua”.

En otra ocasión, las hermanas me trajeron a un niño. Dijeron que tenía dolor de estómago porque había ingerido desperdicios. Así que hice sentar al niño y le pregunté qué era lo que había comido aquella mañana. Nada. ¿Y la noche pasada? Nada. ¿Y en todo el día anterior? Nada. El dolor era de hambre.

Creo que lo único que hace que la Madre siga adelante es su estricta autodisciplina y, naturalmente, su enorme fe. Tiene una fe tremenda. Sigue alentando y trabajando con un objetivo. Pero cuando no lo consigue, es totalmente feliz, de todos modos. Dice: “No importa, es la voluntad de Dios”. Así es ella... Ha sido muy criticada. Se le ha reprochado el que no responda a las cartas, o el que no exprese inmediatamente su agradecimiento por los donativos que recibe. Se dice que no posee el sentido de los negocios. Pero lo que yo digo es que está sola. Que tiene que hacerlo todo por sí misma. Que tiene que trabajar durante todo el día y quedarse por la noche escribiendo. ¿Cómo puede hacerlo?...

Recuerdo que una tarde estábamos sentados esperando a que regresara la Madre. Había ido a recoger un envío de alimentos. De pronto la vimos que venía por el callejón, subida encima de un camión cargado con sacos de harina. Allí estaba ella sentada, meditando y rezando sus oraciones. Cuando le pregunté por qué se molestaba ella en ir personalmente a hacer trabajos de aquel tipo, me dijo que si ella no lo hacía, la mayor parte de las cosas le serían robadas. Si enviara a las hermanas, tendrían que ir varias veces. Pero con ella las autoridades se portaban muy bien. Y tiene una importante parte de razón. Se roban muchas cosas mientras se cumplen los trámites. Ella me contó que en una ocasión,

cuando le llegaron nueve ambulancias de Inglaterra y acudió, junto con el Alto Comisario de la delegación inglesa a recogerlas, descubrieron que faltaban los juegos de herramientas de cinco de las ambulancias. Adviertan que la Madre sale a las ocho de la mañana y vuelve a las cuatro o cinco de la tarde sin llevar siquiera una gota de agua.

A veces se la ha tenido que obligar a meterse en cama. Hace unos tres años se la obligó, de hecho, a ingresar en una clínica de reposo. Estuvo a punto de sufrir un colapso y las hermanas se asustaron enormemente. Estaba físicamente agotada y solo la mantenía en pie su tremenda fe. En una ocasión se rompió una pierna, en Darjeeling, y la señora Gandhi, la Primer Ministro, fue a visitarla. Ella es muy buena amiga de la Madre y de las misioneras de la Caridad. En Delhi, la Primer Ministro solía telefonar a la Casa que allí tienen las hermanas y decía a la Superiora que mandara a buscar un montón de hortalizas que tenía en su propia huerta, si es que le podían ser de utilidad; otras veces se las enviaba ella misma ⁷¹.

LA LLEGADA DE VOCACIONES

En aquellos primeros tiempos la Madre Teresa aprendió a mendigar y después repartía los alimentos entre los niños y familias pobres. Las primeras hermanas también aprendieron a pedir por las casas para los pobres. Los primeros hábitos los confeccionaban con viejos sacos de trigo búlgaro. No siempre se borraban las letras al lavar la tela y, a veces, eran visibles a través del fino tejido del sari. Al mirar de cerca podía leerse debajo de los pliegues, *prohibida la venta*. La ropa caqui del ejército americano la aprovechaban para confeccionar bolsas donde las hermanas llevaban una botella de agua para beber, cuando iban a lugares calurosos. Una noche de Navidad, para ir a la misa, no tenían chales para cubrirse todas y las que no tenían tuvieron que echarse las colchas de la cama a la espalda. Hubo días en que no tenían para comer más que trigo crudo, pues carecían de combustible para cocinar.

Todo lo ofrecían por amor a Jesús. Y, a pesar de su pobreza eran felices. Sus primeras compañeras fueron sus alumnas del Colegio St. Mary y eran de castas superiores. A ellas les mandó que terminaran sus estudios para estar bien preparadas, alguna incluso estudió medicina o enfermería en la universidad.

La primera que quiso ayudarla de modo estable y definitivo fue Shabashini Dash, una muchacha rica, llena de buena voluntad, pero la Madre le

⁷¹ Doig Desmond, *Madre Teresa de Calcuta, Su gente y su obra*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1976, pp. 75-80.

dijo que con aquellos vestidos no podía servir a los pobres. Shabashini se los quitó y vino pobremente vestida. Ella la aceptó. Era la fiesta de San José, 19 de marzo de 1949.

Shabashini tomó el nombre de Agnes (Inés) para honrar a la Madre Teresa, cuyo segundo nombre de bautismo era Agnes. La hermana Agnes se convirtió en su brazo derecho. Durante un tiempo la reemplazó como maestra de novicias y se quedaba de Superiora cuando la Madre viajaba. Eran tiempos muy difíciles y Madre Teresa cuenta que, a veces, le venían tentaciones de dejarlo todo para vivir una vida de mayor comodidad, pero siempre recordaba las palabras de su madre: *Hija mía, no vayas nunca para atrás, ve siempre adelante. No te rindas nunca.*

Un día escribió en su Diario: *Me siento en medio de un océano tempestuoso, donde la nave de mi vida está naufragando. El Señor ha querido que yo fuese una monja religiosa libre para poder estar rodeada de pobreza y de cruz. Hoy he tenido una buena lección: la pobreza de estos pobres es realmente difícil. Se necesitaría encontrar para ellos, al menos un techo para poder ubicar a los más miserables. Para encontrarlo he caminado mucho, hasta perder las fuerzas. Ahora me tiemblan las piernas y las manos. Ahora comprendo mejor el dolor del cuerpo y del alma de los pobres entre los más pobres, sin techo, sin comida y sin cuidados... A menudo me acuerdo de las comodidades del convento de Loreto. Es para mí una gran tentación. Pero ruego de esta manera: "Haz, Señor, que pueda consolar, más que ser consolada; que pueda comprender, más que ser comprendida; que pueda amar, más que ser amada. Puesto que, sólo dando, se recibe; sólo olvidándose, se encuentra uno a sí mismo; sólo perdonando, se es perdonado; sólo muriendo se nace a la vida eterna"*⁷².

Y Dios la recompensó con abundantes vocaciones. Dice ella: *Las primeras diez muchachas que vinieron (en 1949) habían sido alumnas mías en la escuela donde había enseñado. Una tras otra se dedicaron a Dios para servir a los más pobres de entre los pobres. Querían darse totalmente a Dios*⁷³.

En 1950 con la recomendación del arzobispo de Calcuta, Monseñor Périer, Roma aprobó la Constitución de la nueva Comunidad. Era el 7 de octubre de 1950, fiesta de la Virgen del Rosario. La Madre Teresa declaró: *El Señor fue generoso con nosotras. El trabajo crecía, pero también crecían las vocaciones. En octubre el Santo Padre hizo de nuestra comunidad una Congregación de derecho diocesano. Quince años después (1965) fue declarada de derecho pontificio. Esto quería decir que nosotras pertenecíamos directamente al Papa.*

⁷² Gjergji Lush, o.c., p. 140.

⁷³ Ib. p.142.

Es el milagro más grande para una nueva Congregación: ser elevada a nivel pontificio. Muchas Congregaciones requieren al menos 30 años, alguna vez hasta 40, antes de obtener tal reconocimiento. Esto demuestra el gran amor del Santo Padre por nuestro trabajo y por nuestra Congregación. Cuando la Congregación fue reconocida como de derecho diocesano éramos sólo 12 religiosas. Poco a poco el número fue aumentando.

Las hermanas salían a la calle a las ocho de la mañana. Regresaban a la hora del almuerzo. Por la tarde reinaba un silencio total en la casa. Las hermanas tenían clases, estudio, charlas de formación. Después de la cena, la casa de llenaba de risas y canciones. Las hermanas subían a la terraza: corrían, saltaban, jugaban y hacían temblar toda la casa. Después de la recreación, pasaban largo rato rezando y, a continuación, volvía a reinar el silencio.

La hermana Eugenia fue la número 21 de las vocaciones recibidas en la nueva Congregación. Tenía sólo quince años y todavía estudiaba en el colegio, Dice: *Lo que más me llamó la atención fue el espíritu de fe, la tremenda fe de la Madre. Vivíamos en esa atmosfera. Confiábamos plenamente en Dios para todo. Recuerdo dos ocasiones en las que no teníamos absolutamente nada para cenar, pero la Madre dijo: “No se preocupen, algo nos traerán. En efecto, antes de que anocheciera, alguien trajo lo que necesitábamos”⁷⁴.*

Llegó un momento a fines de 1952, en que la casa de Miguel Gomes quedaba muy pequeña para todas (eran 26) y pidieron a Dios una casa más grande. Dice la hermana Eugenia: *Durante tres meses estuvimos yendo en procesión a la capilla de la Virgen de Fátima, erigida por el padre Henry. El padre Henry presidía la procesión. Acompañaba a las hermanas por las calles de Calcuta, rezando el rosario en voz alta. Algunas personas se nos unían y, durante tres horas, de seis a nueve, caminábamos por las calles hasta llegar a la capilla. Rezábamos unos minutos en la capilla y regresábamos a casa. Tras una jornada de trabajo, caminábamos y rezábamos. Realmente estábamos asediando al cielo para obtener una casa para el noviciado”⁷⁵.*

El Señor no las defraudó. Encontraron una casa muy grande de un caballero musulmán, que iba a emigrar a Pakistán, y le ofrecieron 7.500 libras, que era mucho menos de lo que valía el terreno, y aceptó. El arzobispo Périer adelantó el dinero y se compró la casa en febrero de 1953. Hasta hoy es la Casa Madre de la Congregación.

⁷⁴ Le Joly Edward, o.c., p. 48.

⁷⁵ *Ibidem*.

En abril de 1953, el primer grupo de hermanas hizo sus primeros votos y la Madre Teresa hizo sus votos perpetuos en el seno de la Congregación. Dice Madre Teresa: *Cuando en 1959 abrimos casa en Ranchi y después en Delhi, el número de vocaciones creció con más intensidad. Nos llegaban muchas procedentes de los lugares donde habíamos abierto nuestras casas, que de alguna manera ya conocían nuestra vida y nuestras actividades*⁷⁶.

Las autoridades de Calcuta le concedieron a la Madre un billete de tranvía gratis por un año en todos los tranvías de Calcuta para que tuviera algún alivio en sus traslados a pie por la ciudad. Más tarde el ministro de ferrocarriles le concedía para ella y su acompañante un billete gratis de segunda clase en todos los trenes de la India, y la primera ministra Indira Ghandi le daría un billete gratis para las aerolíneas hindúes en sus viajes nacionales o internacionales.

En 1965, cuando fue declarada la Congregación de derecho pontificio, eran ya 300 religiosas.

EL NIRMAL HRIDAY

Nirmal Hriday en bengalí significa Corazón puro. Era la Casa Hogar para los moribundos que recogían de las calles de Calcuta. La Madre Teresa, desde el primer momento en que salió a las calles después de su exclaustración, pensó en atender de modo especial a los moribundos. En el pobrísimo barrio de Moti Jhil intentó hacer algo en una habitación que había alquilado de tres por tres metros, por cinco rupias al mes. Allí acomodó a tres moribundos en el suelo. Pero una noche uno de ellos murió y los otros dos huyeron.

Sin embargo, Dios quería esa obra. Ella nos dice cómo comenzó: *Un día encontré a un hombre moribundo entre los escombros, no lejos del hospital Campbell. Fui a rogar que lo acogiesen en el hospital. Fue en vano. No había sitio para él. Fuimos a la farmacia a buscar medicamentos, pero, cuando volvimos, estaba ya muerto. Estaba muy triste y conmovida. En aquel momento dije: “Tienen más cuidado de los perros y gatos que de los seres humanos”. Después fui a protestar a las autoridades comunales y al hospital. Les dije a las autoridades: “Si no cuidan o no quieren cuidar a esta gente que muere en las calles, entonces denme un lugar donde yo pueda instalarlos y darles cuidados. Así fue como le ofrecieron en el barrio de Kalighat, junto al templo de la diosa*

⁷⁶ Gjergji Lush, o.c., p. 143.

Kali ⁷⁷, un edificio destinado para descanso de los peregrinos del templo. La Madre aceptó y comenzó a trabajar.

Miguel Gomes declaró: *Desde el principio, la Madre Teresa comenzó a atender a los pobres que agonizaban en la mismísima calle, que es donde ella los encontraba. No había adónde llevarlos. Ella me preguntó, si yo sabía de alguien que pudiera darle medicinas... Yo sabía de alguien que podría darle medicinas, pero nunca lo había visto personalmente. Sólo habíamos hablado alguna vez por teléfono. Fuimos a verle. Cuando oyó que deseábamos que nos diera las medicinas gratis, pegó un brinco en su asiento. Hizo una lista y dijo que intentaría conseguirlo todo con un buen descuento. Nos mandó volver en un par de días. Cuando volvimos, nos entregó cinco paquetes de medicinas, todo lo que le habíamos pedido y aún más. Y le dijo a la Madre que no tenía que pagar absolutamente nada.*

Aquel mismo día vimos morir a un hombre en la calle, totalmente solo y empapado por la lluvia. La Madre se emocionó enormemente y determinó con toda su alma que debía abrir un hogar para los pobres moribundos. En dos meses se las arregló para conseguir un lugar, pared con pared con el famoso templo de Kali. Se trataba de un refugio para los peregrinos, especialmente para los que acudían de fuera de Calcuta. Un rico comerciante les proporcionaba la comida e incluso la ropa. Pero se había convertido en una guarida de jugadores, drogadictos y gente de mal vivir.

Durante unos cuantos meses, después de haberse hecho cargo del lugar, la Madre pasó muchas dificultades. Menudearon las críticas y las amenazas, y eran frecuentes los apedreamientos.

Los más jóvenes de los que anteriormente frecuentaban el lugar acudieron al comité local del Congreso y se quejaron de que una mujer extranjera estuviera convirtiendo a los pobres al cristianismo. Fueron también ante el comisario de policía y exigieron que fuera expulsada. El comisario les dio su palabra, pero dijo que primero tenía que verlo por sí mismo. Cuando fue allá, la Madre estaba atendiendo a un enfermo de cáncer o algo parecido y se ocupaba en aplicar permanganato potásico sobre sus llagas, de las que salían

⁷⁷ La diosa Kali, completamente negra, lleva al cuello un collar con veinte calaveras. Su aspecto es aterrador con su lengua roja inmensa. Kali acabó con sus enemigos y por error mató a su propio marido. En un acceso de ira mató a un horrible demonio y se bebió su sangre. Es la gran destructora, pero también la protectora que preserva de todo mal. Para aumentar su eficacia, dispone de cuatro brazos. La noche de la fiesta de Kali los sadhus, hombres santos, se reúnen junto con los iniciados en torno a las hogueras. Esa noche se ofrece un sacrificio a la diosa, empleando como altar el cuerpo de una joven. Esa noche se olvidan todas las leyes de casta referidas a alimentos, bebidas o relaciones sexuales. Es una ocasión en la que se da rienda suelta y se permite: la carne, el pescado, el licor, el sexo y las drogas.

gusanos. El hedor era insoportable. Sólo Dios sabe cómo las hermanas pueden tolerarlo. Entonces la Madre, a pesar de estar tan ocupada, supo que aquel hombre había llegado con algún propósito. Si deseaba examinar aquello, ella le acompañaría. Él dijo que no, que prefería ver las cosas por sí mismo. Y así lo hizo. Entre tanto, había llegado un grupo de muchachos que rodeaba a la Madre mientras ésta trabajaba. Cuando los vio el comisario de policía, les dijo: “He dado mi palabra de que expulsaría a esta señora, y la pienso cumplir. Pero, antes de hacerlo, habéis de conseguir que vuestras madres y vuestras hermanas vengan a hacer el trabajo que ella está haciendo. Sólo entonces ejerceré mi autoridad”. Todos quedaron estupefactos. Después añadió el comisario: “Al otro lado de este local hay una imagen de piedra negra de la diosa Kali. Aquí está la misma Kali en persona”.

Después, aunque el comisario de policía hizo todo lo que pudo por proteger a la Madre, siguieron llegando las amenazas y las pedradas.

Un día la Madre observó la presencia de una muchedumbre en el exterior del templo de Kali y, en medio de ellos, había un hombre que agonizaba envuelto en excrementos. Nadie se atrevía a tocarlo, porque tenía el cólera. La Madre se acercó, lo recogió y lo llevó al Hogar, donde lo atendió y cuidó de él. Algún tiempo después murió, pero tuvo una muerte dichosa. Había sido sacerdote en el templo de Kali. Después de este episodio, no volvieron a producirse disturbios. Y ha habido muchos casos parecidos.

Había un hombre que trabajaba en los muelles, al que le cayó encima un enorme fardo en una ocasión en que vigilaba una operación de descarga y se partió la cadena de la grúa. No murió. Se envió una ambulancia por él y fue rápidamente llevado al hospital, donde un médico ordenó a los camilleros de la ambulancia que dejaran la camilla encima de la cama. Ellos se opusieron, diciendo que era su camilla y que debían llevársela. Cuando el médico explicó que aquel hombre no podía ser movido en absoluto, que había sufrido un golpe tremendo, los camilleros comenzaron a discutir y se negaron a hacer caso al médico. Entonces aquel hombre comenzó, literalmente, a caminar. Se levantó y comenzó a marcharse. Estaba medio muerto, pero no dejaba de gritar, dar alaridos y proferir insultos. No podían dominarlo, de modo que fueron a buscar a su padre para que tratara de calmarlo. Pero no resultó.

Ya desde un principio, la Madre solía enviar a sus hermanas a visitar los hospitales. Resultó que se encontraban allí cerca dos hermanas y vieron el incidente. Cuando él las vio, comenzó a insultarlas en bengalí. Ellas le entendían perfectamente, pero acudieron a ayudarlo y consiguieron que se quedara tumbado.

Cuando volvieron a visitarlo, la gangrena se había apoderado de él. En cuanto vio a las hermanas, comenzó a gritar. “Las enfermeras no se me acercan. Se tapan la nariz y la boca y escapan. Nadie se me acerca. Nadie. ¿Por qué me atendéis vosotras sin taparos la nariz? ¿Es que no tenéis olfato?”. Las hermanas le respondieron: “Tenemos olfato, pero pensamos en lo que estás sufriendo. Lo que tú estás padeciendo debe de ser una agonía atroz. En comparación con ello, el hedor no tiene importancia alguna. No cuenta”.

El hombre se conmovió ante la compasión de las hermanas y les preguntó si él podría ir a su hospital. Cuando las hermanas le dijeron que no poseían hospital alguno, sino simplemente un lugar para los pobres moribundos, él les dijo que le gustaría ir allí. Que sería feliz si pudiera morir allí. De modo que lo trasladaron a Kalighat y lo acompañó su padre. A la mañana siguiente, la Madre Teresa encontró al anciano llorando. Ella le preguntó qué le sucedía, si alguien lo había tratado mal. Él respondió que no; se trataba únicamente de que su hijo había estado gritando e insultando durante los últimos días y, de pronto, se había quedado tranquilo. “Creo que ha llegado el final, por eso estoy llorando”⁷⁸.

El Nirmal Hriday se inauguró en 1952 el 22 de agosto, fiesta del Inmaculado Corazón de María, a quien se consagró esta Casa Hogar. Al poco tiempo ya tenía 200 pacientes. Algunos llamaban a la Casa, Kaligat, por referencia al templo de la diosa Kali.

Al principio las hermanas cargaban sobre sus hombros o llevaban en un carrito a los moribundos que encontraban por la calle. En 1962 la Madre Teresa fundó la rama masculina de los Misioneros de la Caridad y hoy se dedican a este trabajo.

La Madre Teresa contaba que una vez un hombre había visitado la Casa del moribundo sin decir una palabra. Pasó entre las filas de enfermos y, cuando se iba, le dijo a una hermana: *Yo no creía en Dios, pero ahora creo que Dios existe, porque solo un Dios puede hacer que las hermanas den tanta alegría y tanto amor en este ambiente.*

Otro caso parecido fue el de tres musulmanes que la Madre Teresa había llevado a visitar la Casa de los moribundos. Mientras pasaban entre las filas de los enfermos, se dio cuenta de que uno de ellos se había quedado atrás y volvió para que se acercara. Vio que tenía los ojos llenos de lágrimas y él le dijo: *Madre*

⁷⁸ Doig Desmond, *Madre Teresa de Calcuta, su obra y su gente*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1976, pp. 75-78.

*Teresa, toda la vida he pensado que Jesús era un profeta, pero hoy sé que es Dios, porque sólo Dios puede dar tanta alegría, curando al prójimo*⁷⁹.

En otra ocasión, encontró en la calle a una mujer moribunda, que le preguntó:

- *¿Por qué haces esto?*
- *Porque te quiero mucho, porque Dios te ama.*
- *Dímelo una vez más, porque es la primera vez en mi vida que oigo esas palabras.*

*Murió feliz y pasó en paz a la eternidad... En Nirmal Hriday nadie muere deprimido, desesperado, alienado, sin tener alguna persona cerca, sin comida y sin amor*⁸⁰.

Lush Gjergji declaró: *La Madre Teresa en el año 1986 me dijo: “La Casa del Corazón puro es para muchos el purgatorio, el pasaje hacia la Casa del Padre. Hasta ahora han pasado más de 60.000 hombres y mujeres. Cerca de 30.000 han muerto allí en paz y otros se han curado. He aquí un ejemplo típico: un día encontré a un hombre en una alcantarilla; todo su cuerpo era una gran lla. Los ratones se lo habían medio comido. Lo llevé a nuestra casa para los moribundos. ¿Sabes lo que me dijo aquel hombre? Me dijo: “He vivido todos estos años como un animal, ahora muero como un ángel”. No podré olvidar nunca sus palabras, pero sobre todo, su rostro tranquilo y sonriente. Tres horas después murió, realmente como un ángel*⁸¹.

Malcolm Muggeridge dio el siguiente testimonio: *La Madre Teresa es una conversión viviente: resulta imposible estar a su lado, oírla, ver lo que hace y cómo lo hace, sin sentirse convertido en alguna medida... Su sencilla presentación del Evangelio y su alegría al recibir los sacramentos, atraen irresistiblemente a quien tiene ocasión de estar cerca de ella. Ningún libro de los que he leído, ningún discurso, ninguna ceremonia, ninguna relación humana o experiencia transcendental me han acercado tanto a Cristo ni me ha hecho tan consciente de lo que la Encarnación significa para nosotros... Cuando junto a la Madre Teresa rodábamos la película “Algo bello para Dios”, lo hacíamos en el Hogar para moribundos, que anteriormente había sido un templo hindú y estaba muy pobremente iluminado. Nuestro cameraman Ken McMillan aseguraba que*

⁷⁹ Maasburg Leo, *Madre Teresa*, Ed. San Paolo, 2010, p. 218.

⁸⁰ Gjergji Lush, o.c., p. 162.

⁸¹ Ib. p. 161.

sería inútil tratar de rodar allí. No obstante, lo persuadí de que lo intentara e hiciera algunas tomas, justificándose con la utilización de un material de repuesto que, de ordinario, no se iba a utilizar. Cuando la película fue revelada, aquellas tomas aparecieron bañadas con una maravillosa luz suave, que, según el propio McMillan, no podía ser descrita en términos terrenales. Y, sin embargo, allí está en la película y en las fotos fijas tomadas. Para mí la explicación de todo esto es clara. Sin duda ninguna, la felicidad, expresión de amor, es luminosa y eso es lo que se pretende manifestar con los halos que figuran en torno a las cabezas de los santos en las representaciones de la Edad Media.

*La cámara había captado esta luminosidad sin la cual, la película no se habría impresionado, como el propio Ken McMillan comprobó, cuando usó el mismo material en circunstancias semejantes sin conseguir impresionarlo*⁸².

El Papa Juan Pablo II visitó el Hogar de los moribundos de Calcuta el 3 de febrero de 1986.

SHISHU BAVAN

La Madre Teresa desde el principio empezó a dar clase a los niños en el barrio pobrísimo de Moti Jhil. Pero pronto se dio cuenta que había muchos niños abandonados por las calles y, para ellos, fundó el Niramala Shishu Bavan (Casa del niño abandonado) en 1955.

Los niños huérfanos de Shishu Bhavan eran recogidos de las calles, a veces de cubos de basura o los encontraban tirados en el suelo en los andenes de las estaciones. Casi todos tenían una desnutrición aguda o estaban tuberculosos, pero todos necesitaban amor. En ocasiones, eran los propios padres quienes, en un acto desesperado, los dejaban en manos de las misioneras. Otras veces era la policía o asistentes sociales quienes se los llevaban. Eran niños escuálidos, con barrigas prominentes y prematuramente envejecidos. Algunos eran lisiados. Muchos de estos niños sobrevivían y, según crecían, aprendían un oficio para poder defenderse en la vida antes de casarse. Otros eran dados en adopción: los hindúes, a padres hindúes; los cristianos, a padres cristianos.

En los primeros tiempos, cuando existía ya el Shishu Bavan, la Madre Teresa visitaba a los niños todos los días. Iba pasando de niño en niño y, cuando veía a alguno tan débil y enfermo que podía morir ese día, lo envolvía en una manta o lo ponía en brazos de una voluntaria para que le ofreciese todo su amor

⁸² Muggerridge Malcolm, *Conversión*, Ed. Rialp, Madrid, 1991, p. 14.

hasta que muriese. Una de aquellas voluntarias tuvo un niño en brazos durante varias horas, susurrándole una canción de cuna hasta que murió. Más de treinta años después, el recuerdo de aquel niño, aferrado a su cuerpo, lo tenía muy grabado en la memoria ⁸³.

Una vez encontró un niño muriéndose, lo tomó y estrechó junto a su corazón con mucho amor y dijo: *Miren, este niño todavía tiene un soplo de vida. Ningún hombre del mundo tiene derecho a quitar la vida a nadie, porque es un don de Dios* ⁸⁴.

La Madre Teresa contaba la historia de un niño que había sido recogido de la calle y que habían llevado al centro de Shishu Bavan. Las hermanas lo bañaron, le dieron ropa limpia, lo alimentaron y se ocuparon de sus necesidades, pero el niño se escapó. Al día siguiente, alguien volvió a llevarlo a la casa, pero se volvió a escapar. La Madre Teresa mandó a alguien que lo siguiera. Cuando el niño escapó por tercera vez, corrió a cobijarse debajo de un árbol. Allí estaba su madre. La mujer había puesto dos piedras debajo de una pequeña vasija de barro. Estaba cocinando algo que había recogido de un cubo de basura. La hermana preguntó al niño: *¿Por qué escapas de casa?* Y él respondió: *Mi casa está donde está mi madre.* Como su madre estaba debajo del árbol, su casa estaba allí. Su madre lo abrazaba y lo quería ⁸⁵.

La hermana Agnes refirió: *Tuvimos un muchacho cuyos padres habían muerto y su abuela era muy anciana. La abuela vino a ver a la Madre y le dijo que, como ella moriría en cualquier momento, deseaba que la Madre se hiciera cargo del muchacho. De modo que lo acogimos en Shishu Bhavan. Acabó sus estudios en la escuela y siguió estudiando durante algún tiempo; por entonces vivía con los hermanos (misioneros de la Caridad) en Howrah. Cuando era pequeño, siempre que la Madre le preguntaba qué iba a ser cuando fuera mayor, solía responder: “Me haré Madre Teresa”. De manera que la Madre lo llevó al seminario y se hizo sacerdote.*

Muchos de los niños que han estado aquí están hoy felizmente casados. Hubo un muchacho, Sukomal, a quien encontró un día la Madre sentado bajo un árbol. Había perdido a sus padres y vivía con su tío y su tía, que le hacían trabajar, trabajar y trabajar, sin alimentarlo suficientemente. De modo que huyó y, cuando lo encontró la Madre, se dedicaba a mendigar y robar. La Madre lo trajo a Shishu Bhavan. Estudió, acudió a la escuela de artes y oficios y ahora está trabajando. La Madre no quería que se casara tan pronto, pero hay en estos

⁸³ Spink Kathryn, o.c., p. 173.

⁸⁴ Gjergji Lush, o.c., p. 155.

⁸⁵ Spink Kathryn, o.c., p. 330.

huérfanos tanta tristeza y tanta soledad que no se les puede culpar de que deseen tener a alguien. Cuando la Madre le preguntó por qué tenía tanta prisa por casarse, respondió: ¿Cuánto tiempo puedo seguir así? No tengo a nadie a quien poder llamar mío”. Así que fuimos dos de nosotras a la aldea de Sukomal para asistir a su boda, porque tenía que tener a alguien de su familia que le acompañara. Yo le compré sus ropas y le di todo lo que necesitaba su mujer. La Madre también le compró un pedazo de tierra donde ahora está construyendo su casa. Mientras tanto, viven con los padres de la muchacha.

Tuvimos también a una chica llamada Sadhana. Su madre murió cuando ella era aún muy joven, y su padre volvió a casarse. Su madrastra, que no la quería, se dedicaba a reñirle y a golpearla. Un día le oyó decir a su padre que tenía que elegir entre ella y Sadhana. Poco después su padre, con el pretexto de llevarla de compras, llevó a Sadhana a la estación de ferrocarril y la abandonó allí. Ella estuvo día y noche en la estación, aterrorizada y llorando, esperando que volviera a buscarla, pero su padre no volvió.

La trajimos a Shishu Bhavan y, cuando fue lo bastante mayor, la dimos en matrimonio a un simpático joven. Como dote, la Madre le dio un pequeño terreno y una casita. Ahora son muy felices y tienen cuatro o cinco niños. Desgraciadamente, su marido contrajo la tuberculosis y estamos intentando buscar un trabajo para Sadhana. Ella es nuestra hija. No tiene una madre a quien acudir. Los sufrimientos de nuestra gente no tienen fin.

Entre las personas a las que damos de comer en Shishu Bhavan hay algunas que tienen a su cargo familias numerosas. Trabajan, pero son terriblemente pobres. Imagine un padre que gana cien rupias (5 libras) al mes. Treinta rupias (una libra y media) son para pagar el alquiler, de modo que al menos una semana al mes no pueden comer, y las otras semanas comen una miseria. Muchas veces no pueden adquirir los víveres regularmente, de modo que pierden las cartillas de racionamiento que les permiten comprarlos a precio reducido. Es terrible y nosotras podemos hacer muy poco ⁸⁶.

LOS LEPROSOS

Desde el principio de su salida de la Congregación de Loreto, la Madre Teresa pensó en ayudar a los leprosos, considerados los verdaderos intocables, los parias de los parias. Según la concepción hindú del mundo, la lepra se debe a un castigo de Dios por algún pecado del enfermo o de sus antepasados. Por tanto, según ellos, quien se rebela contra la lepra, se rebela contra el mismo Dios. Los

⁸⁶ Doig Desmond, o.c., pp. 94-95.

mismos parientes los abandonan y los leprosos deben vivir solos en situaciones verdaderamente miserables, peleando entre ellos y viviendo en un verdadero infierno de soledad y sufrimiento.

En la India en ese tiempo, había cuatro millones de leprosos. Hoy en día la lepra, si se toma a tiempo a tiempo se puede curar y muchos leprosos han sido curados y rehabilitados. En 1957 la Madre Teresa recibió al primer leproso y organizó visitas periódicas con ambulancias móviles para atenderlos en sus casas. En 1959 organizó un centro para ellos, llamado Titagarh. Unos años más tarde, el gobierno indio le donó a la Madre un terreno de 34 acres y allí comenzó la construcción de Shanti Nagar (Ciudad de la paz), una villa para leprosos, a unos 300 kilómetros de Calcuta. Allí se construyeron estanques, se llenaron de peces, se plantaron bananos y palmeras, y se hicieron jardines. Era una villa hermosa y allí los leprosos se podían recuperar y llevar una vida digna y trabajar según las posibilidades de cada uno, en un ambiente de limpieza e higiene, recibiendo los tratamientos adecuados.

Estaba a unos kilómetros de Asansol. La villa tenía un hospital, una escuela para niños, varios talleres para trabajar y más de 500 casas. Fue inaugurada oficialmente el 19 de marzo de 1974, aunque desde 1969 ya había leprosos viviendo allí. Para su construcción se utilizaron las 400.000 rupias (100.000 dólares) sacados de la rifa del coche *Lincoln* que el Papa Pablo VI en 1964 había usado en su viaje a la India.

Además, la Madre Teresa hizo muchas campañas para ayudar al mantenimiento de los refugios para leprosos. Algunas de estas campañas decían: *Toca al leproso con tu corazón; Toca al leproso con tu bondad.*

La hermana Bernarda, que trabajaba con los leprosos, declaró: *Todo el mundo les tiene terror. Este es un lugar despoblado que pertenece a la Compañía de Ferrocarriles. Hace unos veinte años lo ocupamos sin más y comenzó a extenderse a lo largo de la línea férrea y esperamos levantar aquí una colonia en la que las familias leprosas puedan levantar sus propios hogares y atender sus propios campos de cultivo... Cuando se llega a conocer a los enfermos de lepra, se descubre que son tan delicados, tan estupendos. Y aprendemos mucho de ellos. ¿Saben lo que dicen a veces? “Tenemos la lepra fuera, físicamente, pero no en nuestros corazones”. Y además son muy cariñosos y agradecidos, porque entramos en contacto estrecho con ellos... Por nuestra parte, hay que lavar las ropas todos los días, porque estamos en contacto con enfermedades infecciosas. Solíamos pensar que los detergentes en polvo eran para los ricos y usábamos el jabón más barato que había en el mercado.*

*Recuerdo que en aquel tiempo la mayoría de nosotras estudiábamos en la universidad*⁸⁷.

Un día la Madre, hablando a los leprosos les dijo que lo que tenían era un regalo de Dios, que Dios los amaba con un amor especial, que lo que tenían no era pecado. Un anciano totalmente desfigurado, *trató de acercarse a mí y me dijo: Repítalo de nuevo. Me ha hecho mucho bien porque siempre había oído que nadie nos ama. Es maravilloso saber que Dios nos ama. Dígalo otra vez*⁸⁸.

Una hermana que trabajó con los leprosos en el Yemen le manifestó al padre Le Joly: *Al principio nos daba un poco de miedo ir al pueblo de leprosos ¿Ha visto la película Ben Hur? Es algo parecido a lo que sale en la película. Casi no podíamos entrar en la aldea, pues los desperdicios acumulados bloqueaban los accesos. Teníamos que caminar con porquería hasta las rodillas. No había casas, sólo cuevas excavadas en las colinas en las que se metían los leprosos al vernos llegar. Las mujeres cubiertas con sus burkas eran las primeras en esconderse, luego los niños. Todos desgreñados y sucios. Los llamábamos y agitábamos los brazos en señal de saludo, pero no nos hacían caso. Con paciencia la hermana Gertrudis logró establecer contacto con ellos. Poco a poco comenzaron a familiarizarse con nuestra presencia... Con ayuda de funcionarios del Gobierno, limpiamos aquello y dejamos expeditos los accesos. Construimos casas, hicimos jardincillos, enseñamos a lavarse a los niños y pusimos a hacer pequeños trabajos artesanos a los que todavía podían manejarse. Les procuramos dar, en suma, un sentimiento de autorrespeto y hacerles útiles.*

*Cuando llegamos, la mayoría de los niños estaban contagiados. Ahora, gracias a la limpieza y a un tratamiento preventivo, esperamos poder evitarlo. La aldea parece otra. En dos años, lo que era un basurero se ha convertido en jardín. Los chicos están alegres. Yo daba gracias a Dios por las maravillas que se ha dignado hacer a través de sus humildes siervas*⁸⁹.

Actualmente, las hermanas de la Caridad tienen más de 90 hospitales especializados para leprosos. La Madre Teresa dijo en una ocasión: *Es verdaderamente muy difícil convencer a la gente en la India de que Dios no condena al hombre a sufrir. Conocemos casos dramáticos de enfermos de lepra que se habían curado y los mataron, incluso a veces miembros de su propia familia. Por eso, hemos sentido la necesidad de construir pequeñas villas dedicadas sólo a ellos, donde puedan vivir, trabajar y formar una familia. Hoy*

⁸⁷ Doig Desmond, o.c., pp. 63-67.

⁸⁸ Discurso del 23 de setiembre de 1978 al inaugurar la Casa de las misioneras de la Caridad de Liverpool, en Inglaterra.

⁸⁹ Le Joly Edward, o.c., pp. 91-93.

*día la lepra puede curarse con éxito, si se coge a tiempo. Son necesarios unos seis meses. Gracias a nuestros benefactores, mucha gente tiene nuevamente ganas de vivir*⁹⁰.

El patrono de los leprosos es san Damián de Veuster. En su canonización influyó mucho la Madre Teresa, pues le urgió al Papa para que los leprosos tuvieran un santo patrono a quien invocar con fe como uno de los suyos.

Hablando en una ocasión con el Papa Juan Pablo II le dijo que hacía falta un santo de los leprosos, a quienes se pudieran encomendar. Y le pidió que beatificara cuanto antes al padre Damián de Veuster, misionero belga de la Congregación de los Sagrados Corazones, que vivió entre los leprosos en una de las islas del archipiélago de Hawái, y que, al final, murió leproso en 1889, después de sufrir la enfermedad durante 5 años. El Papa le sugirió a la Madre que hablase con el cardenal Palazzini, encargado de la Congregación para las Causas de los santos.

El cardenal fue al día siguiente a visitarla a la Casa de las misioneras de la Caridad de Roma. El cardenal le manifestó que el padre Damián todavía no había hecho ningún milagro aprobado para su beatificación. La Madre le leyó el Evangelio de san Juan (capítulo 15, 13), donde Jesús dice: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.*

El cardenal la invitó a visitar el archivo de la Sagrada Congregación para las Causas de los santos y le mostró una gran cantidad de documentos sobre la Causa del padre Damián de Veuster. Ella preguntó: *¿Cuál es el volumen más importante para su beatificación?* Le trajeron un volumen considerado el más importante. La Madre Teresa la adosó con cinta adhesiva una medalla milagrosa y lo devolvió.

Los sucesos se desencadenaron con prontitud, pues, al poco tiempo, sucedió el milagro necesario y el Papa lo beatificó el 4 de junio de 1995 en presencia de la Madre Teresa, que estaba feliz de ver al fin que sus leprosos tenían un santo patrono, uno de ellos. El padre Damián fue canonizado en la plaza de san Pedro el 11 de octubre del 2009 por el Papa Benedicto XVI.

⁹⁰ Gjergji Lush, o.c., p. 167.

ENFERMOS DE SIDA

Una de las preocupaciones de la Madre Teresa fueron también los enfermos de sida, avocados a una muerte segura y abandonados hasta de sus familiares, incluso en los países ricos. El primer centro para ellos lo fundó la vigilia de Navidad de 1985 en Nueva York, comenzando con 15 enfermos. Dice ella: *En 1985 el cardenal O'Connor nos ayudó a abrir nuestro primer hogar para pacientes de sida en Nueva York. La necesidad surgió originariamente en la prisión de Sing Sing y nuestros primeros pacientes procedían de allí... Solía tratarse de los que habían sido rechazados o de los que no tenían a nadie y sus corazones encerraban una horrible amargura... Muchos de ellos estaban distanciados de sus familias, pero después de haber estado con nosotras durante algún tiempo y, gracias a un regalo del Señor, volvían a establecer trato con ellas. Algunas les escribían cartas y otras los llamaban por teléfono. Y a medida que fuimos creciendo, un enfermo se hacía cargo del otro, lo que nos causaba gran satisfacción...*

*Algunos vienen a nuestras casas desesperados. Pero, cuando se encuentran con la atención y la ternura de las hermanas y los voluntarios, se restablece la paz en sus corazones. Muchos dicen: "Éste será el último lugar donde viva, el último sitio donde estaré". Y yo siempre les digo: "No, es el penúltimo. Desde aquí irás a la verdadera casa, donde nuestro padre celestial nos espera a todos". Y muchos desean partir*⁹¹.

Tres años más tarde escribía: *El trabajo con los enfermos de sida sigue aumentando. Ninguno ha muerto sin Jesús. ¡Hay tantos sufrimientos entre nuestros pobres en el mundo entero! Ahora estamos en 77 países con más de 350 casas. Imagínese: pobres entrando al cielo por todas partes. En Nueva York ya han muerto más de 50 (de sida) con una muerte hermosa... Ahora el cielo está lleno de gente de los barrios más pobres. Jesús debe estar muy feliz de tener esos miles de personas que llegan a Él con el amor de Calcuta*⁹².

Un día en la casa para enfermos de sida de Nueva York, encontró a un joven llamado Ben, que tenía mucho miedo a morir. La Madre Teresa le dijo: *"No temas, quiero que me esperes en la puerta del paraíso y me des la bienvenida cuando llegué allí". Así quería quitarle el miedo a morir*⁹³.

Abrió casas para enfermos de sida, primero en Nueva York, después en San Francisco. En 1989 en Addis Abeba (Etiopía) y en diciembre de 1989 en

⁹¹ Arribas Sánchez Pedro, *Madre Teresa*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 1997, p. 109.

⁹² Madre Teresa al padre Van der Peet el 1 de enero de 1988.

⁹³ Maasburg Leo, o.c., p. 209.

Denver (Estados Unidos); otro en Oakland, en Yemen, etc. Recordemos que el 25% de todos los enfermos de sida del mundo son atendidos en Instituciones de la Iglesia católica.

PREMIO NÓBEL DE LA PAZ

El 11 de diciembre de 1979 recibió el premio Nóbel de la paz en Oslo (Noruega). Allí comenzó pidiendo a todos rezar la oración de San Francisco:

*Señor, hazme un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, ponga yo amor;
donde ofensa, tu perdón, Señor.
Donde haya duda, ponga fe;
donde desaliento, ponga esperanza;
donde sombras, ponga yo tu luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.*

Oh, divino maestro, concédeme que no busque tanto ser consolado como consolar; ser comprendido como comprender; ser amado como amar; porque es dando como recibimos, es perdonando como somos perdonados y es muriendo como nacemos a la vida eterna.

Esto mismo hizo en 1985 al hablar en las Naciones Unidas. Refiriéndose a su discurso de Oslo, manifestó al padre Le Joly: *Fue maravilloso. Todo el mundo rezó en un lugar donde nunca se había rezado antes. Les dije: “Éste es un premio para la paz; recemos, pues, por la paz del mundo. Pidamos a Dios que nos haga instrumentos de su paz. Se les había facilitado a todos los asistentes la oración por la paz de San Francisco de Asís, que empieza diciendo: “Señor, hazme instrumento de tu paz”, y todos la rezaron juntos. Fue maravilloso... Y eso que hay muy pocos católicos en Noruega...*

Luego se celebró un servicio ecuménico de oración en la catedral protestante, y todos rezamos juntos por la paz, la unidad y el amor entre los hombres. Fue magnífico. Estoy segura de que aquí me estaban encomendando. Por eso salió todo tan bien.

Cuando pasé por Roma, de regreso, el Santo Padre me dijo: “Hable siempre así, Madre. Siempre”.

Durante los cinco días que permaneció en Oslo para recibir el premio Nóbel de la paz, fue asediada en todas partes por los periodistas que le sacaban fotografías y le hacían preguntas. *Estaba muy alegre y me dijo: Yo he hecho un*

contrato con Jesús. Por cada fotografía que me hacen, se salva un alma del purgatorio ⁹⁴.

EL ABORTO

El tema del aborto fue uno de los puntos que más le hizo sufrir. Para ella le idea de la esterilización y el aborto para solucionar los problemas de población era algo inconcebible. Y en todos los foros nacionales o internacionales a los que tuvo acceso, hablaba en contra del aborto, a pesar de que sabía que muchos la iban a criticar.

Al recibir el premio Nóbel de la paz dijo: *Pienso que hoy día el más grande destructor de la paz es el aborto, porque es una guerra directa, una matanza directa, un asesinato hecho por la misma madre. Y leemos en la Escritura que Dios dice muy claramente: “Aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré. Grabado te llevo en la palma de mi mano”*.

Mucha gente está muy, muy preocupada por los niños de la India, por los niños de África donde muchos mueren, quizá de malnutrición, de hambre, etc., pero millones están muriendo por la voluntad deliberada de la madre. Éste es hoy en día el mayor destructor de la paz. Porque, si una madre puede matar a su propio hijo, ¿quién me impide que yo te mate o que tú me mates? No hay ningún obstáculo. Asegurémonos este año de que todo niño sin excepción, nacido o no nacido, sea querido ¿Hemos hecho realmente algo para que los niños sean queridos? ⁹⁵.

Cuando el Congreso del Perú estaba tratando de aprobar una ley a favor del aborto, le escribió a Don Máximo San Román Cáceres, Presidente del Congreso nacional del Perú, el 10 de setiembre de 1990, diciéndole: *Tengo la convicción de que el aborto, sea por la razón que sea, es el mayor destructor de la paz en el mundo. Tenga el coraje de salvar a los no nacidos a cualquier precio... Rezo para que todos ustedes protejan a los no nacidos y hagan que cada niño no nacido sea deseado, amado y cuidado de acuerdo a la ley de su país.*

En una entrevista que le hizo el periodista inglés Ralf Rolls de la BBC decía: *La pobreza espiritual de Occidente es mucho más grave que la pobreza material de nuestras gentes. En Occidente tienen millones de personas que sufren una pavorosa soledad, un vacío de Dios. Se sienten rechazados, no*

⁹⁴ Gjergji Lush, o.c., p. 208.

⁹⁵ Discurso en Oslo el 11 de diciembre de 1979.

*amados... Hoy existe una gran pobreza en las naciones en las que el aborto se ha hecho ley. Porque el aborto no es sino un crimen en el vientre de la madre. La madre teme dar a luz a un niño, porque cree que no puede alimentarlo o vestirlo y Dios ha dicho que aunque una madre se olvide del hijo de sus entrañas, Él nunca se olvidara de él, porque lo lleva esculpido en la palma de la mano. Pienso que hoy día el aborto es el gran destructor de la paz, porque es una guerra directa, una muerte sin atenuantes, un asesinato llevado por la misma madre... Es maravilloso pensar que Dios ha creado a cada niño, nos ha creado a ti y a mí y también a ese hombre miserable que encontramos en la calle. Ese hombre hambriento y desnudo he sido creado a su imagen para amar y ser amado, no para ser uno más*⁹⁶.

A fines de 1971, con ocasión de la guerra entre musulmanes e hindúes en Bangladesh, hubo más de 200.000 mujeres violadas. Muchas se suicidaron por la vergüenza y la humillación. Muchas quedaron encinta y la orden del gobierno era hacerlas abortar. La Madre Teresa se opuso y dijo sobre esto: *Nuestras jóvenes fueron sometidas a la fuerza. Ellas no querían cometer pecado. En cambio, lo que ustedes quieren hacer o quieren ayudarlas a hacer, eso sí es un delito, que no podrán olvidar jamás en su vida. Ellas no podrán olvidar que fueron madres y que ellas han provocado la muerte de sus hijos. Gracias a Dios, el gobierno de Bangladesh comprendió que yo estaba dispuesta a hacerme cargo de los hijos. Por lo tanto, se estableció por escrito que solamente en el caso de que alguna joven decidiera libremente abortar, se podría consentir que la tocaran los médicos.*

Cuando el gobierno de la India quiso aplicar un plan masivo de esterilización para controlar el aumento de la población, la Madre Teresa habló con la Primera ministra Indira Gandhi para manifestarle su oposición. Cuando el Parlamento de la India quería aprobar una ley de libertad religiosa, que tenía por objeto hacer muy difícil o casi imposible la conversión al cristianismo, ella misma envió el 25 de marzo de 1979 una carta abierta al Primer ministro de la India, señor Morarji Desai, y a los miembros del Parlamento, en la que, entre otras cosas, decía: *La religión no es algo que ni sus señorías ni yo podamos manipular. La religión es el derecho de adorar a Dios, es decir, un tema de conciencia. Cada cual tiene que decidir por sí mismo qué religión escoger. Para mí, la religión en que vivo y a través de la cual adoro a Dios es la religión católica. Es mi gozo, mi alegría, el mayor don recibido de Dios, porque sé que me ama...*

⁹⁶ Arribas Sánchez Pedro, o.c., pp. 27-28.

Ningún hombre, ninguna ley, ningún gobierno tiene derecho a privarme, ni a mí ni a nadie, de la libertad de abrazar una religión que da paz, alegría y amor...

Temo por usted, temo por nuestro pueblo... Al permitir el aborto, ha desencadenado el odio, pues si una madre puede matar a su propio hijo, nadie podrá impedir que nos matemos mutuamente... No sabe cuánto mal el aborto está haciendo a nuestro pueblo. ¡Cuánta inmoralidad, cuántos hogares rotos, cuántos trastornos mentales por culpa del asesinato de criaturas inocentes!... Señor Desai, no tardará usted mucho en comparecer en la presencia de Dios, y me pregunto qué responderá usted cuando le pregunte por qué permitió que se privara de la vida a los no nacidos y que se destruyera la libertad de servir a Dios según las propias convicciones y creencias⁹⁷.

LA ADOPCIÓN

Para que la gente no acudiera al aborto por falta de recursos o por no desear al niño concebido, la madre Teresa hizo propaganda en diferentes países para que se los dieran a ella. Hizo que se colocaran letreros para llevarle a los niños no deseados. Y mucha gente, incluidas madres solteras, le llevaban niños. Ella los criaba y educaba para que pudieran aprender un trabajo y, después, casarlos, o bien, de niños, darlos en adopción. Sin embargo, no faltaron quienes la acusaron de aprovecharse de los niños para venderlos a buen precio, con la excusa de darlos en adopción.

La hermana Agnes su primera compañera, declaró: *Recuerdo que hace años la Madre me contaba que había sido prohibido su plan de adopciones fuera de la India. Alguien la había acusado de vender niños indios; se habían inventado casos de “contrabando” de niños, que habían ocupado los titulares de los periódicos. La Madre me enseñó un gran álbum de fotografías que, evidentemente, apreciaba muchísimo y me pidió que lo mirara. Había fotografías, muchas de ellas en color, de niños de todas las edades y tamaños, unos con sus sombreros de cowboy y sus pistolas de juguete en Norteamérica, otros deslizándose por un tobogán en Suiza, otros montados a caballo en Inglaterra, otros junto a un árbol de Navidad en un hogar alemán, otros en automóvil junto a sus nuevos y orgullosos padres en Francia... La Madre señalaba las fotografías, pronunciaba sus nombres y lugares y decía: “Vea lo felices que son”. No tardó, sin embargo, en levantarse la prohibición, gracias a lo cual pudimos conocer a aquel niño abandonado en una calle de Calcuta, que iba a ser enviado a unas personas que lo querían en Francia...*

⁹⁷ Le Joly Edward, o.c., pp. 183-184.

*Recientemente, vino una pareja que deseaba un niño. Una pareja hindú muy rica. Tienen riquezas, pero no tienen hijos. El marido me dijo que sus padres, hermanos y todo el mundo despreciaban a su mujer porque no tenía hijos. Habían trazado un plan: dirían a su familia que ella estaba esperando un niño, pues se irían de vacaciones a una casa de reposo. Les dimos el niño que deseaban. Ahora son muy felices*⁹⁸.

El 3 de febrero de 1994 con ocasión del *National prayer Breakfast* en Estados Unidos, ella dijo ante el Senado y la Cámara de representantes de Estados Unidos: *Con la adopción, las misioneras de la Caridad han salvado miles de niños. Estoy dispuesta a aceptar cualquier niño que de otro modo pudiera ser abortado, para dárselo a una pareja casada que lo ame y de la que será amado. Sólo en nuestra casa de Calcuta hemos salvado del aborto a más de 3.000 niños que han dado a sus padres adoptivos mucha alegría y amor.*

*Una vez se descubrió que el niño que había sido dado en adopción tenía una grave enfermedad. Dije a sus padres adoptivos: “Si quieren, me lo dan y les daré otro sano”. Pero el padre respondió: “Madre Teresa, para poder quitármelo, deberá primero quitarme la vida”. Era tanto el amor y la alegría que aquel niño había dado a la familia*⁹⁹.

FRACASOS Y PROBLEMAS

No todo en su vida fue de color de rosa. También tuvo problemas que le hicieron sufrir y que ofrecía con amor a Jesús. Aparte de sus problemas de salud, en algunos países tuvo el inconveniente de que sus hermanas fueron expulsadas. Concretamente de Ceilán, donde habían abierto una casa en Colombo, la capital. Las que estaban desde 1972 en Belfast, Irlanda del Norte, tuvieron que salir; ya que les hacían la vida imposible, debido a la intolerancia y las luchas entre protestantes y católicos.

En la misma India, cuando quisieron fundar una casa en Ranchi, la gente las recibió gritando que se fueran y pusieron una barricada en plena calle para que no pudieran pasar. La Madre Teresa decidió retirarse y más tarde regresaron para establecer un hogar infantil. En 1987 se descubrió que le habían robado cheques por valor de 100.000 dólares americanos y habían sido cobrados en Hong Kong. Algunos la acusaron de ser mala administradora.

⁹⁸ Doig Desmond, o.c., pp. 91-92.

⁹⁹ Maasburg Leo, o.c., p. 189.

Tampoco le faltaron graves accidentes. Cuando en Darjeeling hubo un corrimiento de tierras y cientos de casas destruidas, la Madre Teresa envió hermanas a socorrer a los damnificados. Antes de llegar, el jeep en que iba la Madre Teresa con el obispo y el conductor, en una curva chocó de frente con un camión. La Madre Teresa recibió un golpe fuerte en la cabeza contra una barra de hierro, situada encima del parabrisas. La sangre salió a raudales y manchó el sari. La llevaron al hospital y le pusieron diecinueve puntos. Si el golpe hubiera sido un poco más bajo, habría perdido un ojo.

Otra experiencia trágica la tuvo en un accidente en Tanzania, mientras volaba en un pequeño avión privado para cuatro personas. El avión se precipitó a tierra sobre la gente que había ido a saludarla. Ella quedó ilesa, pero murió una hermana que iba con ella y dos personas más que la esperaban. Ella sólo decía: *¡Ha sido la voluntad de Dios!*¹⁰⁰.

En la madrugada de un día de marzo de 1980 murieron diez de las veinte personas residentes en un refugio para mujeres indigentes, dirigido por las misioneras de la Caridad en Kilburn, Londres. Al final del juicio, el veredicto oficial fue: *Asesinato por obra de un incendiario desconocido*.

El 7 de mayo de 1966 una hermana murió por la mordedura de un perro, que le había transmitido la rabia. En 1986 dos hermanas murieron ahogadas al caer el puente de madera, por el que pasaban con una ambulancia.

No faltaron quienes la acusaron de asistencialista. Le decían que, en vez de dar pescado, debía enseñar a pescar. Es decir, debía ir a la raíz de los problemas sociales y denunciar las injusticias, pero ella siempre decía: *Yo no hago política*. Mis pobres están tan débiles que no pueden ni sostener la caña de pescar.

En 1995 fue objeto de críticas por la máxima autoridad del hinduismo de la India, acusándola de enviar grandes cantidades de dinero al nordeste de la India para propiciar conversiones y construir iglesias cristianas. La organización política extremista hindú *Vishwa Hindu Parishad* la acusó de intentar convertir a los hindúes al cristianismo.

Las peores críticas las tuvo por oponerse a los anticonceptivos y al aborto. Muchos no comprendían su actitud y la consideraban como retrógrada y anticuada por seguir fielmente las enseñanzas de la Iglesia.

¹⁰⁰ Maasburg Leo, o.c., p. 210.

El año 1980 tuvo algunas decepciones al comprobar que no todas las hermanas vivían el ideal de su vocación. Sufría mucho cuando alguna hermana decidía retirarse de la Congregación. Una hermana lo hizo para casarse con un leproso al que estaba atendiendo; otra se casó con el conductor de una de las ambulancias y otra con un joven voluntario. Cuando una, que era Superiora en Londres, le manifestó su voluntad de retirarse, la Madre voló a Londres para intentar hacerle cambiar de idea, pero no lo consiguió. Ella decía: *Somos humanas, rezad por las que pertenecieron a la Congregación.*

COLABORADORES

La Madre Teresa movilizaba a la opinión pública mundial, haciendo que todos fueran un poco mejores al poder ayudar a los más pobres a quienes ella servía. De esta manera, se convertía en evangelizadora de la paz y del amor. Todos querían ayudarla. Hubo momentos en que se movilizaron cien mil niños escolares de Dinamarca, que se privaban de un vaso de leche al día, para que pudieran enviársela a los pobres de la Madre Teresa. Desde Suiza se enviaban 800.000 cápsulas de Lampren para el tratamiento de los leprosos. En una semana, se enviaron cinco mil toneladas de comida procesada a los habitantes de Etiopía y Tanzania, castigados por el hambre. Así ella colaboraba en hacer un mundo mejor, más humano y solidario.

A lo largo del mundo surgió una corriente de ayuda a la Madre Teresa, que se llamaba al principio *Amigos de la Madre Teresa*, pero ella prefirió que se llamaran *colaboradores de la Madre Teresa*. Ellos recogían ropa y dinero de distintos países y se los enviaban a Calcuta. El año 1979 se enviaron a la India más de un millón de tabletas de Dapsone para los leprosos y 2.194 cajas de víveres. En 1981 se formó la rama de colaboradores para jóvenes. En 1984 otra rama médica de colaboradores. En 1989 se formó un Movimiento de misioneros laicos de la Caridad, seglares casados o solteros, con deseos de colaborar eficazmente con oraciones y ayudas para las hermanas de la Caridad. En 1990 los colaboradores eran más de tres millones en todo el mundo.

Ann Blaikie, inglesa que vivía en Calcuta, fue la presidenta de los colaboradores a nivel internacional por muchos años. Ella nos dice: *Comenzamos en Calcuta con un grupo de mujeres que nos reuníamos y dimos el nombre al grupo de Sociedad mariana, pues comenzamos a trabajar en el año mariano (1954) y se nos unieron también señoras hindúes y de diferente nacionalidad. La Madre nos pidió que recaudáramos dinero para su labor con los leprosos y así lo hicimos. Enseguida formamos pequeños grupos que se dedicaron a pedir dinero y a confeccionar vendas y ropas para los leprosos.*

En 1960, algunas regresamos a Inglaterra. Dios quiso que viviéramos cerca y nos pusimos a trabajar en favor de la Madre Teresa por mediación de John Southworth, director de una organización de ayuda a los leprosos, que había enviado dinero a la Madre, la cual le había dicho que se pusiese en contacto conmigo. Unos seis meses más tarde, la Madre Teresa pasó por Londres y apareció en televisión. Fue entonces cuando comenzó a funcionar el sector británico de los colaboradores... Basamos nuestra labor en la oración, dando a nuestros afiliados ocasión de prestar distintos servicios; confeccionar vendas, hacer prendas de vestir, recoger ropa usada u organizar colectas, etc...Tenemos un boletín internacional de noticias. Hay colaboradores en Polonia, Hungría, Japón y hasta entre los esquimales del Círculo polar ártico. El espíritu de los colaboradores es un espíritu de amor. Vemos a Cristo en el prójimo y lo servimos en él ¹⁰¹.

En 1973 se celebró en Londres la primera Asamblea Internacional de colaboradores de las misioneras de la Caridad, en la cual se trazaron las líneas maestras de su espíritu y sus actividades. Tres años después, en el mes de agosto de 1976, tuvo lugar la segunda en Lippstadt (Alemania Federal), con asistencia de la Madre Teresa. Finalmente en Roma durante el mes de mayo de 1982, se celebró la tercera, con asistencia de representantes de más de treinta países.

El 13 de mayo, festividad de Nuestra Señora de Fátima, la Madre Teresa llegó a Roma y se dirigió a los congresistas: Doy gracias a Dios —les dijo— por esta maravillosa oportunidad de estar entre vosotros... En esta asamblea se trata de que crezcamos en nuestro amor mutuo para que nos amemos como Jesús nos ama. Estamos aquí para profundizar en nuestra vida de oración, pues nuestra misión es de amor, de compasión, especialmente hoy en día, cuando tantos tienen hambre de Dios. Sólo tengo una preocupación: que seamos realmente colaboradores de Jesús ¹⁰².

¹⁰¹ El 29 de marzo de 1969 el Papa Pablo VI bendijo las Constituciones de los colaboradores de la Madre Teresa. También debemos anotar que hay muchos voluntarios temporales que durante un tiempo trabajan ayudando a las hermanas.

¹⁰² Le Joly Edward, o.c., pp. 169-171.

COLABORADORES ENFERMOS Y SUFRIENTES

Esta es una rama importantísima de los colaboradores de la Madre Teresa. Todo comenzó cuando la Madre conoció en Patna a la señorita Jacqueline de Decker, enfermera belga. Había ido a la India para ser misionera. Hubiera deseado pertenecer a las misioneras de la Madre Teresa, pero su mala salud no se lo permitió y tuvo que volver a su país. La Madre Teresa le manifestó sus planes de que ella podía ser misionera, ofreciendo sus sufrimientos y limitaciones. De esta manera Jacqueline se convirtió en organizadora de los colaboradores enfermos y sufrientes. En 1952 la Madre Teresa le escribía:

Hoy voy a decirte algo que espero te hará feliz... ¿Quieres quedar ligada espiritualmente a nuestra Congregación? Mientras trabajamos en los suburbios y en otros lugares, compartirás nuestros méritos, trabajos y oraciones con tus sufrimientos y oraciones. La labor es inmensa y necesitamos, sí, peones de brega, pero también almas como la tuya que ofrezcan sus sufrimientos por nosotras. ¿Querrías convertirte en mi hermana y ser misionera de la Caridad, con el cuerpo en Bélgica, pero en la India en espíritu? ¡Hay tantas almas en el mundo alejadas del Señor que, por no tener quien pague por ellas la deuda que han contraído, no son capaces de acercarse a Él! Serás una verdadera misionera de la Caridad y pagarás esa deuda, mientras las hermanas, tus hermanas, las ayudan físicamente a acercarse a Dios...

Reza y medita sobre este asunto y hazme saber lo que piensas. Necesito muchas personas como tú, que quieran adherirse a nuestra Congregación, para tener:

- 1. Una Congregación gloriosa en el Cielo.*
- 2. Una Congregación sufriente en la tierra, de almas espirituales.*
- 3. Una Congregación de hermanas militantes en el frente*¹⁰³.

Usted y los otros que se unirán, participarán en todas nuestras oraciones, nuestros trabajos y en todo lo que hacemos por las almas, y ustedes harán lo mismo con nosotras con sus oraciones y sufrimientos. Verá, el objetivo de nuestra Congregación es saciar la sed de Jesús en la cruz de amor a las almas trabajando por la salvación y la santificación de los pobres en los barrios miserables. ¿Quién podría hacer esto mejor que usted y otros que sufren como usted? Sus sufrimientos y sus oraciones serán el cáliz en el que nosotras, los miembros activos, pondremos el amor de las almas que reunimos. Por eso, son ustedes tan importantes y necesarios para la realización de nuestro fin. Para saciar su sed debemos tener un cáliz y usted y los demás (hombres, mujeres,

¹⁰³ Le Joly Edward, o.c., p. 165.

niños, ancianos y jóvenes, pobres y ricos) son todos bienvenidos para formar este cáliz. En realidad, pueden hacer mucho más en su lecho de dolor que yo corriendo con mis pies, pero usted y yo juntas podemos hacer todo en Él que nos fortalece.

Debemos tener en común el espíritu de nuestra Congregación: entrega total a Dios, confianza amorosa y alegría perfecta. Por eso ustedes serán conocidos como misioneros de la Caridad.

Todo el que desee convertirse en misionero de la Caridad, un portador del amor de Dios, es bienvenido, pero quiero que se unan especialmente los paralíticos, los lisiados, los incurables, porque sé que ellos llevarán muchas almas a los pies de Jesús. Por nuestra parte, cada hermana tendrá a una hermana que rece, sufra, piense, le escriba, etc., otro yo. Ve usted, mi querida hermana, nuestro trabajo es muy difícil. Si está con nosotras, rezando y sufriendo por nosotras y por la obra, podremos hacer grandes cosas por amor a Él, gracias a usted...

Personalmente me siento muy feliz y una nueva fuerza ha entrado en mi alma al pensar que usted y otras personas se unirán espiritualmente a la Congregación. Ahora, con usted y con los demás que colaboran en nuestro trabajo, ¿qué dejaremos de hacer? ¿Qué no podremos hacer por Él? En cuanto a usted, su vida es como una luz ardiente que se consume por las almas¹⁰⁴.

En otra carta de 1953 le escribe al arzobispo, monseñor Périer: Cada hermana tiene “otro yo” que reza y sufre por ella; y las hermanas compartirán sus buenas obras y sus oraciones con él. Espiritualmente son hijos de la Congregación. Tengo algunos en Inglaterra, en Bruselas, en Amberes, en Suiza y en Calcuta, que se han unido: hombres, mujeres y niños. La señorita Decker y Nicholas Gomes son mis “otros yo”. Hay ahora 18 en la lista. ¿Podría bendecir esta obra? Son sus oraciones y sus sufrimientos los que están bendiciendo nuestro apostolado. Les hace muy felices tener que sufrir por alguien, ser misioneros de la Caridad, aunque estén ciegos, cojos, tuberculosos, lisiados o cancerosos. Frecuentemente, cuando encuentro que el trabajo es muy difícil, ofrezco el sufrimiento de estos hijos míos y me doy cuenta que la ayuda viene enseguida¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Madre Teresa a Jacqueline de Decker el 13 de enero de 1953.

¹⁰⁵ Madre Teresa al arzobispo Périer el 23 de octubre de 1953.

Y decía: *El sufrimiento es un beso de Jesús, una señal de que se ha llegado tan cerca de Jesús que Él puede besarlo. Creo que está es la definición más hermosa del sufrimiento*¹⁰⁶.

Ya en 1982 había más de 5.000 miembros, enfermos y sufrientes.

OTROS GRUPOS DE MISIONEROS

En 1974 la Madre Teresa deseó que todas las casas de la Congregación fueran espiritualmente adoptadas por una o más comunidades contemplativas de otras Órdenes. La Madre le pidió al padre Gorrée que organizase esta hermandad espiritual a nivel internacional. El padre aceptó el reto y visitó varios países y numerosas Congregaciones de religiosas contemplativas. Las Comunidades hermanadas se comprometen a intercambiar noticias sobre sus experiencias, sus apostolados y trabajos, para que, conociéndose mejor, se puedan estimular mutuamente para servir y amar mejor a Dios y servir a los demás con más generosidad.

La Madre Teresa fundó a los hermanos misioneros de la Caridad el 25 de marzo de 1963. También fundó a los hermanos de la Palabra, rama masculina, en 1977, con el objeto de evangelizar, especialmente a los que sufren de pobreza espiritual, trabajando con personas atrapadas por el alcohol, la droga u otras dependencias, a quienes proclaman la palabra de Dios.

La rama contemplativa de las hermanas fue reconocida en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús el 25 de junio de 1976 en Nueva York por el cardenal Cook, arzobispo de Nueva York.

Los hermanos misioneros de la Caridad contemplativos fueron fundados el 19 de marzo de 1979.

El Movimiento internacional de renovación sacerdotal, llamado *Corpus Christi*, fue reconocido oficialmente por la Congregación del Clero en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús el 26 de junio de 1981.

Los padres (sacerdotes) misioneros de la Caridad fueron fundados el 31 de octubre de 1984 en Nueva York, siendo el cofundador el padre Joseph Langford. También hay un movimiento de adopción espiritual de sacerdotes. Los sacerdotes que lo desean, pueden ser adoptados como hermanos espirituales de alguna hermana para ayudarse mutuamente en el camino de la santidad.

¹⁰⁶ Madre Teresa a Eileen Egan el 14 de diciembre de 1976.

EXPANSION DE LA CONGREGACIÓN

En 1950 la Congregación fue aprobada por el Papa Pío XII como Congregación de derecho diocesano y el arzobispo de Calcuta estableció oficialmente la Congregación en la arquidiócesis de Calcuta el 7 de octubre de 1950, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, nombrando al Corazón Inmaculado de María como patrona de la Congregación. Ese mismo día, la Madre Teresa tuvo una gran alegría al concederle el arzobispo permiso para tener, a partir de entonces, el Santísimo Sacramento en su casa. Ese mismo día tuvieron adoración eucarística todo el día.

El 12 de abril de 1959 fue un gran día para la Madre Teresa: el primer grupo de hermanas hacía la profesión perpetua. Y ella le escribió al arzobispo haber llorado de alegría y de agradecimiento a Dios. En esos momentos, el arzobispo, viendo que ya era anciano y se iba a retirar del cargo, nombró a la Madre Teresa como Superiora general. También le dio permiso para hacer fundaciones fuera de Calcuta y la Madre abrió las misiones de Ranchi y Nueva Delhi. Ella le agradecía al arzobispo por toda su ayuda prestada en nombre de las 85 hermanas y de las 15 nuevas postulantes que iban a entrar, así como de todos los enfermos de los 52 centros que ya tenían en Calcuta.

El 25 de octubre de 1960 comenzó la Madre Teresa una nueva odisea en su vida, dar a conocer a su Congregación en el mundo entero. Ese día salió de la India por primera vez desde que desembarcó en Calcuta en 1929. Llegó a Las Vegas (Estados Unidos), donde la esperaban 3.000 mujeres, a quienes dirigió un discurso sobre su trabajo entre los más pobres de los pobres. Era su primera conferencia en público. De Estados Unidos fue a Inglaterra, Alemania, Suiza y, finalmente, a Italia. A su regreso a Calcuta el 1 de diciembre de 1960, le confió a monseñor Périer: *Mi viaje a Estados Unidos ha sido el acto de obediencia más duro que jamás haya tenido que dar a Dios*¹⁰⁷.

El 1 de febrero de 1965 la Congregación fue aprobada como de derecho pontificio, dependiendo, ya no del obispo diocesano, sino directamente del Papa. Ese mismo año comenzó la expansión de la Congregación por el mundo entero.

En julio de ese año se abrió casa en Venezuela, la primera fuera de la India. En 1969 ya había 300 hermanas en 33 comunidades de distintos países.

¹⁰⁷ Madre Teresa al arzobispo Périer del 18 diciembre de 1960.

En julio de 1970 las hermanas se establecieron en Jordania. En marzo de 1973 estaban en la zona de Gaza con los refugiados palestinos, donde había cientos de miles de refugiados. También fue invitada a ir al Yemen, donde durante seis siglos no había habido cristianos ni sacerdotes ni misas ni sacramentos, pues todo ello estaba prohibido.

El padre Le Joly le preguntó a una de las hermanas que había estado en Yemen sobre su trabajo, y le respondió: *Tenemos una casa para los abandonados con capacidad para 120 personas. También damos clases de costura y otros trabajos domésticos a unas cien estudiantes. Además tenemos un dispensario. Los pacientes vienen a veces de muy lejos y forman largas colas. Ahora han construido cerca un hospital y su número ha disminuido, pero siguen acudiendo diariamente de doscientos a trescientos enfermos. Los atiende la hermana Gertrudis. Los pacientes confían ciegamente en ella. Es doctora en medicina, muy piadosa y con una mano increíble para tratar a la gente. Hasta de la parte comunista del Yemen vienen a su consulta. El primer Ministro nos tiene mucha simpatía. Él y sus subordinados nos envían provisiones: un par de cabras dos veces a la semana para que los niños y los enfermos puedan comer carne...*¹⁰⁸.

La hermana Damiana le dijo al padre Le Joly sobre su vida en la casa de Franja de Gaza fundada en 1973: *El día que llegamos fuimos a la única iglesia católica que hay allí. Nos dijeron que el párroco había sido asesinado aquella misma mañana y pudimos ver las manchas de sangre en las paredes de la casa parroquial. Nadie fue capaz de explicarnos por qué lo mataron. Yo llevo nueve años allí. Sólo podíamos oír misa una vez por semana. Cuidábamos a los refugiados y a los pobres*¹⁰⁹.

Con ocasión de las bodas de plata de la Congregación en 1975 se organizaron actos de acción de gracias con personas de otras religiones: hinduistas, budistas, sij, anglicanos, metodistas, etc. En ese momento eran más de 1.000 hermanas en 85 casas de 15 países distintos. Ese año se abrieron 25 casas más.

El año 1979 la Madre le escribía al padre Van Der Peet: *Sólo en el noviciado de la Casa Madre tenemos más de 300 novicias, tan estupendas, tan llenas de alegría... Se alegra uno con verlas y disfrutar del don de Dios y de su amor*¹¹⁰.

¹⁰⁸ Le Joly Edward, o.c., p. 91.

¹⁰⁹ Le Joly Edward, o.c., p. 95.

¹¹⁰ 22 de setiembre de 1979.

En agosto de 1982 fue la Madre al Líbano, desgarrado por la guerra, y desde allí escribió: *Acabamos de abandonar Beirut. Todo ha sido una continua manifestación del amor de Dios con nosotras y con su gente. Llevé un gran cirio pascual con la imagen de nuestra Señora con el niño. El jueves el bombardeo fue terrible. Encendí el cirio esa tarde a las 4 p.m. A las cinco todo se paró de repente. Desde entonces hay una total tranquilidad. Cruzamos y trajimos a 38 niños lisiados y enfermos mentales. El cirio se consumió anoche. Si tienen el cirio de Pascua, por favor, enciéndanlo ante nuestra Señora en acción de gracias*¹¹¹.

En su visita a Etiopía escribió: *Fui a Addis Abeba para estar con nuestras hermanas y sus pobres. Nunca he visto tanto sufrimiento, tanto dolor y sin queja. Sólo vi un Calvario abierto, donde la Pasión de Cristo se volvía a vivir en los cuerpos de multitudes y multitudes de gente. Ya tenemos cuatro casas y la quinta es un campo con 8.000 personas que alimentar y 600 enfermos, inválidos y mentales, hombres, mujeres y niños. Nuestras hermanas son verdaderamente la presencia de Jesús para ellos con su trato tan suave, tan lleno de amor. Hay siete millones de personas que afrontan estos sufrimientos*¹¹².

En 1990 la Madre tuvo permiso para construir una casa en Tirana. El jefe de Estado, Ramiz Alia, le dijo que ella, para los albaneses, era *Teresa de Albania* y no de Calcuta. La fundación de la casa en Albania fue uno de sus mejores deseos que Dios le cumplió en su vida. Fundó 3 casas en Tirana y una en Shrodra.

El 28 de noviembre de 1993 escribió a todos los colaboradores del mundo: *Hemos ido a China, primero a Shangai, donde hemos conocido al arzobispo de Shangai. Al día siguiente hemos ido a Beijing a conocer al señor Deng Pufang, encargado de la organización de los minusválidos. Él mismo se encuentra en una silla de ruedas debido a un accidente. Él nos recibió muy cariñosamente y dijo que estaba esperando el día en que China tuviera misioneras de la Caridad, tocando con amor y cariño a los pobres de este lindo país. Durante nuestra estadía en China hemos visitado la catedral de Nuestra Señora de Sheshan, patrona de China. Es bello ver el amor y la devoción que los chinos tienen a Nuestra Señora Madre.*

Tuve también la oportunidad de visitar Vietnam, donde conocí al arzobispo, quien está deseoso de tener nuestra comunidad allá.

¹¹¹ Madre Teresa a las hermanas el 19 de agosto de 1982.

¹¹² Madre Teresa al padre Van der Peet el 7 de enero de 1985.

En setiembre del año 2010 las misioneras de la Caridad tenían casas en 137 países, entre ellos Rusia, China, Vietnam, Líbano, Corea del Sur, Hong Kong, Haití, Islas Fidji, Papúa Nueva Guinea, Tanzania, Filipinas, etc.

En 1968 atendían a 2.898 niños abandonados. En 1972 eran 6.500. En 1976 eran 10.000. El año 2010 eran más de 50.000 en todo el mundo; y lo mismo podemos decir de escuelas para niños pobres, casas para moribundos, leprosos, etc. En 1997 las hermanas daban de comer a medio millón de familias cada año y cuidaban 90.000 leprosos. Cada día la Congregación aumenta el número de religiosas y de casas en más países y puedan atender a más necesitados.

Según estadísticas de setiembre del año 2010 había 5.029 misioneras de la Caridad en 137 países, en 765 comunidades. Había 377 hermanas de la Caridad de vida activa, en 21 países, en 68 comunidades. Había 49 hermanas contemplativas, en 5 países con 7 comunidades. También había 38 padres (sacerdotes misioneros de la Caridad) en 5 países con 8 comunidades.

Los colaboradores de la Madre Teresa son unos tres millones en todo el mundo, de los que el 20% no son católicos. Y varios miles de colaboradores enfermos y sufrientes.

El año 1997, cuando la Madre Teresa estaba gravemente enferma, fue elegida Superiora general la hermana Nirmala Joshi, que pertenecía a la rama contemplativa. Estuvo doce años de Superiora general y, en marzo del 2009, fue elegida Superiora general la hermana Mary Prema, alemana.

¡Y la historia de la Congregación sigue adelante con la gracia de Dios!

SU MUERTE

La Madre Teresa tuvo muchos problemas de salud a lo largo de su vida. Pero todo lo soportaba por amor a Jesús. Hablando sólo de los últimos años, diremos que en 1983 se cayó de la cama en Roma y tuvo que ser hospitalizada, porque se fracturó el hombro y tres costillas. Providencialmente los médicos le descubrieron un grave problema cardíaco. En 1986, en la casa de Nueva Delhi, se cayó por las escaleras. No se rompió ningún hueso, pero quedó muy adolorida. También sufría muchos dolores de espalda, debido a la osteoporosis de la columna vertebral.

En 1989 los problemas cardíacos se agravaron y estuvo a las puertas de la muerte. Tuvieron que ponerle marcapasos. En contra del consejo de los médicos,

siguió trabajando y viajando. En los años noventa fundó casas en los países de Europa liberados del comunismo: Rusia, Checoslovaquia, Hungría, Albania...

En 1993 estaba muy grave, pero el padre Van Exem, su director espiritual, ofreció su vida por ella. Le escribió en una carta: *Mañana celebraré la misa para que no tenga que ser operada, para que pueda estar en China el 7 de octubre (1993), para que el Señor me lleve a mí y no a usted, si es su voluntad*¹¹³. A los cuatro días murió el padre Exem y Dios le concedió a ella cuatro años más de vida.

Durante el año 1994 y 1995 llevó una vida relativamente normal, recibiendo visitantes, etc. De vez en cuando, sufría brotes de tos y resfriados, malaria, etc.

En 1996 la salud de la Madre se deterioró notablemente. En diversas ocasiones fue hospitalizada.

La hermana Gertrudis declaró: *¡Qué sufrimiento tuvo ese año 1996! Nunca en mi vida he visto un sufrimiento físico como el que sufría la Madre. No podía hablar ni moverse con el respirador y el tubo bronquial fijado con cinta adhesiva. Hizo una señal para pedir un bolígrafo, pero no pudo escribir mi nombre correctamente. Lo intentó durante dos o tres días. Finalmente, una mañana escribió: “Quiero a Jesús”. Le pedimos al padre Gary que viniera esa mañana temprano a las 5:00 de la mañana. Después de la misa, sólo pudo darle una gota de la sangre de Cristo. Su estado empezó a mejorar. Y eso nos dio una indicación. Todos los creyentes y no creyentes se dieron cuenta de que su fortaleza provenía de Jesús y sólo con Él, en amor y unión, podía ella superar o soportar estos terribles dolores y esa agonía*¹¹⁴.

La Madre Teresa se recuperó de esta enfermedad casi fatal. Permaneció a la cabeza de su Congregación hasta marzo de 1997 (seis meses antes de su muerte), cuando, para su gran alegría, la hermana Nirmala Joshi, fue elegida su sucesora. En mayo, contra todo consejo médico, Madre Teresa partió en el que sería su último viaje a Roma, Nueva York y Washington. La hermana Nirmala era consciente de la gravedad de la situación, pero conocía también los motivos de la decisión de Madre Teresa. Nos dice: “La doctora se oponía en firme a que la Madre viajara a Estados Unidos, porque era muy peligroso para su vida. Entendí hasta qué punto las profesiones religiosas de las hermanas eran importantes para la Madre. Ya que en cada profesión, ofrecía muchas almas consagradas a Jesús para saciar su sed de ellas y de almas. Quizá fuera ésta la

¹¹³ Padre Van Exem a la Madre Teresa el 16 de setiembre de 1993.

¹¹⁴ Madre Teresa, *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 397.

*última vez que la Madre tuviera la oportunidad de hacerlo. Ésta era su misión de saciar la sed de Jesús, sed de amor y de almas. Y yo sabía que tenía que apoyar la decisión de la Madre de ir a Estados Unidos con este propósito, incluso a riesgo de su vida. Si la Madre hubiera perdido la vida durante el viaje, habría sido la consumación de su vida en el cumplimiento de su misión para la cual Jesús la había llamado. Esa hubiera sido su alegría y su gloria*¹¹⁵.

Uno de los sacerdotes que la asistieron refiere: *En los últimos días tuvo la gracia de tener el Santísimo Sacramento en la habitación del hospital. En agosto tuvo otro infarto y le pusieron un tubo hasta los pulmones para ayudarla a respirar y aliviar la presión de su corazón. Antes de que le quitaran definitivamente los tubos, el médico hindú (de Calcuta) dijo: “Padre, vaya y traiga esa caja a la Madre”. Pensé: “¿Qué caja? ¿Una caja de zapatos? Él dijo: “Esa caja, ese templo que traen y ponen en su habitación y que la Madre mira todo el tiempo. Si usted la trae y la pone en su habitación, la Madre estará muy tranquila”. Entendí que se refería al sagrario que contenía el Santísimo Sacramento. Me dijo: “Cuando esa caja está ahí, en la habitación, ella simplemente mira, mira y mira esa caja”. El doctor hindú era un testigo sin saberlo del poder de la Eucaristía sobre nuestra Madre*¹¹⁶.

El 5 de setiembre de 1997, después de las 8 p.m., la Madre Teresa se quejó de un fuerte dolor de espalda. Pronto su condición se agravó por la incapacidad de respirar. Las hermanas de la Casa Madre se alarmaron. Se hizo todo lo posible para ayudarla. Llamaron a un médico y un sacerdote. De repente la electricidad falló y toda la casa se quedó a oscuras. Los generadores eléctricos independientes también fallaron. La ayuda médica no pudo hacer nada, ya que la máquina de respiración artificial no se podía encender.

Sus últimas palabras fueron: *Jesús, en Ti confío*. Eran las nueve y media de la noche, mientras Calcuta estaba a oscuras, la vida terrena de la Madre se estaba extinguendo. Pero su misión continúa: Desde el cielo sigue siendo una luz en la noche para la humanidad.

La noticia se difundió rápidamente por todo el mundo. Durante la noche su cuerpo fue embalsamado. Por la mañana lo depositaron en la capilla de la casa Madre. La policía tuvo que ayudar para evitar atropellos, pues todos querían verla. El primer Ministro declaró que le darían todos los honores de un funeral oficial. Su cuerpo fue trasladado a una iglesia para ser venerado por el pueblo, que estuvo desfilando todo el día. El 11 de setiembre lo llevaron a un Estadio de deportes para celebrar la misa y Oficio de difuntos. El Papa envió al cardenal

¹¹⁵ Testimonio de la hermana Nirmala, *Ven, sé mi luz*, o.c., p. 398.

¹¹⁶ Madre Teresa, *Ven sé mi luz*, o.c., p. 396.

secretario de Estado como su representante. Delante del altar estaba en primera fila la reina de España, el presidente de Italia, la primera Dama de Estados Unidos, la primera Dama de Francia, la reina Fabiola de Bélgica, una duquesa de Inglaterra y el primer Ministro de la India y muchas autoridades y delegados de muchos países del mundo. Su cuerpo fue enterrado en la pequeña capilla de la Casa Madre.

Y después de su muerte, Dios manifestó su gloria con grandes milagros. El padre Le Joly manifestó: *Un señor de Calcuta me dijo: “Mi padre tenía cáncer, le rezamos a la Madre Teresa y le dimos una medalla. Al día siguiente, el cáncer había desaparecido* ¹¹⁷.

Es interesante saber que el primer milagro reconocido por la Iglesia para su beatificación fue la curación de una mujer no católica (el 15 de setiembre de 1998). La persona sanada, Mónica Bersa, de 34 años, era animista de la India, enferma terminal de cáncer en el abdomen. Ella fue a la casa de las hermanas para morir. Las hermanas rezaron y pidieron para ella la salud por intercesión de la Madre Teresa, ya muerta, y le colocaron una medalla que había pertenecido a la Madre. La enferma se durmió y al despertarse durante la noche vio cómo un rayo de luz y de calor vino hacia ella desde un cuadro de la Madre Teresa. Al día siguiente, los médicos confirmaron que estaba completamente curada ¹¹⁸.

La Madre Teresa fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 19 de octubre del año 2003.

¹¹⁷ Le Joly Edward, o.c., p. 428.

¹¹⁸ Maasburg Leo, o.c., p. 222.

CUARTA PARTE SU ESPIRITUALIDAD

AMOR A LA EUCARISTÍA

Jesús era el centro y el amor de su vida. Ella declaró: *Desde mi infancia, el Corazón de Jesús ha sido mi primer amor. Para mí cada primer viernes es la fiesta del Sagrado Corazón. Amo la misa del Sagrado Corazón, ya que en las palabras del ofertorio resuenan las palabras del 10 de setiembre: “¿Harás esto por mí?”*¹¹⁹.

*Desde los cinco años y medio, cuando recibí a Jesús por primera vez (en la comunión), el amor a las almas ha estado en mí. Creció con los años hasta que llegué a la India con la esperanza de salvar muchas almas*¹²⁰.

*Cuando estoy fuera, en el trabajo, o estoy ocupada en encontrar a la gente, hay una presencia de alguien viviendo muy cerca de mí. No sé lo que es, pero muy a menudo, incluso a diario, ese amor en mí hacia Dios se hace más real. Me encuentro a mí misma haciéndole inconscientemente a Jesús las más extrañas declaraciones de amor... Quiero dejar que haga conmigo lo que Él quiera, como quiera. Si mi oscuridad es luz para alguna alma, incluso si no es nada para nadie, soy perfectamente feliz, de ser una flor del campo para Dios*¹²¹.

Una hermana declaró: *La Madre recibía la sagrada comunión diariamente con una devoción tremenda. Cuando algunos días se celebraba una segunda misa en la Casa Madre, trataba siempre de asistir, aunque estuviese muy ocupada. En semejantes ocasiones la oí decir: “Qué hermoso haber recibido dos veces a Jesús hoy”. La profundísima reverencia de la Madre hacia el Santísimo Sacramento era un signo de su profunda fe en la presencia real de Jesús bajo las apariencias de pan y vino. Su actitud de adoración, gestos tales como las genuflexiones, incluso con ambas rodillas en la presencia del Santísimo Sacramento expuesto, y esto hasta bien entrada en años, su manera de arrodillarse y juntar las manos, su preferencia por recibir la sagrada comunión en la lengua, todo ello testimoniaba su fe en la Eucaristía*¹²².

En las Constituciones de la Congregación estableció una hora diaria de adoración a Jesús Eucaristía. Ahí se dice: *Nuestra hora diaria de adoración al*

¹¹⁹ Madre Teresa al padre Neuer del 24 de julio de 1967.

¹²⁰ Madre Teresa al arzobispo Périer, el 25 de enero de 1947.

¹²¹ Al padre Neuer probablemente en el retiro de abril de 1961.

¹²² Madre Teresa, *Ven sé mi luz*, o.c., p. 262.

*Santísimo Sacramento expuesto, nos da la oportunidad de estar a sus pies en comunión con el Señor, al que pertenecemos*¹²³.

En una carta al padre Van der Peet le escribía: *Todos los días hago mi hora santa de adoración eucarística con Jesús inmediatamente después de la misa, de modo que puedo tener dos horas con Jesús antes de que la gente y las hermanas empiecen a ocuparme. Dejo que Él me ocupe primero*¹²⁴.

Repetía esta oración: *Jesús, yo creo en tu amor fiel hacia mí. Yo te amo en unión con todas las misas ofrecidas en todo el mundo, yo te ofrezco mi corazón. Hazlo manso y humilde como el tuyo*¹²⁵.

Para ella la misa era la oración del día *por excelencia*¹²⁶.

Su amor a Jesús era tan grande que toda su vida estaba entretejida de su amor a Jesús Eucaristía. Cada vez que se abría una nueva casa y se instalaba un nuevo sagrario, se sentía inmensamente feliz. El año 1975 celebró las bodas de plata fundando 25 nuevas comunidades y dándole a Jesús 25 nuevos sagrarios. Beirut fue la número 25.

AMOR A LA VIRGEN MARÍA

Desde niña su madre le enseñó a rezar el rosario y lo rezaban en casa o en la iglesia parroquial. También desde niña iba con su madre al santuario mariano de Letnica, donde, por medio de María, descubrió su vocación misionera. Las casas de la Congregación las consagraba al Inmaculado Corazón de María. Y estableció en las Constituciones: *Nuestra Congregación está dedicada al Inmaculado Corazón de María, causa de nuestra alegría y reina de mundo, porque nació a su pedido y, a través de su continua intercesión, creció y continua creciendo*¹²⁷. Una de sus frases favoritas era: *Todo por Jesús, todo a Jesús por medio de María*¹²⁸.

Su amor a María lo manifestó en una explicación a sus hermanas. Les decía: *Se nos enseña a amar y a rezar el rosario con gran devoción. Nuestra regla nos pide que nunca vayamos a los barrios más miserables sin haber recitado primero las alabanzas de la Virgen. Por eso, tenemos que decir el*

¹²³ Constituciones N° 128.

¹²⁴ Madre Teresa al padre Van der Peet el 6 de marzo de 1976.

¹²⁵ Madre Teresa al padre Van der Peet del 18 de octubre de 1980.

¹²⁶ Constituciones N° 127.

¹²⁷ Constituciones N° 7.

¹²⁸ Gjergji Lush, o.c., p. 201.

*rosario en las calles y en los agujeros oscuros de los barrios pobres. Aférrense al rosario como la enredadera se aferra al árbol, porque, sin Nuestra Señora, no podemos mantenernos*¹²⁹.

*Iremos de dos en dos. Rezaremos el rosario en las calles, ayudándonos de esta forma a mantener el fervor y el celo apostólico y también para protegernos mutuamente*¹³⁰.

Otra manifestación importante de su amor a María fue su amor a sus imágenes y, especialmente, a la medalla milagrosa, que repartía por miles.

Lush Gjergji manifestó que ella le dijo: *Estaba en Londres, teníamos necesidad de una casa. Las hermanas me recomendaron que sería oportuno comprar una determinada casa por muchas razones. Pero allí vivía un hombre duro, que no la quería vender en absoluto. Yo les dije a las hermanas: “Tened fe. Mañana iré a verle y besaré la medalla (milagrosa) de la Virgen y entonces todo será más fácil”. Por la mañana lo hizo así. Al mediodía aquel señor vino a verme y me dijo: “Quiero vender mi casa y quiero además que sean ustedes las que la compren”. El precio era exacto al nuestro. Vean, ésta es obra de la Virgen*¹³¹.

Durante su estancia en Rusia, decidió recibir un niño con grave discapacidad. *Se llamaba Andrés y, según parte médico, no tenía posibilidades de sobrevivir. No podía caminar y se arrastraba por el suelo. Al principio Andrés parecía un niño malo. Las hermanas tuvieron conocimiento de haber sido maltratado y abandonado por su madre natural. Fue operado y la Madre Teresa le dio una medalla milagrosa para que la llevara al cuello, diciéndole que desde ese momento la Virgen María sería su madre. El niño no cesaba de besar la medalla... Andrés mejoró de tal manera que fue adoptado por una familia de Novosibirsk y llegó a ser un monaguillo del obispo, y después fue a estudiar a la universidad*¹³².

Las hermanas, que trabajan en las favelas de Río de Janeiro, contaban que un día dejaron la imagen de la Virgen en una casa donde vivía una viuda con su niña, la cual frecuentaba el hogar de las hermanas. La señora tenía problemas psicológicos. Cuando fueron a verla, les contó que los de la mafia de la droga habían quemado a su esposo y habían colgado su cuerpo delante de la puerta de su casa. Al poco tiempo, le habían raptado a su hijo y lo había encontrado cortado en pedazos. Las hermanas le enseñaron el avemaría y le

¹²⁹ Explicación de las Constituciones.

¹³⁰ Constituciones N° 105.

¹³¹ Gjergji Lush, o.c., p. 210.

¹³² Maasburg Leo, o.c., pp. 181-182.

*dejaron por nueve días la imagen de la Virgen. Cuando regresaron a hacerle una visita, todo estaba cambiado: la barraca estaba limpia y todo en orden. La señora estaba bien física y psicológicamente. Les dijo: “La Virgen me ha curado”. Ahora no se la pueden llevar. Se la dejaron y ella ahora es una gran colaboradora de las hermanas*¹³³.

El 7 de diciembre de 1988 ocurrió un grave terremoto en Armenia, que provocó la muerte de 55.000 personas. La Madre Teresa fue a visitar a los damnificados con cuatro hermanas. Visitó un hospital para niños heridos en el terremoto y los saludó a todos y le regaló a cada uno una medalla milagrosa.

Cuando fue a Nicaragua para pedir el permiso para fundar una casa, el gobernante sandinista Daniel Ortega la recibió en una sala grande de conferencias. La Madre Teresa iba acompañada de otra hermana y del padre Leo Maasburg. El gobernante empezó a hablar durante casi media hora sobre la legitimidad de la guerrilla, etc. Al terminar, la Madre se levantó y le preguntó:

- *¿Tiene hijos?*
- *Sí, siete.*
- *¿Tiene esposa?*
- *Sí.*

*Y ella sacó de su bolso varias medallas milagrosas y, después de besarlas, le dio una para cada uno de sus hijos, para su esposa y otra para él, explicándole que debía llevarla al cuello con una cadenilla o cuerda*¹³⁴.

Cuando la Madre estuvo en Alemania, al terminar un viaje en helicóptero empezó a repartir caramelos, chocolates y medallas. Primero le dio al piloto, quien se sintió conmovido y dijo: *He transportado durante 25 años a muchas personalidades de todo el mundo, pero nadie me ha regalado nada. Hoy ha sido la primera vez. La Madre Teresa me ha dado un chocolate y una medalla milagrosa*¹³⁵.

Dice el padre Maasburg: *Un día entramos a visitar la capilla de la calle Du Bac en París, donde tuvo lugar la aparición de la Virgen de la medalla milagrosa. Al reconocerla, salieron a recibirla las religiosas de la Comunidad con la Superiora. La Madre Teresa les dijo que las medallas milagrosas eran su principal instrumento pastoral y que había repartido miles de ellas. Solía dar una a cada persona que encontraba después de besarla. La Superiora le dijo:*

¹³³ Ib. p. 223.

¹³⁴ Ib. pp. 76-77.

¹³⁵ Ib. p. 82.

“Nosotras podemos regalarle algunas. ¿Cuántas necesita? Y la Madre Teresa le respondió: “Hasta ahora he repartido 40.000”. No creo que le regalaran tantas, pero las maletas estaban llenas de ellas¹³⁶”.

En 1992 pensó en abrir una casa en Bagdad. La ciudad estaba destrozada por la guerra con Estados Unidos. Buscó una casa adecuada y, cuando la encontró, dejó una medalla milagrosa en el lugar para que Dios actuara; y lo consiguió. Allí fundó un hogar para niños lisiados y desnutridos. Al difundirse la noticia de que estaba en Bagdad, una inmensa cola de gente fue a visitarla, llevando a sus hijos para que los bendijese. La mayor parte de niños eran sordos, mudos, cojos, ciegos o retrasados mentales, que pedían su ayuda. La Madre Teresa rezó por ellos y les repartió a cada uno una medalla milagrosa.

LA PROVIDENCIA DE DIOS

Una de las características principales de la Madre Teresa, que todos reconocían, era su inmensa fe en Dios. Por ello confiaba ciegamente en Él y en su providencia. Y Dios la fue llevando de la mano y, en pocos años, la Congregación dio frutos abundantes de bendiciones en el mundo entero. Las vocaciones aumentaron sin cesar y se fueron abriendo casas en distintos países del mundo.

La hermana Agnes, la primera compañera de la Madre Teresa, manifestó a Desmond Doig: *Siempre que yo me preocupo por el mañana, la Madre me reprende y me pregunta: “¿Por qué? ¿Acaso Dios no se ocupa de nosotras?”. Y esto es lo que hemos aprendido de ella. La Madre dice que todo lo que tengamos o deseemos conservar deberíamos darlo mientras podamos. Pero siempre andamos preocupados por lo que sucederá cuando no tengamos nada; ahora bien, ¿acaso Dios nos ha fallado alguna vez? ¿Acaso no ha procurado que tengamos lo necesario en el momento oportuno? Aunque parezca un milagro, es cierto. Porque durante los veintiséis años que tiene de vida nuestra Congregación hemos dado de comer diariamente a muchas personas sin tener ningún tipo de ingresos propios. Todo está en manos de la caridad de la gente. Dios toca sus corazones, y ellos vienen y nos dan lo que poseen¹³⁷”.*

Veamos algunos casos sencillos en los que Dios manifestó su poder para solucionar problemas inmediatos y en los que ella, como niña pequeña, confiaba en su Papá Dios.

¹³⁶ Maasburg Leo, o.c., p. 169.

¹³⁷ Doig Desmond, o.c., pp. 57-58.

Un día una joven novicia llegó a informar a la Madre Teresa que no quedaba comida en la despensa de la cocina de las hermanas de Calcuta. Era media mañana y en unas horas 300 religiosas regresarían desde todos los puntos de la ciudad y no encontrarían nada de comer. La Madre Teresa le dijo: *¿Usted es la encargada de la cocina? Sí, Madre*, respondió. *Entonces vaya a la capilla y cuéntele a Jesús que no tenemos comida.*

La Madre Teresa no sintió necesidad de ir ella misma a rezar, convencida de que la bondad de Dios escucharía a la pequeña novicia igual que a ella... Transcurrido cierto tiempo sonó la campana de la puerta principal. La Madre acudió a abrir. Era un camionero que anunció que las escuelas de la ciudad estaban en huelga y habían mandado a los estudiantes a casa antes de tiempo. A las autoridades de la ciudad les sobraban cientos de bolsas de pan y leche del desayuno de los niños ¹³⁸.

En los años setenta, hubo grandes inundaciones en Calcuta y ella dice: *Estuvimos trabajando día y noche, preparando comida para cinco mil personas. El ejército nos proporcionaba alimentos. Un día acudimos a un pueblecito donde la gente había sido arrastrada por el agua. Nos procuramos barcas para transportar la comida. Después supimos que, de haber llegado dos horas más tarde, se habrían ahogado... Dije al obispo que pediría a las novicias que rezasen para que cesara la lluvia, que había estado cayendo sin parar varios días seguidos. Le dije: “Las novicias son muy formales y rezan con mucha energía”. Así pues, hicimos entrar a 178 novicias en la iglesia de nuestra misión. Estaba lloviendo a cántaros. Las novicias empezaron a rezar en la iglesia y expuse el Santísimo Sacramento. Al poco rato, salí a la puerta de la iglesia y miré. La lluvia había cesado y sobre nuestras cabezas vislumbré un trozo de cielo azul. Sí, creo en los milagros* ¹³⁹.

Un día el padre Henry le pidió a la Madre Teresa que le diera algo de dinero para imprimir unas hojas volantes de san José. Ella registró la casa y sólo encontró dos rupias; y se las dio. Cuando se iba el padre, recordó que le habían dado una carta para Madre Teresa y ahí encontró un donativo de cien rupias. Su generosidad había quedado ampliamente recompensada. En otra ocasión las hermanas se pusieron a hacer un colchón para una chica que acababa de entrar y no tenían algodón suficiente. La Madre Teresa ofreció su almohada, pero entonces se presentó un inglés en la puerta con un colchón bajo el brazo. Se iba al día siguiente a Inglaterra y había pensado en que las misioneras de la Caridad podían aprovechar su colchón. Al comentar este incidente, la Madre Teresa dijo: *Igual podía haber ocurrido al día siguiente o el día anterior, pero no, Dios, en*

¹³⁸ Langford Joseph, o.c., p. 197.

¹³⁹ Spink Kathryn, o.c., p. 135.

su providencia, había enviado al extranjero en el preciso momento en que se necesitaba el colchón¹⁴⁰.

Ella dice: *Un día recogimos a dos personas que los gusanos se habían comido vivas. La agonía de la cruz estaba en sus rostros. ¡Qué terrible es la pobreza, si uno no es amado! Después de ponerles cómodos, el anciano pidió un cigarrillo y ¡qué bueno es Dios! En mi bolsa había dos paquetes de los mejores cigarrillos. Un hombre rico me los dio esa mañana en la calle. Dios pensaba en el deseo de aquel anciano*¹⁴¹.

*En 1971 la Madre hizo una visita a Inglaterra para establecer allí el noviciado. Encontró una casa apropiada por un precio de 9.000 libras esterlinas, pero ella insistió en que lo máximo que podía pagar era 6.000. Como solía hacer cuando encontraba una casa apropiada, arrojó una medalla milagrosa en el jardín de la propiedad y, cuando volvió a visitar la casa, el agente inmobiliario le dijo que aceptaba las 6.000 libras porque le gustaba la idea de que la casa se llenara de amor. Recorrió algunas partes de Inglaterra, hablando de que quería construir un noviciado para sus hermanas y la gente empezó a darle dinero que echaba en una bolsa que llevaba. Cuando contó el dinero comprobó que la suma ascendía a 5.995 libras esterlinas y se pudo comprar la casa*¹⁴².

El padre Langford declaró que, en uno de sus viajes internacionales, viajaba con la Madre Teresa en un vuelo de KLM, de Roma a Amsterdam y Nueva York. La Madre le habló del hogar de “Shishu Bhavan” para niños huérfanos de Calcuta. Un día las hermanas, angustiadas, buscaban una medicina fabricada sólo en Suiza. Uno de los niños estaba gravemente enfermo y necesitaba esa medicina particular. Sin tiempo para encargarla al extranjero, preguntaron a la Madre Teresa qué podían hacer. Justo entonces, una de las hermanas llegó con un paquete de medicinas donadas, que acababa de llegar. La Madre Teresa lo abrió y allí, en medio de un montón de frascos y cajitas, estaba la medicina que el niño necesitaba.

*Después de terminar su relato, con el orgullo que una niña podría tener al celebrar los grandes logros de sus padres, se giró hacia mí y me dijo: “¿No ve cómo nos quiere Dios? ¿Cómo cuida de nosotros?”*¹⁴³.

¹⁴⁰ Spink Kathryn, o.c., p. 82.

¹⁴¹ Madre Teresa a monseñor Knox el 13 de octubre de 1965.

¹⁴² Spink Kathryn, o.c., p. 136.

¹⁴³ Langford Joseph, o.c., p. 182.

SU VIDA ESPIRITUAL

La Madre Teresa en algunas cartas al arzobispo de Calcuta hablaba de su oscuridad interior ya que vivía en esa noche del espíritu de la que habla san Juan de la Cruz y por la que hay que pasar antes de llegar al matrimonio espiritual o el grado más alto de unión con Dios. En una carta le decía: *Rece por mí, pues en mi interior hay un frío glacial. Sólo la fe ciega me sostiene, ya que en realidad para mí todo está en tinieblas. Mientras Nuestro Señor reciba todo el deleite, la verdad es que yo no cuento* ¹⁴⁴.

Cuanto más lo quiero, menos me quiere. Quiero amarlo como nunca haya sido amado y, sin embargo, hay esa separación, ese terrible vacío, ese sentimiento de ausencia de Dios. Desde hacía más de cuatro años no encuentro ninguna ayuda en la dirección del padre Van Exem, aunque le obedezco ciegamente. A menudo he ido al confesonario con la esperanza de hablar y, sin embargo, no sale nada. En el transcurso del año pasado hablé con el padre de esto y me dice que se lo expusiera a usted. No me quejo, sólo quiero ir hasta el fin con Cristo ¹⁴⁵.

En carta al padre Neuer escribía: *Desde el año 1949 ó 1950 tengo esta terrible sensación de pérdida, esta oscuridad indecible, esta soledad, este continuo anhelo de Dios que me causa ese dolor en lo profundo de mi corazón. La oscuridad es tal que realmente no veo ni con la mente ni con el corazón. El lugar de Dios en mi alma está vacío. No hay Dios en mí. No obstante el dolor del anhelo es tan grande que sólo añoro una y otra vez a Dios... A veces, sólo escucho a mi corazón gritar: ¡Dios mío!* ¹⁴⁶.

En octubre de 1958 se abrieron un poco las tinieblas de su alma y el sol divino resplandeció en su corazón. Ella escribe: *Excelencia, le alegrará saber que el día que usted ofreció la santa misa en la catedral por el alma de nuestro Santo Padre Pío XII, quien murió el 9 de octubre de 1958, le pedí a él una prueba de que Dios está contento con la Congregación. Allí en ese momento desaparecieron las largas tinieblas, ese dolor de pérdida, de soledad, ese extraño sufrimiento de diez años. Hoy mi alma está llena de amor, con una alegría indecible, con una unión de amor inquebrantable o intacto. Por favor dé las gracias a Dios conmigo y por mí* ¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Madre Teresa al arzobispo Périer el 15 de diciembre de 1955.

¹⁴⁵ Carta al arzobispo Périer del 8 de febrero de 1956.

¹⁴⁶ Madre Teresa al padre Joseph Neuer, sin fecha, probablemente escrito durante el retiro de abril de 1961.

¹⁴⁷ Carta al arzobispo Périer del 7 de noviembre de 1958.

A pesar de la oscuridad que vivía frecuentemente en su alma, su fe era inquebrantable y su amor a Jesús Eucaristía era el centro de su existencia. Su espiritualidad se desenvolvía en torno a las palabras de Jesús en la cruz: *Tengo sed* (Jn 19,28). Y, por eso, dice ella: *Él habló de su sed, no de agua, sino de amor, de sacrificio. Nuestro objetivo es saciar esta sed infinita de un Dios hecho hombre. Así como los ángeles que lo adoran en el cielo, cantan sin cesar las alabanzas de Dios, así las hermanas, utilizando los cuatro votos de pobreza absoluta, castidad, obediencia y caridad hacia los pobres, sacian incesantemente a Dios sediento, a través de su amor y del amor de las almas que le llevan*¹⁴⁸.

Las Constituciones dicen: *Nuestro objetivo es saciar la infinita sed de Jesucristo en la cruz por amor a las almas a través de la profesión de los consejos evangélicos y el servicio gratuito y de todo corazón a los más pobres de entre los pobres, de acuerdo a nuestras Constituciones*¹⁴⁹.

Nos dedicamos a:

- *Cuidar enfermos e indigentes moribundos.*
- *Reunir y enseñar a los pobres y niños pequeños.*
- *Visitar y cuidar a mendigos, leprosos y a sus hijos.*
- *Brindar refugio a los desamparados y abandonados.*
- *Cuidar a los no deseados, no amados y a los solitarios.*
- *Proclamar la palabra de Dios a los espiritualmente más pobres de entre los pobres, mediante nuestra presencia y las obras de misericordia*¹⁵⁰.

Ella podía decir de verdad: Mi Comunidad son los pobres. Su seguridad es la mía. Su salud es la mía. Mi casa es la suya. Pero no hablo de los pobres en general, sino de los pobres más pobres, de aquellos a quienes nadie se acerca, porque son contagiosos y están llenos de microbios. De los que no van a la iglesia a rezar, porque les da vergüenza ir desnudos. De los que no comen, porque ya no les quedan fuerzas para hacerlo. De los que se caen desplomados en las aceras, porque están a punto de morir y a cuyo lado pasan los transeúntes sin volver la vista atrás. De los que no lloran, porque se les han agotado ya las lágrimas.

*Como misioneras de la Caridad estamos llamadas a ver a Cristo bajo la apariencia de pan y tocarlo en los cuerpos destrozados de los pobres*¹⁵¹.

¹⁴⁸ Explicación de la Madre Teresa sobre las Constituciones originales.

¹⁴⁹ Constituciones N° 3.

¹⁵⁰ Constituciones N° 5.

¹⁵¹ Constituciones N° 27.

En las visitas animarán a los enfermos que profesan la fe católica, aun si no están agonizando, a pedir la comunión. También animarán a la verdadera devoción al Sagrado Corazón y al rosario en familia. Motivarán a las familias católicas a que se consagren al Sagrado Corazón y al Inmaculado Corazón de María. Y deben enseñar a las familias a rezar, no importa si son cristianas o no¹⁵².

No debemos imponer nuestra fe católica a nadie, sino tener un profundo respeto por todas las demás religiones, porque no es justo forzar a otros a aceptar la fe católica contra su conciencia. Sin embargo, pediremos el don de la fe para ellos y, cuando exista la oportunidad de hablar con ellos sobre la palabra de Dios, no debemos dejarla pasar¹⁵³.

Para ella todos los enfermos y necesitados eran igualmente importantes, no sólo los pobres de bienes materiales, también los enfermos del cuerpo y del alma. Por eso, fundó centros para atender a alcohólicos, drogadictos, enfermos de sida, leprosos, moribundos, niños abandonados. En una palabra, para todos los despreciados y abandonados de la sociedad.

En su corazón siempre resonaban las palabras de Jesús *Tengo sed* y quería saciar la sed de amor de Jesús con su amor a los demás para atraerlos a Él. Ella escuchaba también en su interior las palabras de Jesús a la samaritana: *Dame de beber* (Jn 4,7). Jesús tiene sed de que todos se salven y sean con Él felices eternamente en el cielo. Por eso, Jesús sufre al ver tantos millones de personas, por quienes derramó su sangre bendita, que están alejados de Él y lo rechazan y no aceptan su salvación.

Estas palabras *Tengo sed*, mandó que fueran escritas en la pared de todas las capillas de la Congregación junto al crucifijo del presbiterio. Y ella dice: *Tengo sed es algo mucho más profundo que cuando Jesús dice sólo: “Te amo”. Hasta que no sepan profundamente en su interior que Jesús tiene sed de ustedes, no pueden empezar a saber quién quiere ser Él para ustedes o quién quiere que sean ustedes para Él.*

Antes era Nuestra Señora la que le pedía a la Madre (Teresa), ahora es la Madre (Teresa) quien les pide que escuchen la sed de Jesús... Él conoce sus debilidades y sólo quiere su amor. Sólo quiere una oportunidad para amarlos. Escuchen su propio nombre y hagan que mi dicha y la suya sean completas¹⁵⁴.

¹⁵² Constituciones N° 113.

¹⁵³ Constituciones N° 108.

¹⁵⁴ Carta escrita por la Madre Teresa desde Varanasi, el 25 de marzo de 1993.

La Madre Teresa decía al arzobispo de Calcuta: *Quiero llegar a ser santa, saciando la sed de Jesús de amor y de almas. Y tengo otro deseo: dar a mi Madre la Iglesia muchas santas de nuestra Congregación. Éstas son las únicas dos cosas por las que rezo, trabajo y sufro. Por favor, rece por mí para que lleve a cabo el deseo de Jesús en lo que respecta a nuestra Congregación y a mí misma*¹⁵⁵.

*Si alguna vez llego a ser santa, seré una santa de la oscuridad. Estaré continuamente ausente del cielo para encender la luz de aquellos que en la tierra están en la oscuridad*¹⁵⁶.

Ella, al igual que santa Teresita del Niño Jesús, quería pasar el cielo, haciendo el bien en la tierra. Quería derramar sobre el mundo una lluvia de bendiciones y encender con su luz a las almas apagadas o frías de amor de Dios y especialmente a las familias.

Repetía hasta el cansancio: *La familia que reza unida, permanece unida.* A sus colaboradores les decía: *Hay que dar hasta que duela, no de lo que sobra.* A las hermanas les insistía que le dijeran a Jesús cada mañana: *“Toma, Señor, lo que quieras y dame lo que desees”.* Y esto debían decirlo con una gran sonrisa¹⁵⁷.

También les decía: *No busquen hacer cosas grandes, hagan solamente cosas pequeñas, pero con un gran amor. Cuanto más pequeña sea la cosa, mayor debe ser nuestro amor*¹⁵⁸.

Le gustaba repetir frecuentemente la oración de san Francisco: *Hazme un instrumento de tu paz.* Y en reuniones internacionales les pedía que la rezaran con ella. Cuando trataba con Jesús en la oración le solía llamar: *Jesús mío o esposo mío.* Y Jesús le decía: *Esposa mía, mi pequeña.*

Hablando un día sobre lo que significaba Jesús para ella, dijo: *Para mí, Jesús es mi Dios; Jesús es mi esposo; Jesús es mi vida; Jesús es mi único amor; Jesús es mi Todo en todo. Jesús es todo para mí. Yo lo amo con todo mi corazón y con todo mi ser. Le he dado incluso mis pecados y Él se ha desposado conmigo con ternura y amor. Ahora y por toda mi vida soy la esposa de mi esposo crucificado*¹⁵⁹.

¹⁵⁵ Carta al arzobispo Périer del 4 de abril de 1952.

¹⁵⁶ Madre Teresa al padre Joseph Neuer el 6 de marzo de 1962.

¹⁵⁷ Instrucción de la Madre a las hermanas el 5 de octubre de 1984.

¹⁵⁸ Madre Teresa a las hermanas el 30 de octubre de 1981.

¹⁵⁹ Meditación de la Madre Teresa en el hospital de Roma en 1983.

A alguien que le preguntó sobre su nacionalidad, le contestó: *De sangre soy albanesa, pero ciudadana de la India. Soy religiosa católica. Por vocación pertenezco al mundo entero, pero mi corazón pertenece totalmente a Jesús*¹⁶⁰.

Acostumbraba a distribuir una tarjeta como si fuera una tarjeta de negocios en la que decía:

*El fruto del silencio es la oración.
El fruto de la oración es la fe.
El fruto de la fe es el amor.
El fruto del amor es el servicio.
El fruto del servicio es la paz*¹⁶¹.

A menudo repetía: *Me siento como un pequeño lápiz en las manos de Dios. Él se encarga de escribir. Él se encarga de pensar. Él se encarga de los movimientos, yo sólo tengo que ser el lápiz*¹⁶².

Ella estaba plenamente convencida de que todos sus logros y triunfos humanos eran obra de Dios y que ella sólo era un instrumento pequeño en sus manos.

ANÉCDOTAS

Estando en Melbourne (Australia) manifestó: *Nunca olvidaré la primera vez que llegue a Bourke a visitar a las hermanas. Fuimos a las afueras de Bourke. Allí había una gran reserva donde los aborígenes vivían en esas pequeñas chozas hechas de hojalata, cartones viejos y demás. Entré en uno de esos pequeños cuchitriles. Lo llamo casa, pero en realidad era solo una habitación, y dentro de la habitación estaba todo. Y le dije al hombre que vivía allí: “Por favor, deje que le haga la cama, que lave su ropa, que limpie su cuarto”. Él no cesaba de decir: “Estoy bien, estoy bien”. “Pero estará mejor si me deja hacerlo”, le dije. Por fin me lo permitió. Me lo permitió de tal modo que, al final, sacó del bolsillo un sobre viejo, que contenía un sobre y otro más. Empezó a abrir uno tras otro, y dentro había una pequeña fotografía de su padre que me dio para que la viera. Miré la foto, le miré a él y le dije: “Usted se parece mucho a su padre”. Rebosaba de alegría de que yo pudiera ver el parecido con su padre en su rostro. Bendije la foto y se la entregué, y otra vez,*

¹⁶⁰ Gjergji Lush, o.c., p. 199.

¹⁶¹ Madre Teresa a sus hermanas el 13 de enero de 1980.

¹⁶² Discurso de Madre Teresa a Roma el 7 de marzo de 1979.

un sobre, un segundo sobre, un tercer sobre, y la foto volvió de nuevo al bolsillo cerca de su corazón.

Después de limpiar la habitación, en una esquina encontré una gran lámpara llena de polvo y le dije: “¿No enciende esta lámpara, esta lámpara tan bonita? ¿No la enciende?”. El contestó. “¿Para quién? Hace meses y meses que nadie ha venido a verme. ¿Para quién la voy a encender?”. Entonces dije: “¿La encendería si las hermanas vinieran a verle?”. Y él respondió: “Sí”. Las hermanas comenzaron a ir a verle durante sólo cinco o diez minutos al día, pero empezaron a encender esa lámpara. Después de un tiempo, él se fue acostumbrando a encenderla. Poco a poco, poco a poco, las hermanas dejaron de ir. Pero al pasar por la mañana, le veían. Después me olvidé de esto, y al cabo de dos años él mandó que me dijeran: “Díganle a mi amiga, que la luz que ella encendió en mi vida sigue ardiendo”¹⁶³.

En Londres, el 24 de diciembre de 1968, dijo: Una noche salieron nuestras hermanas a recoger a los pobres por las calles de Londres. Vieron a un joven, tarde en la noche, abandonado en la calle. Le dijeron: “No deberías estar aquí. Deberías estar con tus padres”. Él les contestó: “Cuando voy a casa, mi madre no me quiere, porque llevo el pelo largo. Cada vez que he ido, me ha echado de casa”.

Cuando las hermanas se encontraron de vuelta en el mismo lugar, el joven había exagerado la dosis de droga y tuvieron que llevarlo al hospital. No pude menos de pensar que muy probablemente su madre estaba ocupada con el hambre de nuestras gentes de la India, pero allí estaba su propio hijo con hambre de su amor y ella lo había rechazado.

Un día se me acercó una de nuestras novicias recién llegada con una gran sonrisa en su rostro: “Madre, me dijo, he estado tocando el cuerpo de Cristo durante tres horas”. Yo le dije: “¿Cómo así? ¿Qué es lo que has hecho?”. Ella me contestó: “Nada más llegar, trajeron a un hombre que había caído en un charco y había permanecido allí por algún tiempo cubierto de heridas y de suciedad con gusanos. Yo lo limpié, sabiendo que estaba tocando el cuerpo de Cristo”¹⁶⁴.

Un día en Calcuta recogimos por la calle una mujer que se encontraba en las últimas. Dije a las hermanas: “Yo me cuido de ella”. Lo hice. Le ofrecí los cuidados que el amor me inspiró. Cuando la puse en su cama, me apretó con fuerza la mano. En su rostro estaba dibujada una hermosa sonrisa. Nunca he

¹⁶³ Discurso de la Madre Teresa en Melbourne el 8 de octubre de 1981.

¹⁶⁴ Madre Teresa a las Damas de la Caridad en Los Ángeles el 3 de octubre de 1973.

visto una sonrisa como aquella en un rostro humano. No dijo más que una palabra: “Gracias”. Y expiró.

Reflexioné y me pregunté. ¿Qué hubiera hecho yo de haber estado en su lugar? Me contesté a mí misma con toda sinceridad: Hubiera hecho todo lo posible para atraer la atención. Hubiera dicho: ¡Estoy helada! ¡Me estoy muriendo! O algo así. Aquella mujer sólo dijo: “Gracias”¹⁶⁵.

En 1994, con ocasión del *National prayer breakfast* en los Estados Unidos, dijo la Madre Teresa: *He vivido la experiencia del amor entre vecinos. Un señor vino a decirme: “Madre Teresa, hay una familia que no tiene que comer. Haga algo por ellos”. Tomé un poco de arroz y fui inmediatamente a verlos. En los ojos de los niños se reflejaba el hambre. Aquella madre tomó el arroz que le ofrecí, lo dividió en dos partes y salió. Cuando regresó, le pregunté: “¿A dónde has ido?”. Me respondió simplemente: “Ellos también tienen hambre”. Me maravillé que conociese las condiciones de sus vecinos, porque eran musulmanes y ella era hindú¹⁶⁶.*

A una de nuestras casas de Roma llegó un borracho y tocó el timbre. Al abrir la hermana, empezó a gritar: “Tengo hambre, deme cualquier cosa de comer. Hace una eternidad que estoy esperando. ¿Qué hace todo el día para hacerme esperar tanto?”. La hermana le preparó algo de comer y encima le colocó una tableta de chocolate. Cuando aquel hombre ebrio la vio, sintió algo especial, porque fue a tocar la puerta de nuevo y le dijo a la hermana: “Hermana, por favor, cuéntame algo de tu Jesús”¹⁶⁷.

Un hombre vino a mí en la calle y me preguntó: ¿Es usted la Madre Teresa? Sí, le contesté. Me dijo: “Por favor, envíe a alguien a mi casa. Mi mujer está medio loca y yo soy medio ciego. Pero estamos deseando intensamente escuchar el sonido cariñoso de una voz humana”. Era gente acomodada. Tenían de todo en su casa. Sin embargo, estaban muriendo de soledad, muriendo por escuchar una voz cariñosa. ¿Cómo podemos saber que no hay alguien así viviendo en la casa de al lado? ¿Sabemos quiénes son y dónde están? Al amarles, les estaremos sirviendo¹⁶⁸.

Recuerdo que hace algún tiempo vino un grupo grande de profesores de Estados Unidos y me pidieron: “Díganos algo que nos ayude”. Yo les dije: “Sonrían unos a otros”. Debí hablar en un tono muy serio, supongo, y uno de

¹⁶⁵ Palabras dirigidas al VI Congreso mundial de la Federación de ex-alumnos de las Escuelas Cristianas, reunidos en Malta el 30 de agosto de 1976.

¹⁶⁶ Maasburg Leo, o.c., p. 177.

¹⁶⁷ Maasburg Leo, o.c., p. 70.

¹⁶⁸ Discurso de Madre Teresa al Sínodo de obispos de octubre de 1980.

ellos me preguntó: “¿Está usted casada?” le dije: “Sí, y a veces encuentro muy difícil sonreírle a Jesús, porque Él es capaz de ser muy exigente”¹⁶⁹.

Antes de ir a Etiopía para visitar a las hermanas que trabajaban con los refugiados en una zona donde morían de hambre, vinieron a visitarme algunos niños. Algunos me dieron un poco de dinero u otras cosas. Un niño me dijo: “Yo no tengo dinero, no tengo nada. Tengo este pedacito de chocolate, dáselo a los niños de Etiopía”. Quizás era la primera vez que tenía un pedazo de chocolate y renunciaba a él con alegría para poder compartir algo con amor¹⁷⁰.

Un día vinieron a mí dos jóvenes esposos con una gran suma de dinero y me dijeron: “Tenga, Madre Teresa, hemos decidido darle a usted todo este dinero para los pobres en vez de gastarlo para nuestro matrimonio, vestido, viaje”... En la India esto es un escándalo público que uno de la casta alta dé dinero a los pobres. Por ello les pregunté: ¿Por qué han hecho esto? Me contestaron: “Nos amamos tanto que hemos querido compartir nuestro amor con la gente a quien usted sirve”.

Otro día, una muchacha de París vino a verme. Al principio estaba muy pálida, preocupada, silenciosa, melancólica, triste. Estaba preparando su graduación, pero les dijo a sus padres: “Antes de terminar mis estudios, quiero ir a la India con la Madre Teresa. Y vino. Después de 10 días, vino a verme y me dijo: “Madre Teresa, en estos diez días trabajando con los moribundos, he encontrado a Jesús”. Se confesó y recibió la comunión después de diez o quince años. Aquí hizo el examen de su vida y por la vida”¹⁷¹.

El 29 de noviembre de 1964, junto con algunas de nuestras hermanas fuimos al Congreso eucarístico de Bombay. En la calle vi que había dos seres humanos muriéndose: un hombre y una mujer. Dije a las otras hermanas: “Vayan ustedes al Congreso eucarístico, yo me quedo aquí para asistirles. Los cogí y los llevé a nuestra casa de los moribundos de Bombay. Muchos se enfadaron conmigo, porque no fui aquel día al Congreso. Les dije simplemente: “He salido para adorar a Jesús bajo la forma del pan y lo he encontrado en la calle bajo la forma de un moribundo. Me paré y lo adoré, transmitiéndole todo mi amor”¹⁷².

Después de recibir el premio Nóbel, al regresar a Calcuta, fue a visitarla un hombre muy pobre. Ella dice: Me mostró el cuenco que utilizaba para mendigar y me dijo en bengalí: “Madre, la gente dice que le han dado un premio

¹⁶⁹ Discurso de Madre Teresa en Cambridge (Inglaterra) el 10 de junio de 1977.

¹⁷⁰ Maasburg Leo, o.c., p. 85.

¹⁷¹ Gjergji Lush, o.c., p. 202.

¹⁷² Ib. p. 162.

*y esta mañana he decidido que esta noche le traería todas las limosnas que hoy he recogido. Y a eso he venido”. En el cuenco había 75 paisas (2 peniques), una cantidad pequeñísima. Era un donativo pequeñito. Aún hoy lo sigo teniendo sobre la mesa, porque es un regalo humilde que demuestra la generosidad de un corazón humano. Es algo hermoso*¹⁷³.

Un día visité un centro geriátrico en el que había varios ancianos... Vi que en casa tenían de todo, pero todos miraban hacia la puerta... Me volví a la hermana y le pregunté: ¿Cómo es que esta gente, que tiene de todo, mira hacia la puerta? ¿Por qué no sonríen? Estoy acostumbrada a la sonrisa de nuestra gente, incluso los moribundos sonríen.

*Ella me respondió: Es así casi todos los días. Están esperando que un hijo o una hija venga a visitarlos, sufren, porque han sido olvidados*¹⁷⁴.

Dice el padre Langford: A mediados del año 1980 vino un hombre a visitar nuestra comunidad en el South Bronx de Nueva York. Nos habló con bastante franqueza de su vida anterior como mensajero de la mafia, transportando armas y drogas por la costa oeste. Continuó contándonos su conversión inesperada que atribuía enteramente a Madre Teresa. Iba conduciendo por la autopista una mañana en San Francisco con una carga de mercancía ilegal, cuando de pronto la emisora de su música favorita interrumpió la programación. La Madre Teresa estaba en la ciudad y estaba visitando San Francisco después de haberle sido concedido el premio Nóbel. El alcalde estaba a punto de ofrecerle las llaves de la ciudad. Las emisoras locales estaban retransmitiendo la ceremonia en directo, incluido el discurso de la Madre Teresa.

*El joven continuó conduciendo sin tener la menor idea de quién era la Madre Teresa y sin prestar atención a lo que decía, sólo enfadado porque, fuera quien fuese, estaba interrumpiendo su vida. Inesperadamente, transcurridos unos minutos, empezó a sentir que le invadía una extraña sensación. De pronto, las lágrimas anegaron sus ojos... Detuvo el coche y sacó entre lágrimas el dolor y la oscuridad de su alma. Después, se sintió limpio y nuevo. Fue a casa y llamó por teléfono a la emisora de radio, preguntando quién era la Madre Teresa... El joven se dirigió al convento de las hermanas, tocó el timbre y, para su sorpresa, enseguida lo condujeron a conocer a la Madre Teresa en persona. Nos dijo que no podrían haberlo recibido con mayor esplendor, si hubiera sido el mismo alcalde. Vacío su corazón ante la Madre Teresa, quien lo envió a confesarse*¹⁷⁵.

¹⁷³ Spink Kathryn, o.c., p. 230.

¹⁷⁴ Madre Teresa, *Ven sé mi luz*, o.c., pp. 353-354.

¹⁷⁵ Langford Joseph, o.c., pp. 176-177.

Dice el padre Le Joly: *La madre me contó: En Roma las hermanas están llevando a cabo una maravillosa labor: lavan, barren, cosen, planchan, repasan la ropa... Encontraron un día a un anciano que se estaba muriendo de necesidad. Vivía solo y, como no tenía a nadie que le echase una mano, las hermanas empezaron a atenderle. Un día les dijo: “Hermanas, me han traído a Dios, ahora tráiganme un sacerdote”. Se lo llevaron y lo confesó. Hacía sesenta años que no se confesaba. Al día siguiente moría en la paz del Señor.*

*Conté esto en una reunión que habían organizado para mí en Estados Unidos y, al terminar, un sacerdote se me acercó y me dijo: “Había decidido abandonar el sacerdocio y enviar al obispo mi carta de dimisión, pero después de lo que ha dicho, he resuelto no hacerlo y seguir al servicio de las almas como sacerdote de Cristo”*¹⁷⁶.

*Después de haber recibido el premio Nóbel, salió un artículo en la revista “Time”, donde se hablaba de un joven ateo que, después de leer acerca de la Madre Teresa, se había dado cuenta, en contra de sus convicciones sostenidas durante mucho tiempo, que tenía que existir Dios. Hasta entonces, todos los argumentos habituales no le habían hecho mella, pero el resplandor de su rostro, el amor de sus ojos y la belleza de su vida, fueron algo diferente. Lo abandonó todo y entró en un monasterio*¹⁷⁷.

En una de sus visitas a España, un joven llamado Pascual, que trabajaba en una agencia de viajes, llevó a la Madre Teresa al aeropuerto. Allí le pidió que le dedicase un libro. La Madre puso: *Para el padre Pascual*. Él pensó que se había equivocado, creyendo que era sacerdote. Y lo colocó en un rincón de su biblioteca, para que sus amigos no lo vieran y le tomaran el pelo. Pero esa frase lo conmovió. Diez años más tarde se ordenó de sacerdote, lo que para él, en el momento de verla en el aeropuerto, era algo impensable¹⁷⁸.

El padre Leo Maasburg refiere que en un viaje que hizo con la Madre Teresa a París. Cuando estaban llegando a la casa de las hermanas, ella hizo detener el taxi ante una *mujer de la vida* que estaba en plena calle. Bajó la ventanilla del coche y le dijo a la prostituta: *Venga con nosotros a casa. Está aquí cerca*. Al día siguiente, la mujer se presentó en su casa y parece, según dicen, que se hizo religiosa católica¹⁷⁹.

¹⁷⁶ Le Joly Edward, o.c., pp. 113-114.

¹⁷⁷ Langford Joseph, o.c., p. 178.

¹⁷⁸ Maasburg Leo, o.c., p. 104.

¹⁷⁹ Maasburg Leo, o.c., p. 168.

Dice el padre Langford: *Al aterrizar en Amsterdam, un agente de la KLM, de origen paquistaní, vino a escoltarnos por el terminal, En determinado momento se giró hacia la Madre Teresa y afirmó: “Madre Teresa, yo soy musulmán y los musulmanes creemos muchas cosas maravillosas acerca de Jesús. Pero en los dos mil años nadie ha hecho lo que Jesús predica. Usted, Madre Teresa, hace lo que Jesús dice. Usted es el amor en acción”.*

Otro ejemplo, una vez en la casa de los moribundos de Calcuta, un hombre escuálido, en sus últimos momentos de vida, en medio de los cuidados silenciosos que le prodigaba la Madre, la miró y le preguntó: “¿Es Jesús como tú?”¹⁸⁰.

PREMIOS RECIBIDOS

La Madre Teresa se hizo famosa en el mundo entero. La mayoría de la gente la consideraba una santa, a pesar de que no le faltaban contradictores. Cuando viajaba, siempre se le veía con su cajita de cartón y su rosario en la mano. Recuerdo que un día un protestante me dijo: *Hay algo que no comprendo. Algunos dicen que la Madre Teresa es una santa y, sin embargo, le reza a la Virgen el rosario. ¿Una santa rezando el rosario? No lo comprendo.* No podía comprender que amar a la Virgen María y rezar el rosario era algo bueno y no, como él decía, una superstición.

Felizmente sus admiradores eran inmensamente más que sus opositores. Una prueba de ello fueron los premios y las distinciones públicas que recibió. Al padre Lush Gjergji, le dijo: *Acepto los premios sólo por Jesús, en nombre de los pobres y para gloria de Dios. Me es muy difícil moverme en estos ambientes políticos, diplomáticos... Entonces aprovecho la ocasión para hablar del amor de Dios a los hombres*¹⁸¹.

Veamos algunos premios:

Premio *Pamada Shir*, recibido en abril de 1962 de manos del presidente de la India.

Premio *Raimond Magsaysay*, recibido en 1962 del gobierno de Filipinas con 50.000 dólares

¹⁸⁰ Langford Joseph, o.c., pp. 182-183.

¹⁸¹ Gjergji Lush, o.c., p. 189.

Premio *Papa Juan XXIII* para la paz en 1971. Se lo entregó el Papa Pablo VI como reconocimiento de la Iglesia católica a su labor.

Premio *Buen Samaritano*, recibido en Boston (Estados Unidos) en 1971 por su dedicación a los seres humanos necesitados.

Reconocimiento de Doctora *Honoris Causa* en humanidades por la universidad de Washington.

Premio internacional *John F. Kennedy*, recibido en Washington en 1971.

Premio *Nehru*, recibido en la India en 1972.

Premio *Tempelton*, recibido de manos del príncipe de Edimburgo, en Londres, en abril de 1973. Premio concedido *por el progreso de la religión*.

Premio *St. Luis of Marillac*, recibido en Los Ángeles en 1973.

Premio *La madre de todas las madres*, concedido también en 1973 por ser *La Madre del mundo*.

Premio *Ambrogio D'Oro*, recibido en Milán en 1973.

Premio *Madre universal*, recibido en 1974 por el Comité Olímpico internacional.

Premio *Mater et Magistra* por la Tercera Orden franciscana de Estados Unidos.

Premio *Albert Schweitzer*, concedido en 1975 por la universidad de Wellington, de Carolina del Norte en Estados Unidos.

Reconocimiento de Doctora *Honoris Causa* en leyes por la universidad San Francisco Javier de Antigonish, Nueva Escocia, Canadá, en 1975.

Reconocimiento de Doctora *Honoris Causa* en 1975 por la universidad Shantinikitan de la India.

Reconocimiento de Doctora *Honoris Causa* en 1977 por la universidad de Cambridge en Inglaterra.

Premio *Balzan* de 1978, concedido en Roma por el presidente de la República italiana, Sandro Pertini.

Imposición de la Orden del Imperio Británico en 1978 por el Alto Comisario australiano en Nueva Delhi.

Premio *Nóbel de la paz* en 1979. Recibido en Oslo (Noruega) y dotado con más de 200.000 dólares.

Premio *Bhjarat Ratna*, concedido en 1980 por Indira Gandhi; el premio más importante de la India.

Reconocimiento *Laura ad honorem* en 1981, como doctora en medicina y cirugía de la universidad católica del Sagrado Corazón de Roma.

Premio *Orden de honor* en 1983, concedido por la Reina Isabel II de Inglaterra.

Premio *de la Paz* en 1983, en Tarento (Italia) recibido de manos del presidente de la Comisión y Comité por la paz.

Premio *de la medalla de la libertad*, la más prestigiosa condecoración de los Estados Unidos, que le entregó personalmente el presidente Ronald Reagan.

Premio *Medalla de la paz*, concedido en 1988 en Moscú por el Comité por la defensa de la paz, que es el premio más prestigioso de Rusia.

Premio *de la paz U Thant*, recibido en 1994 por su constante servicio en favor de la humanidad

En 1992 se le concede la ciudadanía albanesa, pudiendo usar pasaporte diplomático de este país. También podía usar el pasaporte del Vaticano y de Estados Unidos, pues en 1996 se le concedió la ciudadanía norteamericana. Además tenía el pasaporte indio por ser legalmente ciudadana de la India.

CRONOLOGÍA

1910.- *26 de agosto:* Nace en Skopje (actual Macedonia). Es bautizada al día siguiente. Recibe el nombre de Gaxhe.

1918-1920.- Estudios primarios. Solista del coro de la iglesia parroquial.

1928.- *26 de setiembre:* Abandona el hogar paterno y marcha a Irlanda, para ingresar como novicia en la Congregación de Loreto.
El *29 de noviembre* parte para la India.

1929.- *6 de enero:* Llega a Calcuta. Se traslada al noviciado que las monjas de Loreto tienen en Darjeeling, al pie del Himalaya.

1931.- Profesa como religiosa. Cambia su nombre por el de Teresa. Es trasladada al Colegio de Santa María, en Entally, cerca de Calcuta, donde trabaja como profesora.

1939-1945.- Segunda guerra mundial.

1946.- *10 de setiembre: Día de la Inspiración.* Viajando en tren hacia Darjeeling, recibe de Dios una llamada a dejar el convento y dedicarse al apostolado entre los más pobres de entre los pobres.

1947.- *15 de agosto:* Independencia de la India.

1948.- Asesinato de Gandhi (30 de enero). La Madre Teresa solicita de Roma la excomunión, que le es concedida. En el mes de agosto abandona el convento de las monjas de Loreto y se traslada a Patna (a orillas del Ganges), donde sigue un curso de enfermería en el dispensario de las hermanas médicas misioneras de la Madre Dengel.

Regresa a Calcuta y se aloja, provisionalmente, en el convento de las hermanitas de los pobres. Empieza a trabajar en los suburbios de la ciudad, donde abre una escuela gratuita para niños pobres.

1949.- En el mes de febrero, se traslada al piso alto de la casa de Miguel Gomes, donde ocupa una habitación.

El 19 de marzo, festividad de San José, se incorpora la primera colaboradora de la Madre, que más tarde se convertirá en la hermana Agnes. En meses sucesivos, se le unen cuatro candidatas más. Inician una labor de catequesis en Boikhatana. La Madre empieza a redactar las Constituciones de la nueva Congregación de las Misioneras de la Caridad.

1950.- Siguen llegando nuevas postulantes. La Madre y las hermanas ocupan todo el piso alto de la casa de los Gomes.

El 7 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, la Santa Sede aprueba la nueva Congregación como de derecho diocesano. Siguen afluyendo vocaciones.

1952.- 22 de agosto: Inauguración del Hogar para moribundos de Kalighat. Apertura del Hogar Infantil Shishu Bavan.

1953.- En el mes de febrero, la Madre y las hermanas dejan la casa de los Gomes y se trasladan al número 54 A de Lower Circular Road, donde sigue estando la Casa Madre.

En el mes de abril, un grupo de hermanas hace sus primeros votos.

1959.- Comienzo de la villa Shanti Nagar (Torre de la Paz), colonia y centro de rehabilitación de leprosos.

1963.- Se inicia la expansión. Diversas fundaciones en la India: Ranchi, Delhi, Jhansi, Bombay...

El 25 de marzo el arzobispo de Calcuta aprueba la fundación de los hermanos misioneros de la Caridad.

1964.- El Papa Pablo VI visita Bombay. La Madre Teresa acude a recibirlo. El Papa le regala el automóvil que usó para el Congreso eucarístico de Bombay

1965.- Primera fundación de las Misioneras de la Caridad en Hispanoamérica: Venezuela.

El 1º de febrero es aprobada la Congregación como de derecho pontificio.

1967.- La Madre Teresa abre una casa en Roma en un barrio pobre de la ciudad.

1969.- 29 de marzo: Aprobación de los Estatutos de la Asociación Internacional de colaboradores de las misioneras de la Caridad.

1970.- Primera fundación en Australia: Melbourne.

Primera fundación en el Próximo Oriente: Amman (Jordania).

Se abre el noviciado en Inglaterra para Europa y América.

1972.- La Madre Teresa, invitada al Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Melbourne.

Abre centros en Bangladesh, un noviciado en Melbourne (Australia) y otros centros en la isla Mauricio.

1973.- Fundación de una casa en Gaza, para atender a los refugiados palestinos. Se celebra en Londres la Primera Asamblea Internacional de colaboradores de las misioneras de la Caridad. Se traslada el noviciado de Inglaterra a Roma.

1974.- Fundación en Hodeida (Yemen del Norte) de una casa y hogar para leprosos.

1975.- Bodas de Plata de la Congregación.

La FAO emite una medalla con su imagen. Ella asiste en México como miembro de la delegación de la Santa Sede a la Conferencia del Año Internacional de la Mujer.

1975-1980.- Fundaciones en Etiopia, Tanzania, Filipinas, Nueva Guinea, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Alemania Federal, Estados Unidos, México, Panamá, Colombia, Perú, Islas Fidji, Papúa, Brasil, Líbano, Argentina, Guatemala, Haití, Corea, Hong Kong...

1976.- Fundación en Nueva York de la primera casa de la rama contemplativa de las misioneras de la Caridad.

Se celebra en Lippstadt (Alemania Federal) la segunda Asamblea Internacional de colaboradores de las misioneras de la Caridad.

La Madre Teresa, invitada al Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Filadelfia.

1978.- Se funda en Roma la rama masculina contemplativa de la Congregación.

1979.- La Madre Teresa recibe el Premio Nóbel de la Paz. El Papa Juan Pablo II recibe a la Madre Teresa en audiencia privada y elogia su labor.

1981.- Fundación de una casa en Berlín Oriental, primera en un país del bloque soviético.

- 1982.-** Se celebra en Roma la tercera Asamblea Internacional de colaboradores de las misioneras de la Caridad, con asistencia de la Madre Teresa.
- 1985.-** El 26 de octubre habla en la sede de la ONU en Nueva York.
- 1996.-** Elección de la hermana Nirmala como Superiora general de las misioneras de la Caridad.
- 1997.-** *5 de setiembre:* La Madre Teresa entrega su alma a Dios.
- 2003.-** El 19 de octubre es beatificada en Roma por el Papa Benedicto XVI.
- 2009.-** Es elegida Superiora general, la alemana, hermana Prema.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de la Madre Teresa de Calcuta, podemos decir con alegría: *¡Bendito sea Dios que se manifiesta en sus santos!* Ciertamente su vida fue una cadena de bendiciones de Dios sobre el mundo. Por supuesto que no le faltaron dolores y sufrimientos. No todos entendieron su vida ni su obra. Muchos la criticaron, al igual que sus ideas sobre el aborto, pero los hechos hablan por sí solos. Y Dios bendijo su Obra, que comenzó de la nada, y en cuarenta años se desarrolló cómo un árbol que extiende sus ramas por el mundo entero. En el año 2010 ya eran más de 5.000 religiosas extendidas por los cinco continentes y en 137 países. Y su obra sigue extendiéndose con la gracia de Dios.

A todos los lectores quisiera dejarles un mensaje de parte de la Madre Teresa. Ella decía: *Mi corazón pertenece totalmente a Jesús. Jesús es mi Dios, Jesús es mi esposo, Jesús es mi vida, Jesús es mi único amor, Jesús es mi Todo en todo. Jesús es todo para mí. Yo lo amo con todo mi corazón y con todo mi ser. Le he dado incluso mis pecados y Él se ha desposado conmigo con ternura y amor. Ahora y por toda mi vida soy la esposa de Jesús crucificado*¹⁸².

*Me siento como un pequeño lápiz en las manos de Dios. Él se encarga de escribir*¹⁸³.

Procuremos, por tanto, seguir las huellas que ha dejado a su paso por la tierra. Sintámonos pequeños instrumentos de Dios en el mundo para hacer el bien

¹⁸² Meditación de la Madre Teresa en el hospital de Roma en 1983.

¹⁸³ Discurso de la Madre Teresa en Roma el 7 de marzo de 1979.

a todos. Que nuestro corazón sea totalmente de Jesús. Él llenará nuestro corazón de su amor para ayudar y servir a los demás.

Te deseo un buen viaje por la vida. Que al momento de morir, te sientas satisfecho de cómo has vivido. Recuerda que Jesús te ama, que María es tu Madre y que un ángel bueno siempre te acompaña.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)461-5894

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Arribas Sánchez, Pedro, *Madre Teresa, Testamento*, Ed. Lumen, Buenos Aires 1997.
- Dainotti María Teresa, *Madre Teresa de Calcuta. Un cuore per il mondo*, Turín, 1972
- Doig Desmond, *Madre Teresa de Calcuta, su gente y su Obra*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1982.
- Egan Eileen, *Such a vision of the street. Mother Teresa: the Spirit and the work*, Doubleday, Nueva York, 1985.
- Gjergji Lush, *La Madre Teresa de Calcuta. Primera biografía completa*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988.
- Gonzalez-Balado José Luis, *Madre Teresa de los pobres*, Ed. Planeta testimonio, Barcelona, 1997.
- Langford Joseph, *El fuego de la Madre Teresa*, Ed. Planeta testimonio, Barcelona, 2009.
- Le Joly Edward, *La Madre Teresa, su vida y su Obra*, Ed. Palabra, Madrid, 1994.
- Lush Gjergji, *La Madre de la caridad*, Ed. Velar, 1990.
- Maasburg Leo, *Madre Teresa*, Ed. San Paolo, 2010.
- Madre Teresa, *Seremos juzgados sobre el amor*, Ed. San Pablo, Madrid, 2002.
- Madre Teresa, *Tú me das el amor*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1994.
- Madre Teresa, *Ven, sé mi luz*, Ed. Planeta, Barcelona, 2008.
- Miglioranza Contardo, *Teresa de Calcuta, madre de los pobres*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2003.
- Muggeridge Malcolm, *Something beautiful for God*, Londres, 1971.
- Spink Kathryn, *Madre Teresa*, Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1997.
- www.motherteresa.org (página oficial de las misioneras de la Caridad)

&&&&&&&&&&&